

Benito Perez Saldó

2

Maestro deatro

Cartacilla Vol. V

(Prolofadas y ordenadas
en Maestros deatro)

Historia

2

TELEGRAMA

Punto de destino

Nación

Via

Num.

Palabras

Fecha

hora

indicaciones

Escribase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

el teatro español



I

La historia de este coliseo es por demás curiosa, y por cierto que el nombre de Teatro Español es modernísimo, casi de ayer, puede decirse, pues durante siglos se le llamó Teatro del Príncipe, nombre que sucedió al de *Corral del Príncipe* ó de *la Pacheca* con que fué conocido en sus tiempos mas gloriosos. La afición á las representaciones de comedias es antiquísima de Madrid. En el siglo XVI los espectáculos teatrales eran privilegio exclusivo de las sociedades benéficas, como hoy lo son las *Corridas de Toros*. Dos célebres cofradías, la de *la Pasion* y la de *la Soledad* disfrutaban de este privilegio.

La primera estableció su corral en la calle del Príncipe, arrendándolo á las empresas de comediantes por cantidades que si eran modestas al principio, pronto se elevaron á cifras considerables.

Eran los corrales descubiertos, con un escenario, patio y gradas.

Estas se cubrieron en 1574, cuando vino á Madrid la compañía italiana de Ganaso, que representaba juegos de manos, farsas y volatines. Pero el patio siguió teniendo por techo el cielo hasta mucho despues que se trazaron y construyeron los techos poco mas ó menos como los conocemos hoy. Dividióse el local de los corrales en patio, alojero, gradas, aposentos, regillas, tertulias, y cazuela. En el patio estaba el público en pié y no se permitía la entrada al bello sexo.

De esta manera y en tales condiciones se representaron las maravillosas obras de Lope y Calderon ante un público rudo que comprendía y sentía sus bellezas, por ser aquellas obras expresion poética de los sentimientos y las ideas del pueblo español.

El nombre de corral de *la Pacheca* se deriva de que el solar en que estaba instalado pertenecía á una dona Isabel Pacheco. Ya á fines del siglo XVI se construyeron de nueva planta los dos teatros de *la Cruz* y el *Príncipe*, siendo el primero propiedad de la cofradía de *la Soledad* y el segundo de *la Pasion*.

En los primeros tiempos, las hermandades benéficas solo obtenían un producto líquido de 140 á 200 reales por representación. Pero años adelante, y cuando los dos teatros mejoraron sus condiciones de comodidad fué arrendado uno de ellos por cuatro años en la suma de 114,400 ducados. En 1638 se encargó de dicho coliseo el Municipio de esta Villa, señalando una subvencion fija á las hermandades benéficas. En 1745, se construyó arquitectónicamente el teatro del *Príncipe*, é incendiado en 1806, fué nuevamente levantado, segun los planos del célebre Villanueva. El edificio de este célebre arquitecto, es el que restaurado y embellecido diferentes veces, ha llegado hasta nosotros.

Madrid, Diciembre 3 de 1884

al

[Handwritten signature]

[Handwritten scribble]

[Handwritten scribble]

4

II

El teatro de Cruz, que compartió con el Príncipe durante tres siglos las representaciones de comedias desapareció hace unos veinte y cinco años. Lope de Vega solía dar sus obras á este coliseo, mientras las de Tirso, Moreto y Calderon se estrenaban mas consecuentemente en el Príncipe. Felipe IV tambien tenía preferencia por la Cruz, y en él trabajaba la famosa actriz Maria Calderon, amante de aquel monarca y madre del infante don Juan José de Austria, que mas figuró por su inquietud y ambicion que por sus méritos reales en el triste período de la menor edad del Rey Carlos II. Tambien figuraron en la Cruz las célebres actrices *Amarilis* y *Antaura*.

Los célebres bandos de *Chorizos* y *Polacos* son del siglo pasado. El encarnizamiento con que se combatian, organizando silbas estrepitosas y todo linaje de cábalas, son una de las páginas mas divertidas de la historia del Teatro español. Llamáronse *Chorizos* los del Príncipe, porque el gracioso de este Teatro enloquecía al público comiéndose un embutido en no se que pieza, que sin duda debió gozar en aquel tiempo de enorme popularidad. Proviene el nombre de *Polacos* dado á los de la Cruz, de un fraile que concurrió asiduamente á la cazuela y alborotaba al público entablando pintorescos diálogos con los cómicos. ¡Que costumbres tan inocentemente libres y que hermosa compenetración del pueblo con la literatura dramática! Por eso el teatro vivía vida robustísima, lo mismo en sus grandezas que en sus extravíos. El pueblo le arrastró á la decadencia lo mismo que le había alzado á su mas floreciente esplendor.

En el Príncipe representaron, precisamente en los tiempos de mayor decadencia literaria, las célebres actrices Maria Ladvenan y Rosario Fernandez conocida por la Tirana. Poco despues apareció Maiquez q' trabajaba tambien allí. Rita Luna es de su misma época, aunque nunca salieron juntos á la escena. Ya por entonces inició Moratin la reforma literaria teniendo que luchar con energía heroica contra la barbarie indecorosa y ramplona de la literatura de aquella época. Los que hayan visto ó leído *El café* de aquel eximio ingenio, apreciarán fácilmente el estado en que entonces se encontraba el Teatro Español, y el perverso grito del público.

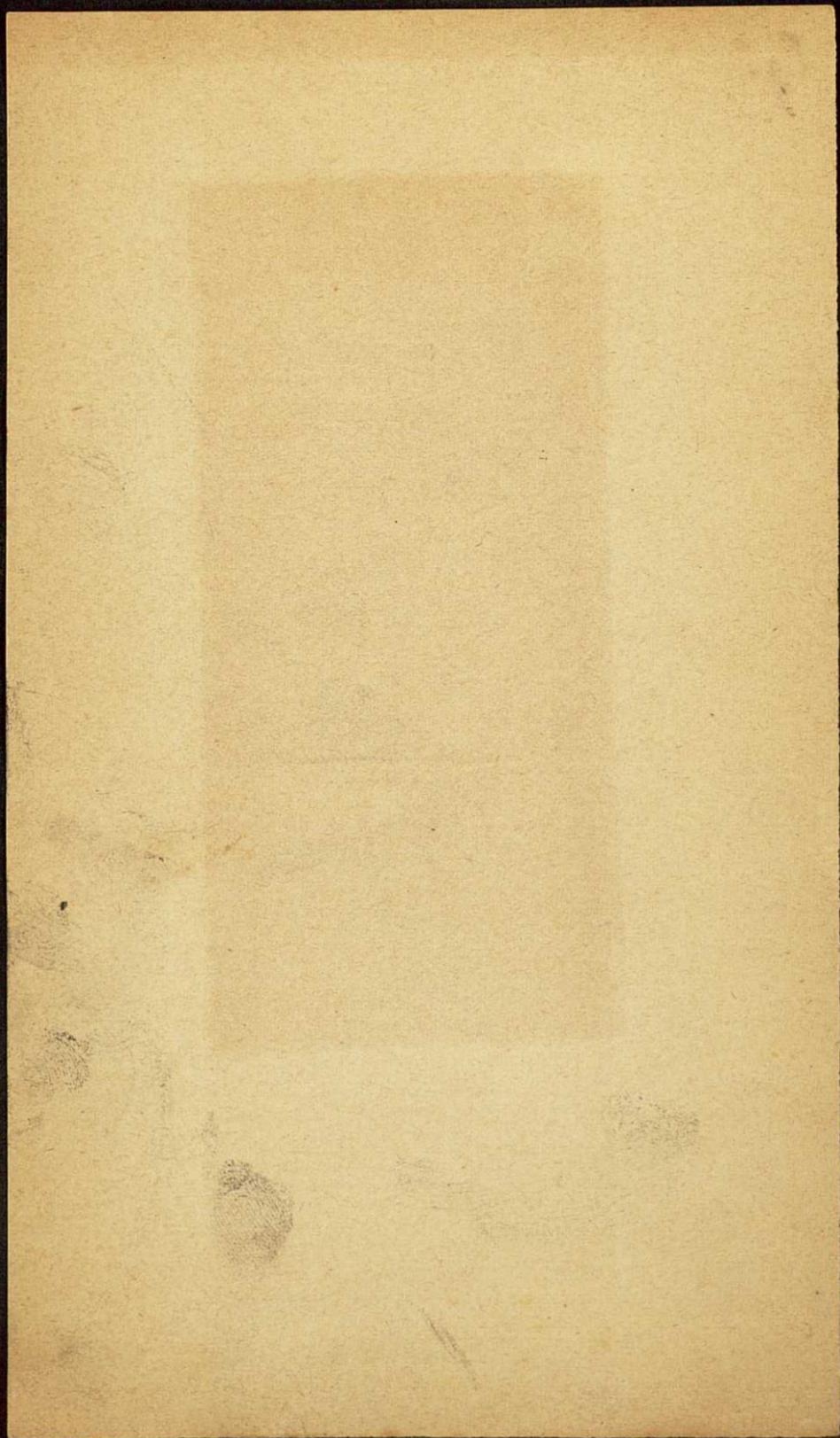
Era el tiempo de los dramas absurdos entremezclados con las tonadillas necias ó indecentes. Moratin que era intolerante y tenía los ardores del sectario, necesitó exagerar su campaña para tiempos de tanta barbarie.

A principios del siglo hubo en el Príncipe compañía de ópera, dirigida por el célebre compositor y cantante Manuel Garcia, sevillano. Este rey de los tenores, padre de insignes artistas, había recibido su educación musical en la capilla de la catedral de Sevilla, donde fué niño de coro y *zeise*. Cantó

en Madrid óperas de su composicion y de algunos maestros italianos. De sus amores con una actriz española llamada *la Briones* nació aquel prodigio de la naturaleza, aquella niña incomparable, *Mariquita Garcia*, conocida despues en el mundo artistico por *la Malibran*. Madame Viardot, ó sea *Paulina Garcia* fué tambien hija de aquella pareja. Estaba Manuel Garcia en Madrid en 1808 antes de la invasion napoleónica en España; y cuando estalló la guerra, partió de aqui para ser el virtuoso de moda en los teatros de Italia Francia, Inglaterra y los Estados-Unidos. Rossini escribió para él su *Otello*, y si no estoy equivocado, fué Manuel Garcia quien estrenó el *Barbero de Sevilla* en Roma, contribuyendo al mal éxito de esta maravillosa obra en la primera noche, por el contratiempo aquel de la guitarra y la cuerda rota.

Moratin no venció de un golpe en su ruda campaña contra el mal gusto teatral. Después de *El Café*, q' se estrenó en 1792, siguieron representándose las obras necias y monstruosas de que es un ejemplo *El gran cerco de Viena*. Comella y el abate Cladera privaron durante algun tiempo y pero despues de *El Si de las Niñas*, estrenado en La Cruz en 1806, la victoria pareció decidida en favor del buen sentido y de la sencillez artistica. Pasado algun tiempo, el teatro español tuvo de nuevo un período gloriosísimo con la aparicion de los románticos y de la comedia Bretoniana. Creo que fué en el Príncipe donde se dió á conocer el *Don Alvaro* del duque de Rivas, y en el propio teatro apareció en 1835 *El Trovador*, drama caballeresco escrito por un joven soldado. D. Antonio Garcia Gutierrez. Hartzembusch, que era entonces oficial de carpintero, apareció el año siguiente, y no tardó en darse á conocer Zorrilla con sus vigorosos dramas legendarios, que estrenó Carlos Latorre en el Príncipe y en la Cruz. Las comedias de Breton estuvieron dando alimento á ambos teatros desde el año 30 hasta despues del 60; y con él Ventura de la Vega, Equilaz y otros autores de excelentes obras de costumbres sostuvieron la comedia española á gloriosa altura. Mas vigoroso, el ingenio de Ayala dió al Príncipe sus tres obras capitales: *El Tejado de vidrio*, *El Tanto por ciento* y *Consuelo*, en un espacio de tiempo relativamente grande, pues entre la primera y la segunda transcurrieron pocos años, y entre *El Tanto por ciento* y *Consuelo* diez y ocho.

El Drama Nuevo de Tamayo, considerado como la obra capital de la dramática moderna, se dió á conocer en el Teatro de la Zarzuela en una temporada en que se organizó una excelente compañía de la cual formaba parte Teodora Lamadrid. Ultimamente, en un período de quince años se ha manifestado en el mismo coliseo del Príncipe, antiguo corral de la *Pacheca* y *Teatro Español* de poco tiempo acá, el ingenio estupendo de D. José Echegaray.



5/10/16

6

13

Los autores notables que por las hoy caducas tablas de aquella escena han pasado, no se aciertan á contar. En la generacion actual, hay ya pocas personas que vieron á Maiquez, Rita Luna y Guerol; ya van quedando pocos de los que admiraron á Latorre, Lombia y el gracioso Guzman; pero somos muchos los que recordamos á Romea y Arjona maestros incomparables ambos. Matilde Diez murió hace unos cinco años, Teodora Lamadrid hace mas tiempo que está retirada de la escena. Valero vive aún, conservando pasmosamente sus facultades á los ochenta años, y Mariano Fernandez, que no es tan viejo, todavia divierte á los madrileños.

Si no estoy equivocado, Valero trabaja actualmente en los teatros de la América del Sur. Para que se comprenda la vigorosa longevidad de este actor eminente, baste decir que trabajó delante de Fernando VII y que el *Luis Onceno*, una de las obras que interpreta á maravilla, la estrenó hace la friolera de cincuenta años.

Fácilmente se comprenderá que la ruina del edificio al cual van asociados recuerdos tan hermosos y glorias tan grandes, ha de producir en Madrid extraordinario sentimiento. Hay que temer, no obstante, que la nueva generacion, cuyas ideas son totalmente distintas de las viejas, mire este asunto con frialdad, por lo cual la reedificacion del teatro se hace necesaria, pues si se aplaza y la gente que hoy empieza á bullir lo encuentra en ruinas cuando sea dueña de la sociedad, sabe Dios lo que se levantará sobre aquellas ruinas. Cada dia está mas en decadencia la afición al teatro serio; las compañías mejor formadas, ven lánguidamente, y los horizontes de la literatura dramática no se presentan en verdad muy risueños. Sobre este particular he dicho en mis cartas anteriores algo que no quiero repetir ahora. Lo que importa consignar es que creyendo firmemente que las glorias del Teatro Español corresponden al pasado, el edificio que las simboliza debe conservarse á todo trance!

2

4

portadilla

Sectas literarias

7

TELEGRAMA

Punto de destino Nacion Via
Num. Palabras Fecha hora indicaciones

Escribase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

(Correspondencia especial para LA PRENSA)

SUMARIO:—“El Café” de Moratin—Porque se oye con tanto gusto esta obra—Caracteres, diálogo, trama—Sectas literarias—Batallas por las “reglas”—Su tiranía en el Arte y en la Sociedad—“El Sí de las niñas”—Vida de Moratin—Sus empleos—Emigracion y sufrimientos—Coleccion de cartas de Moratin—Las familiares, las de negocios, las de critica literaria—Carácter y temperamento del poeta—Sus quejas—La casa de Pastrana—Como era en realidad el retiro de Pastrana—Moratin en el extranjero—Triunfo de su escuela y supervivencia de sus principales obras—El romanticismo—De politica, nada por hoy.

Madrid, 10 de Noviembre de 1886.

Señor Director:

Excelente idea ha tenido el director del teatro de la Princesa, Sr. Mario, al inaugurar su temporada con la célebre obra de Moratin “La comedia nueva ó el Café”. Por que si siempre es grato volver la vista á las producciones dramáticas que nos pintan las costumbres de otros tiempos, lo es mucho mas tratándose de una obra que encierra la mas viva y picante de las sátiras literarias, aplicable á todas las edades y singularmente á la nuestra.

No es realmente el “Café” una comedia verdadera, y sin la leccion de estética que contiene, quedaria reducida á una trama insulsa y sin interés; su mérito está precisamente en lo que tiene de didáctico y docente, contrariando la índole del teatro; es lo que llamamos hoy una obra tendenciosa, mas aun, una obra de batalla y de secta y solo un ingenio tan vigoroso como el de Moratin podria haberse atrevido á poner cátedra en la escena, y á probar que en su tiempo por lo menos, no se debia escribir sino como él escribia.

Viendo representar con tanta perfeccion el “Café” como lo representa la compañía del Sr. Mario, se experimenta uno de los placeres mas puros que el teatro puede ofrecer.

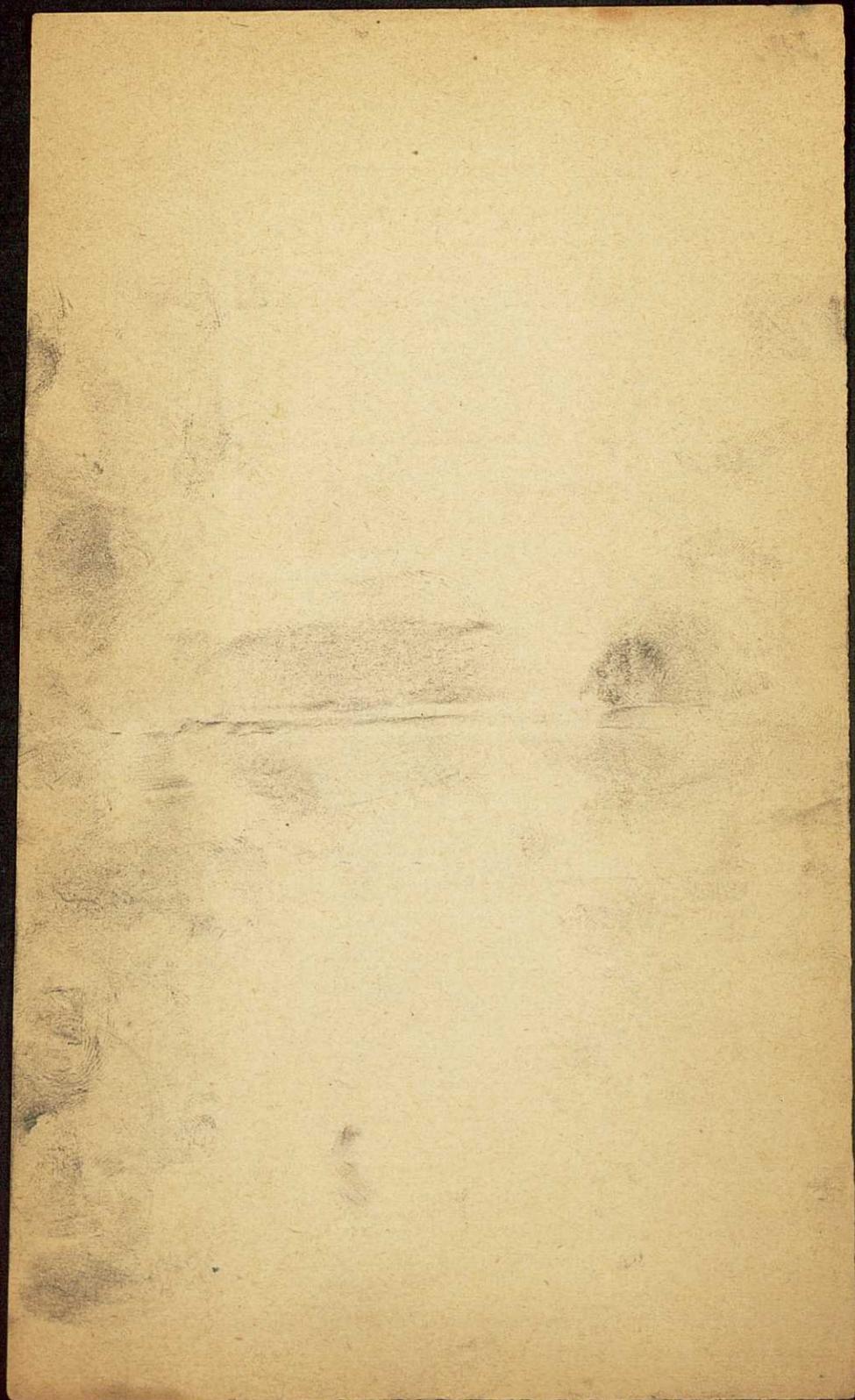
¿Porqué siendo la trama tan sencilla y á veces inocente, inspira aquel asunto tanto interés?

¿Porqué la atencion no se cansa de seguir la serie lenta de escenas en que apenas pasa nada que no sea vulgar y corriente?

Milagro es este que solo sabe hacer la naturalidad estética, virtud que en Espana no ha poseido nadie como la poseyó Moratin. Si la obra estuviera privada de todo interés por el movimiento de la accion, embelesaria tan solo por la gracia, la verdad y el castizo corte del diálogo.

Se pasaria una toda la noche oyendo hablar á aquella gente aunque no hiciera nada de provecho.

En los caracteres los hay de la época de Moratin, y los hay tambien que lo son de todas las épocas. D. Hermógenes vive todavia y vivirá siempre, Da. Margarita y Da. Agustina podrian ser de hoy ligeramente retocadas. D. Eleuterio, autor del “Gran Cerco de Viana” tiene su progenie en escritores que no se dedican al teatro. D. Serapio tambien parece que



9
tiene descendientes entre nuestros contemporáneos. D. Antonio y D. Pedro de Aguilar son los tipos que hallamos mas distantes de nuestra manera de ser en los dias que corren, sobre todo el segundo, cuya pedanteria regañosa es casi tan insufrible como la de D. Hermógenes, y que seria extraordinariamente antipático, si el autor, con admirable sentimiento, no hubiera dado en esta figura el airoso y tierno final de la comedia.

El diálogo es quizá lo mejor de la obra.

Las escenas en que intervienen las dos damas, D. Hermógenes y D. Eleuterio son de lomas chispeante, ingenioso y bello que existe en la prosa de teatro. Ni antes ni despues de Moratin se ha llegado á tal perfeccion. Pero las conversaciones entre D. Pedro y D. Antonio ó las del primero de estos con todos los demás, no poseen tan grande encanto como el resto de la obra, por que teniendo Moratin que presentar en ellas la defensa de su tesis y necesitando exponer allí no solo sus ideas estéticas sino sus resentimientos personales, por fuerza habia de resultar cierta aridez y sequedad impropias del teatro.

El espectador de hoy no puede menos de sonreir ante la candidez airada con que D. Pedro defiende las "reglas" y los buenos modelos que el poeta debe imitar; ante la cólera que al tal sujeto inspiran las obras disparatadas y ante la buena fé con que pide la intervencion del gobierno para corregir los males de la escena. Pero estas eran las ideas de Moratin, y no podian ser de otra manera en aquellos tiempos de anarquia literaria.

Habian llegado las cosas á un punto en que se necesitaba extremar el principio de autoridad para contener tanta barbarie y garruleria. No habia mas remedio que establecer la dictadura, y hé aquí la razon de las famosas "reglas", que no eran otra cosa que la salvacion del Arte por el despotismo, fenómeno igual al que ocurre en el órden político. Cuando una sociedad se desquicia por la anarquia, no hay mas remedio que echar mano de las "reglas", es decir, de la tiranía para evitar que todo se pierda.

La exageracion y nimiedad de las ideas estéticas de Moratin eran en verdad saludables en aquellos dias. El churriguerismo literario no podía tener mas corrector que la aplicacion justa y rigurosa de la linea recta. Quizás el mal habria sido irremediable, si la ferula no hubiera caido en manos de un hombre tan rigorista y atrabiliario como D. Leandro. Era éste un sectario, carácter indomable y soberbio, combatiente que no daba cuartel al enemigo. Sus obras de sátira literaria como el "Café" y la "Derrota de los pedantes" manifiestan cuan dura tenía la mano, y cuan cerrado el corazon á toda indulgencia. Es lástima que la mayor parte de su tiempo y lo mejor de su felicísimo ingenio fueran empleados en hablar pestes de los que escribian mal. La literatura patria habria ganado mucho con que Moratin defendiera su tesis con el ejemplo mas que con las diatribas, escribiendo dos ó tres obras semejantes

342

10

57

H
H
H

Archer

al "Si de las Niñas" y dejando en paz al abate Cladera, a Nifo y á otros poetas chirles. Quizás no podía hacerlo: quizás no podía sustraerse á las reyertas personales. Hoy no podemos apreciar tal vez la inevitable fatalidad de aquellas contiendas, ni la situación personal en que los poetas de aquel tiempo se encontraban.

El "Si de las Niñas" es la perfeccion de la Comedia. Su mérito es tal, que allí hasta las famosas reglas se hacen simpáticas; tan bien disimuladas estan. No cabe mayor sencillez y gracia, ni efectos tan honrosos obtenidos con medios tan simples.

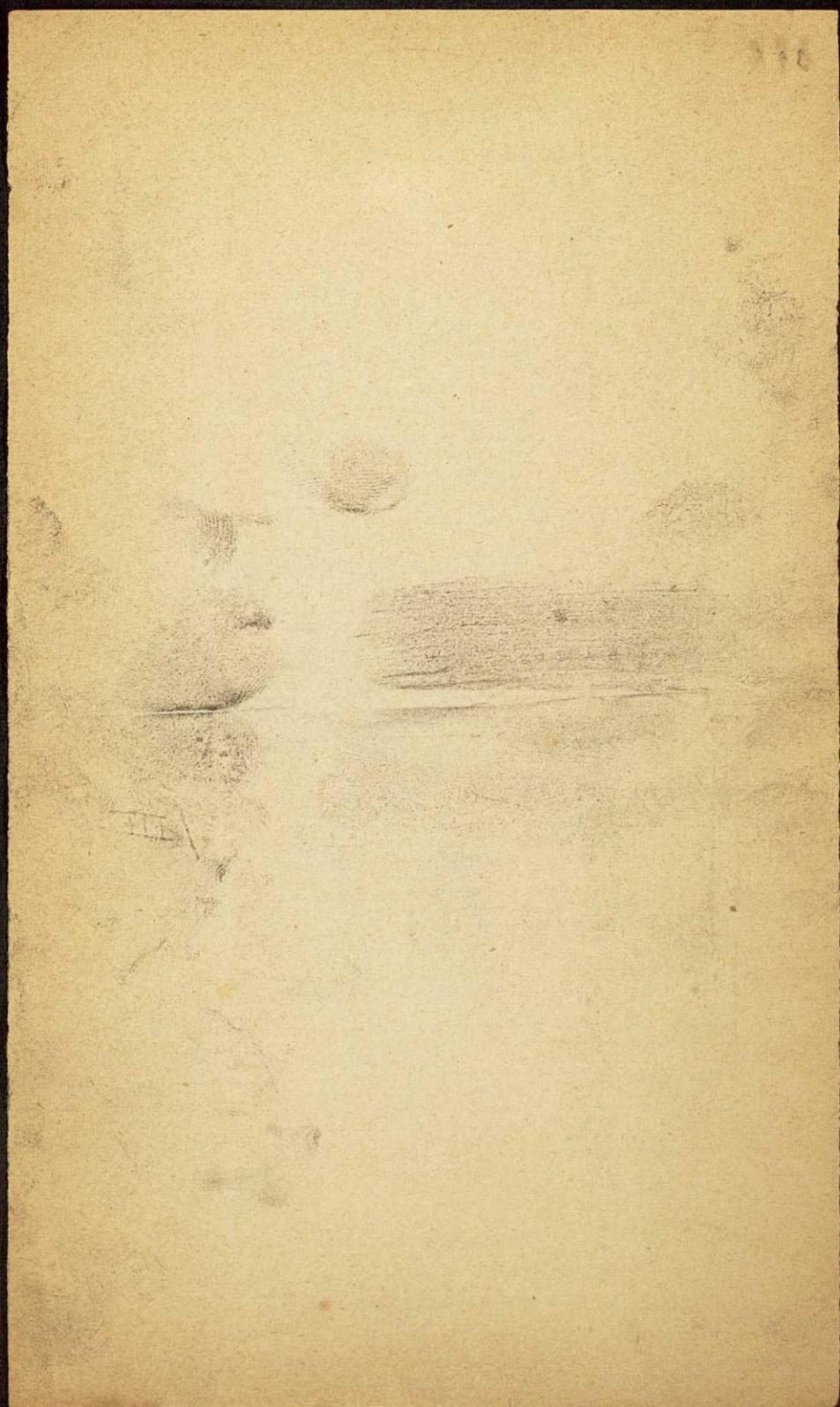
Decia Romea, el gran autor, que solo por una cosa sentia no ser mujer; por no poder representar el papel de doña Irene en aquella admirable comedia. Doña Irene es la expresion mas acabada de lo cómico decoroso y del gracejo decente, tipo felicísimo de la ridiculidad humana que, no inspira aversion sino un sentimiento en que se mezclan el regocijo y la piedad.

La naturalidad de esta obra es tal, que se confunde con lo real de la vida, y el arte literario, con ser tan habil y minucioso, apenas se ve allí. Escribió Moratin el "Si" en la última parte de su vida, cuando ya parecia asegurado el triunfo de sus ideas, despues de terribles batallas, contra los pedantes. En toda la obra se advierte la madurez del hombre mas que la exaltacion del sectario, y hay ademas en ella un fondo de tristeza, que parece resultado de las desilusiones de la vida, tristeza que se hermana con estructura minorística de la obra, aumentando el dulce encanto que de todas sus escenas se desprende. Las demás arcanas dramáticas de Moratin, fuera del *Cuja*, son desabridas, de una sencillez afectada, y con una intencion moral que resulta infantil. Para su tiempo, representaban el despetismo de que antes hablé; pero no habia Moratin encontrado aun, cuando las escribio, aquel mingroso molde en que puedo fundir despues la belleza, conservando los rigores de su Estética.

La vida de Moratin es tan interesante como sus obras. Pocos hombres han existido que hayan tenido en su existencia cambios tan grandes y peripecias tan dramáticas. De aquellos dramas que le pasaron, solo supo llevar al teatro el del "Si de las niñas", que tiene procedencia efectiva y real. No es todo invencion en esta comedia. El mismo fué su Don Diego, y aquel acto de renunciar á su novia, sacrificando un amor tardío en el altar de la juventud, fué suceso auténtico en la vida de don Leandro, como se ha probado despues, y suceso de tal trascendencia que quizás arranca de él la amargura y desabrimiento del poeta en el último tercio de su vida.

Tocóle existir en época muy desgraciada, y le cogió de medio en medio, en lo mejor de su existencia la guerra del francés, la revolucion de España, y otras muchas circunstancias que fueron motivo de grandes discordias entre los españoles. La proteccion de Godoy, favorito de Carlos IV, favoreció en parte á Moratin, y en parte le perjudicó grandemente. Godoy no era tonto, como vulgarmente se cree; valia mas que la mayor parte de los hombres de Estado contemporáneos suyos, esceptuando á Jovellanos y Floridablanca; y en su administracion se

III



328

11

STA

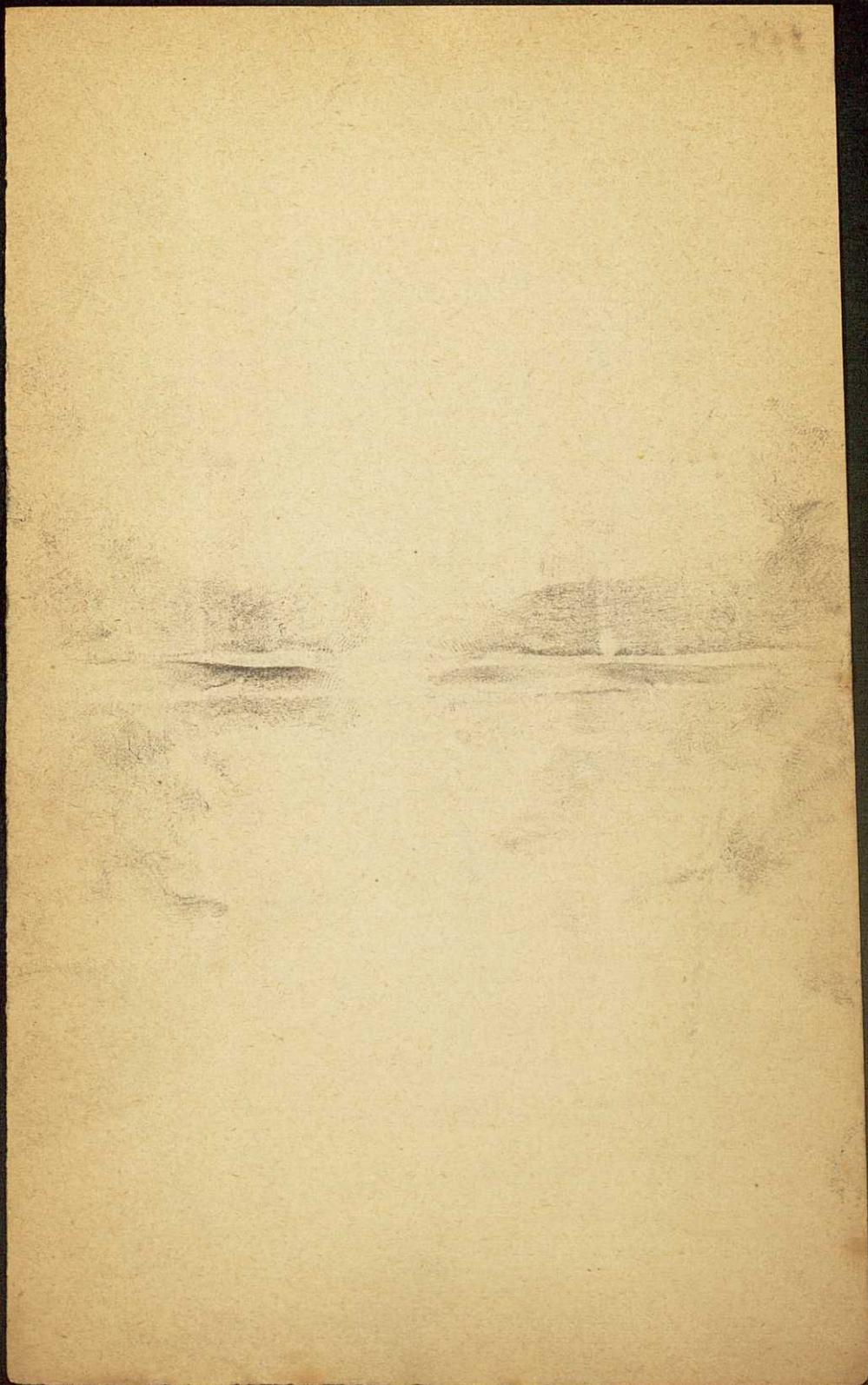
pueden citar muchas medidas útiles. Lo peor que hay en Godoy es su elevacion y el origen de ella; pero no puede negarse que ha habido tiranos mucho peores y favoritos menos dignos de los dones de la fortuna. No se le puede quitar la gloria de haber sabido apreciar los pocos talentos que en su época nacieron, y de elegirlos entre la garruleria general, premiándolos y ensalzándolos con grandes mercedes y honores.

Uno de estos fue Moratin, á quien el favorito dió pensiones sobre las rentas eclesiásticas de Montoro y Oviedo, que le permitian vivir desahogadamente dedicado por entero á las letras, y viajar é instruirse. Pero el favor de todos fue perjudicial mas tardé á nuestro poeta, porque caido el favorito, se hizo de moda no solo abominar de él sino tambien perseguir con saña á los que de él recibieron beneficios.

Durante el inseguro reinado de José Bonaparte, Moratini, se vió por razones de amistad quizás ó de gratitud, arrastrado á figurar en el partido afrancesado. Entonces desempeñó la direccion de la Biblioteca Nacional. Mas la batalla de Victoria dio al traste con aquella corte postiza, y los afrancesados tuvieron que salir de Madrid y de España con la misma prisa con que salió el desventurado José I. Para comprender lo que pasó en su emigracion el autor de "El Si de las Niñas" hay que ver sus cartas, coleccionadas en los tres tomos de sus obras póstumas. Son el modelo mas acabado de literatura epistolar que hay quizás en nuestra lengua. Su lectura es mas amena, instructiva y entretenida que la de la misma historia. Imposible hacerse cargo, no leyéndolas, de toda la gracia, elegancia de diction y naturalidad que hay en estas cartas incomparables. Me aventuro á afirmar que aventajan en valor literario á todas las otras en prosa y verso del mismo Moratin, exceptuando el "Si de las Niñas".

En dichas cartas se ve muy bien toda la vida del poeta y se retrata admirablemente su carácter agriado por las adversidades, y aun la misma batalla que estuvo dando toda su vida contra los malos poetas y contra los que no siéndolo, pertenecian al bando contrario, tiene en aquellas admirables epistolas lancea y escaramuzas donde campea la gracia mas esquisita y la sátira mas acerba. No ha habido nadie entre nosotros, al menos en el presente siglo, que haya manejado la pluma en la forma familiar como Don Leandro. Solo él tiene el secreto de decir con inimitable elegancia las cosas mas triviales y hasta de ennoblecer las expresiones bajas y groseras, solo por la manera de colocarlas en la oracion. En ocasiones, narrando sus desdichas, sabe hallar los acentos mas patéticos y trazar cuadros que espeluznan. Hay cartas de familia, dirigidas á Da. Ana Fernandez de Moratin, y á su prima Da. Paquita, que embelesan por la sal derramada en ellas. Otras nos revelan que el poeta, tan autoritario en literatura, era poco ortodoxo en religion, ó al menos poco amigo del personal eclesiástico. Causan tristeza las innumerables cartas dirigidas desde el extranjero á su amigo íntimo el abate D. Juan Antonio Melon para que le gestionase su cobranza de los atrasos que le debia el obispo de Oviedo. En este asunto se muestra Moratin descorazonado é impertinente, y se lamenta á veces con ayes trisísimos de cosas que no son para tanto. Pero hay que leerlo, y no perder una sola de estas epistolas, que pintan al hombre y á la época.

Andrés Bello



388

12

VST

Como crítica literaria en estilo familiar, no hay nada comparable á la contestacion que dá desde Paris á los clamores del retórico Hermosilla, cuya coleccion de poesias condenaron los curas solo porque en ella se hablaba de "los pechos" de no sé que diosa. Sátira mas atroz contra la censura literaria ejercida por los eclesiásticos, no se puede concebir.

IV

El carácter de Moratin se agrió indudablemente con las repetidas adversidades; pero antes que tal sucediera, el tal carácter no era un modelo de dulzura y tolerancia. Para los literatos corruptores del gusto, jamas hay en él piedad; los trata á la baqueta con un orgullo de maestro, q' no se le perdona, sino porque estaba cargado de razon en la mayor parte de los casos. Pero tambien, fuera del terreno literario, es exigente, quisquilloso, soberbio y tan Moron que sus amigos no le sufririan si no conocieran bien el fondo de rectitud que habia en su alma. Uno de los principales martirios de su vida se lo dió él á sí mismo, con aquella casa que edificó en Pastrana, villa de la Alcarria por la que tenia especial predileccion. A cambio de las cortas temporadas felices que allí pasó, jenan-disgustos y cavilaciones le trajo la tal finca! Por fin, aburrido de ella, y teniendo que abandonarla en su segunda emigracion, la donó en su testamento á la inclusa de Madrid.

(Handwritten scribble)

La casa y huerta se vendieron como bienes nacionales en tiempo de la desamortizacion. Compróla Mesonero Romanos, con ánimo de conservarla como tributo á la memoria de uno de los mas admirables ingenios de nuestro siglo. Recuerdo haber oido de labios del mismo "Curioso Parlante" la descripcion de la casa de Pastrana y de la impresion que le produjo cuando fué á tomar posesion de ella. Hay que advertir que Moratin en algunas cartas dirigidas desde aquella residencia campestre á don Juan Antonio Conde, á Melon y otros amigos, les pinta su morada como delicioso Tivoli y hace unos idilios que causan envidia.

Handwritten notes in the left margin, possibly "Amor a la patria"

Pues segun el señor Mesonero la casa es un edificio tétrico, emplazado en una hondonada, sin horizontes por ninguna parte, y la huerta es húmeda y sombría, apenas bañada por el sol. Un anacoreta, que no tuviera mas preocupacion que la de hacer penitencia y apartarse del mundo, no habria elegido escondrijos mas adecuado á sus lugubres pensamientos. La distribucion interior de la casa era de lo mas desdichado é incómodo que puede imaginarse; compuesta de habitaciones estrechas; y las puertas que comunicaban las piezas unas con otras parecian puertas de fortaleza, aseguradas con gruesos cerrojos.

Es tradicion en Pastrana que por las noches don Leandro despues de registrar toda la casa, iba echando llaves y cerrojos hasta quedar retirado y bien seguro en el mas recóndito aposento de lo que bien podria llamarse castillo. El autor de "El sí de las Niñas" era hurano, desconfiado y tenia en poco aprecio á la humanidad y á la patria, segun se desprende tambien de algunas de sus cartas.

Ya viejo, Moratin tomó cariño á la residencia en Burdeos, donde habia encontrado comodidades, templado clima, buenos amigos, y un excelente teatro al que concurría todas las noches. De este placer no podia privarse, y le era tan necesario como el chocolate. Padeció en

13

Francia grandes escaseces, de las cuales se queja, á veces con lastimeros ayes, á veces con bromas y cuchufletas que no bastan á ocultar la falta de resignacion. Pero, con incomodidades y todo, prefiere la residencia en el extranjero al regreso á la patria, de cuyos disturbios se burla con mucha gracia. La ferocidad del despotismo que aqui reinaba á partir de la reaccion del 14, le inspira frases de punzante sarcasmo. No quiere nada con la cara patria, cuyos defectos exagera, no viendo en ella mas que enemigos. Esto, no obstante, distaba mucho de ser cierto. Las obras de Moratin gozaban en España de gran predicamento en los dias del poeta, y sus obras eran ensalzadas y aplaudidas hasta por el vulgo. El buen gusto se impulso pronto, y la escuela de don Eleuterio Crispin de Andorra no prevaleció en nuestro teatro. El batallador "Marco Celemi" habia triunfado en toda la línea; y salieron discípulos é imitadores, y sin su carácter atrabiliario y su manía quejumbrosa, el autor del "St" habria podido asistir en la última parte de su vida al triunfo de su Estética y aun producir otras obras dramáticas que hubieran puesto el sello á la escuela del buen sentido.

Sin embargo, no debía de ser muy largo el reinado del buen sentido, porque al poco tiempo de la muerte de Moratin, acaecida en Paris en Julio de 1825, los emigrados de la época calomardina, residentes en Paris y Londres, se empapaban en la doctrina del romanticismo, y de vuelta á España, traian una simiente que debía desarrollarse de un modo pasmoso en las tradiciones de nuestro teatro. El romanticismo prendió con formidable vigor, y las reglas moratinianas quedaron solo aplicables á la comedia, con las convenientes restricciones. Aunque á primera vista parezca absurdo, debe decirse que los románticos eran "Don Eleuterios" con talento. No habia contado Moratin con esto; no sospechó que las obras del porvenir habian de tener mas semejanza externa con el desarreglo del "Gran cerco de Viena" que con la juiciosa planimetría de "El Viejo y la Niña". Y le habria confundido el ver que los apóstoles del nuevo Arte eran, no hombres de estudio, sabedores de las prescripciones de Boileau sino advenedizos ignorantes que ni siquiera conocieran á Jorge Pitillas, jóvenes sin estudios, y aventureros de las letras. Y así le pareció tan mal que un escribiente de loterías quisiera ser autor dramático, habriase pasmado de que lo fuesen, primero un triste soldado raso como Garcia Gutierrez, y despues un aprendiz de carpintero como Hartzzenbach.

Pero la invasion romántica, con ser tan destructora, no puedo hacer olvidar "El Si de las Niñas, obra de la verdad y fresca que sobrevive á todas las evoluciones literarias. Perecieron sí las famosas reglas, que tuvieron su razon de ser como una necesidad de despotismo en tiempos de anarquia; cayeron en el olvido las primeras obras dramáticas de Moratin, frias y anémicas; pero se salvaron, á mas de la comedia antes citada, las sátiras tituladas "El café y la derrota de los pedantes", así como las

Andrés Bello

10

3969

14

517

Recibido en...

"Notas al auto de Logroño", composiciones que por la maestría del lenguaje son monumentos solidamente cimentados en nuestra literatura. Creo, además, que si Morafin no hubiera sobrevivido a las batallas de su época por triunfos tan señalados como el "Si de las Niñas". "El café, la derrota y las Notas", sobreviviría exclusivamente por sus cartas, en las cuales se advierten todas las gracias y donaires del satírico insigne, unidas del decoro y la elegancia del consumado hablista. No se ha escrito en nuestro siglo un castellano más hermoso y rico, con tantos recursos para el estilo familiar, ni hay autor ninguno en quien la lengua sea instrumento tan flexible y de tan variados tonos. En estas cartas hay que estudiar los matices de la prosa castellana para la pintura de costumbres, y aun para la conversación corriente.

El novelista contemporáneo que tropieza con la dificultad de una lengua poco trabajada y afinada en el terreno de la expresión familiar, puede encontrar inestimables tesoros en el epistolario de Marco Celenio.

Hay algo de política? Si; pero es de tal calidad que dudo mucho pueda interesar a los lectores de América. Disidencias, desmembraciones, invidencias, todo por antagonismos personales, y por el vicio hereditario de que todos quieren mandar. Ya se sabe que los españoles, principalmente los liberales, no podemos vivir si todos los meses no creamos un partido nuevo. Desde que se juntan cuatro amigos, ya nace entre ellos la idea fecunda de echar al viento la bandera de rebelión y de constituirse en núcleo político con un programa cualquiera. Si se probara la conveniencia de variar de gobierno todas las semanas, esta facultad prolífica de hacer partidos sería muy buena. Pero no van por ahí los vientos. Es casi seguro que reanudadas las sesiones de Cortes el 13 del corriente, las disidencias desaparecerán, y no ocurrirá nada, absolutamente nada. De estas pequeneces no me ocuparé pues, si no en el caso de que llegaran a ser verdaderos acontecimientos con influencia efectiva en la marcha de los negocios públicos.

B. PÉREZ GALDÓS

8
17

1836 - Garcia Gutierrez

12/11

ESPAÑA

(Correspondencia especial para LA PRENSA)

SUMARIO - Noticias biográficas de Garcia Gutierrez - Su origen humilde, sus primeras tentativas literarias - Epoca del romanticismo - Los tres grandes dramas románticos - *El Trovador*, su estreno y ruidoso éxito - Otras obras de Garcia Gutierrez - *Venganza Catalana*, *Un duelo á muerte*, *Juan Lorenzo*, *Doña Urraca de Castilla* - Inferioridad de sus comedias - Garcia Gutierrez como funcionario público - Su entiero - Último tributo á su memoria - Poesías oficiales en el entiero del cardenal Merano.

Sanander, Setiembre 4 de 1864.

Señor Director:

Garcia Gutierrez era tan modesto, tan callado, vivia tan ausente de lo que llamamos círculos políticos y literarios, que no parecia existir entre nosotros. Se le veia muy rara vez, y en los últimos tiempos solo sus íntimos gozaban de su presencia y de su conversacion. Cuentan los que le trataron que la sencillez de su carácter encantaba. Huía de los aplausos y esquivaba el éxito como si fuera su peor enemigo. Cuando despues de un largo periodo de silencio y olvido daba una obra á la escena, costaba un triunfo llevarle al teatro en que aquella se representaba, y si á fuerza de ruegos abandonaba su retiro faltábale tiempo para volver á él. La vida de familia subyugaba su espíritu por entero, y sus nietos le interesaban más que sus dramas. Cuando uno de éstos alcanzaba ruidoso éxito, Garcia Gutierrez, temeroso de las consecuencias que tal acontecimiento tuviera en su reposo doméstico, se encastillaba en su casa, se defendía de la invasion de entusiastas y admiradores, y ponía en su puerta una vigorosa aduana contra las felicitaciones. Enemigo del reclamo, desconocedor en absoluto de la envidia, fué uno de los pocos hombres que no tuvieron enemigos.

En derredor suyo llevó siempre la estimacion general, por ser además de un gran poeta, hombre de inmaculada rectitud y pureza, uno de esos caracteres que van siendo cada vez más raros y que desarman la maledicencia y llenan de confusiones á los pesimistas.

Nació Garcia Gutierrez en Chiclana, provincia de Cádiz el año de 1812, de familia humilde, segun hace constar el mismo en su discurso de entrada en la Academia Española. Sus padres quisieron que fuese médico, y de mala gana hubo de estudiar en Cádiz dos cursos de la ciencia que parece más enemiga de la poesía. Fué, pues, uno de tantos rebeldes, desertores del campo de la aplicacion para lanzarse al terreno de las aventuras literarias. Vino á Madrid, pobre y fugitivo, con varias comedias en la maleta y gran caudal de ilusiones de artista, que esta vez, por rara escepcion, no habian de desvanecerse en humo, como sucede en la gran mayoría de casos de esta naturaleza. La redaccion de una Revista le concedió una plaza dotada con el considerable sueldo de *doce* duros al mes, lo que debía de parecer punto ménos que sibarítico á los desgraciados ingenios de aquella época. Sus primeros ensayos dramáticos no fueron admitidos en los teatros. La lucha por la existencia debió tener para él en tales dias, trances muy angustiosos, pero el ardor juvenil, la mente henchida de frescas

15

Nuestra teatro (1)

11

una colección escogida de libros conforme le
interesa en su última grata

Don Emilio Nieto

aprovecha gustoso esta ocasión para restar
a su muy estimado amigo
el testimonio de su consideración.

Madrid 12 de Octubre de 1888

16

1915

ideas le salvaban de la desesperacion. En situacion tan critica, fluctuando entre el desaliento y la esperanza, concibió y escribió *El Trovador*, la obra más popular del romanticismo. Y es que tales obras parecen que nacen con preferencia en medio de las tempestades. Agitada fué entonces la vida del poeta, y tormentosa tambien en alto grado la época, dias de lucha moral y material, de guerras crueles, de grandes mudanzas y controversias, dias revolucionarios en mayor escala tal vez que los de 1812.

Cuando volvemos los ojos á aquella interesante época comprendida entre el 30 y el 41, no podemos ménos de admirar la fé y la valentia de aquella generacion, y del contradictorio sentido de las luchas sostenidas en el terreno político y en el literario. En el primero triunfaban, tras horrosos combates, la libertad, la constitucion, los principios modernos, la revolucion en fin, y era vencido el mundo antiguo, ó sea lo tradicional sin que le valieran el interés religioso y el encanto poético con que quería defenderse; en el otro terreno, ó sea el literario, vencía, tras apasionadas contiendas, el romanticismo, ó sea el mundo caballeresco, la leyenda, las pasiones y fanatismos de otras épocas, mientras que perdía terreno el clacisismo que era como el imperio de la razon en el arte, todo reglas, buen sentido y sensatez. La pequeña revolucion que habia hecho Martín veinte años antes, y que parecia una revolucion de gabinete por su escasa trascendencia en el ánimo y aun en el gusto de las multitudes, era arrollada por otra revolucion mucho más potente, por una nueva idea que acaloraba las pasiones y conmovia al pueblo en sus sentimientos más íntimos.

La primera palabra del romanticismo la dijo el duque de Rivas en su *Don Alvaro*, que apareció el 35, obra grandiosa, concebida en los dolores de la emigracion, entre el tumulto de las luchas literarias y políticas de Francia, y trazada y esplanada en las nieblas del Támesis.

Trás *Don Alvaro* vino el *Trovador* (1836) que es todo pasion y ardor caballeresco, ese ardor quijotesco que, en el actual estado de las ideas, no concebimos sin hacer una abstraccion prévia de todo lo que nos rodea.

Al dia siguiente Hartzenbusch dió sus *Aman-tes de Teruel*.

Parecia que faltaba algo para completar la florescencia del romanticismo, y este tercer apóstol de la nueva escuela llevó á ella el sentimiento melancólico, la poesia dulce y tranquila. Esta trilogía, que será siempre uno de los mejores títulos de la literatura española, comprendía de un modo completo los caracteres del ciclo romántico.

Don Alvaro es grandioso y austero, impregnado como *Hamlet* en el zumo amarguísimo de las dudas humanas, poema turbulento y revolucionario que ataca con inspirada osadia todo nuestro sistema moral y religioso. *El Trovador*, inspirado en el Romancero, lleva en sí todos los alientos de aquella bravura castellana.

Nuestro teatro

1915

II

El Ministro de la Gobernacion
Señor D. ...
tenga la bondad de
votar en la Seccion las adyuntas
candidaturas

17

eternizada en la leyenda, enaltece las pasiones nobles y es profundamente cristiano y caballeresco. Mas semejanza tiene el drama de Hartzbusch con éste que con el del Duque.

Los Amantes de Teruel nos ofrecen la bravura caballeresca un tanto humanizada, y las pasiones actúan más dentro del sentimiento y la razón que dentro del apretado círculo de la fatalidad. Aún había de aparecer más acentuada esta tendencia realista-romántica en los dramas de Zorrilla; pero no ha sido por ahora nuestro objeto esplanar la historia de aquella brillante escuela; volvemos á García Gutierrez y al Trovador.

La primera obra del poeta andaluz es sin duda la más importante de cuantas compuso, por el vigor de la concepción y el relieve de los caracteres caballerescos en ella presentados. Este drama ha tenido despues la suerte de ser puesto en música por el más grande de los compositores modernos, y su poesía, trasladada al lenguaje de Euterpe, ha dado mil veces la vuelta al mundo. Es seguro que no habrá region alguna en nuestro planeta, desde las más heladas á las más ardientes, en la cual no hayan resonado los amorosos lamentos de los desdichados amantes de este poema. La misma música que tan familiar se nos ha hecho en nuestros teatros, parques y paseos públicos ha traspasado todas las fronteras y todos los mares, y con ella se arrullan en sus palacios misteriosos los reyes de Siam, adormecidos por el opio.

La música, como vehículo de difusión, se deja muy atrás á la imprenta y á todos los medios conocidos.

El estreno de *El Trovador*, el 15 de Marzo de 1836, es una página curiosa de nuestra historia literaria. Lo obra estaba olvidada en el archivo del teatro. Grimaldi no la había comprendido, los actores no la habían leído. El infeliz autor, cansado de desaires y no sabiendo como resolver el grave problema de la vida, había sentado plaza para formar en las filas de los improvisados ejércitos que Mendizabal organizaba contra el carlismo.

Un actor cómico, el célebre Guzman, que durante tres generaciones hizo las delicias del público de Madrid, buscaba una obra nueva para su beneficio. La Providencia quiso que cayera en sus manos *El Trovador* cuyo mérito comprendió al instante.

Ensayada rápidamente la obra, se representó en la citada noche, desempeñando los principales papeles Latorre y la Rodriguez, y el éxito fué tan grande y ruidoso que hasta entonces no se había visto en nuestros teatros nada semejante.

Por primera vez en aquella noche, dióse el caso de ser llamado á la escena el autor de una obra, hecho que desde entonces quedó erigido en costumbre y se ha perpetuado despues con una puntualidad verdaderamente lamentable. El pobre poeta que había venido de Leganés á Madrid para presenciar el estreno de su drama, estaba como quien vé visiones, preso de la mayor confusión y aturdimiento. Para sacarle á

Nuestro teatro

7 III

LOS DIRECTORES

de la

«BIBLIOTECA ANDALUZA»

B. L. N.

al Señor D. Benito Peres
Galdos y le dan gracias
por su atenta conside-
racion

D. Antonio Luis Carrion y D. Hermenegildo Giner
de los Rios aprovechan esta ocasion para ofrecer
a dicho Señor
el testimonio de su consideracion más distinguida.

Madrid 15 de Diciembre de 1888

18

la escena y ofrecerle á la admiracion del público, fué preciso que Ventura de la Vega le prestara su levita de miliciano. Poco despues Mendizabal le daba con un abrazo la licencia absoluta, y el poco antes oscuro soldado se veía en la cumbre de la fama, con un porvenir brillantísimo ante sí y medios de vivir que en el precario estado de su fortuna debieron de parecerle fabulosos. La edicion primera de *El Trovador* se vendió en dos semanas. El drama caballeresco adquirió pronto una popularidad que ninguna otra obra, como no sea el *D. Juan Tenorio* de Zorrilla, ha tenido entre nosotros. Durante muchos años fué la obra de repertorio de todas las compañías buenas y malas. Era oido con entusiasmo lo mismo en los teatros de las grandes ciudades que en las improvisadas escenas de los pueblos; y allí donde la cuadrilla nómada de cómicos miseros alquilaba una bodega para dar, entre cuatro telones viejos, un par de funciones, era indispensable que estas fueran del popular *Trovador*. Se representaban los aficionados de la Corte en elegantes saraos, y los negros de Cuba en sus fiestas de Carnaval. Jamás se vió una popularidad tan extensa ni boga tan extraordinaria. Pocos dias despues del estreno, publicó Larra su juicio critico de esta célebre obra, y la opinion de aquel agudo ingenio que entonces pasaba por autorizadísimo, con justo título, aseguró y como que consagró el éxito alcanzado en la noche del 1º de Marzo de 1836, por el jóven Garcia Gutierrez. Aquel mismo año puso Larra fin á sus dias de la manera deplorable que todos saben.

Desde tal fecha hasta ahora Garcia Gutierrez ha dado al teatro unas cincuenta obras, no todas tan afortunadas; pero hay entre ellas algunas que son de primer orden distinguiéndose todas absolutamente por la galanura y concisa elegancia de la forma, por la versificación fácil y patética. En esto, todo lo que ha hecho Garcia Gutierrez es oro puro.

Venganza Catalana le dió otro glorioso triunfo, veinte y ocho años despues de *El Trovador*. Recuerdo haber asistido, siendo estudiante, al estreno de este drama en Febrero de 1884, en el teatro del Principe. Tambien fué llamado el autor á la escena, y costó un triunfo hacerle salir. Fué la primera vez que vi su fisonomia grave y dulce. Parecía más viejo de lo que era realmente. El grueso bigote que cubria sus labios era casi blanco. Usaba gafas. Era de mediana estatura y toda su persona revelaba una condicion apacible y un natural bondadoso y tímido. Aquel drama se representó más de sesenta noches seguidas; cosa no muy comun hace veinte años, ni aún tratándose de grandes éxitos. Matilde Diez representaba el interesante papel de la hermana de Paleólogo con pasion y ternura, y en la patética escena final del tercer acto, conmovia extraordinariamente al público de todas clases. Los demás actores trabajaban con esmero y fé, sin estar á la altura de sus papeles.

La Gomara de 27 de 1888

Dr. la seguridad de su mado distinguida consideracion.
Dn. D. Martinez Salazar, ofrece a dicho

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

Al Sr. D. Amalio Pizarro
Sr. D. Amalio Pizarro

R. S. M.

DE LA "BIBLIOTECA GALEGA," Y REVISTA "GALICIA,"

EL DIRECTOR

19

En esta obra García Gutierrez cultivaba el drama llamado *histórico*, una escuela, un desprendimiento de romanticismo. Schiller es propiamente el padre de este género, y Dumas, Delavigne y Scribe, lo cultivaron con éxito en Francia. Los dramas de Victor Hugo, aunque vestidos del disfraz histórico, pertenecen al primitivo tronco romántico, y en ellos la historia no es más que un disfraz ó más bien un pretexto para agigantar las escenas y los caracteres. En *Venganza Catalana* escogió nuestro poeta un asunto de los más apropiados á este género de literatura. El suceso histórico en que funda su sencilla trama es por sí muy dramático; la acción no puede ser más sencilla y los caracteres admirables.

Pero, lo que sobresale en esta obra es aquella decision incomparable, aquella espresion patética de los afectos, aquel arte para modelar el lenguaje poético y exponer con él el pensamiento y el sentir de seres humanos, reales, conservando siempre la elevacion de la poesia, y no incurriendo en la murria del lirismo. Bajo este punto de vista, *Venganza Catalana*, es una obra maestra que vivirá siempre en nuestra literatura. En su plan tiene el defecto de no ser muy luminosa la figura de Roger de Flor, que debiera destacarse en primer término en cuadro tan grande, como se destaca en la fabulosa expedición á Oriente de Catalanes y Aragoneses. La acción es sobria y dramática, el conjunto austero, y en aquellos torrentes de poesia, hay un colorido local y de época, que si no es su misma verdad, lo parece. Por más que la crítica moderna niegue hasta la posibilidad de verdad en el drama histórico, es indudable que éste y otros felicisimos ensayos en género tan difícil, nos ofrecen una idealizacion de hombres y sucesos que concuerda con lo que, acerca de los mismos, nos dicen descarnadamente las crónicas.

Otra de las obras mas encantadoras de nuestro autor es *Un duelo á muerte*. En ella no son suyos el plan ni el drama, propiamente dicho, que pertenecen á Lessing por su Emilia Galotti; pero es suya y tan suya la forma que, sus dudas superan en tal concepto á la creación alemana. Este arreglo, hecho con libertad, no ha privado al poeta español de mostrarse tan original como siempre. La forma nueva como que varia el sentido y el ser, dignoslo así, de los caracteres; y estos, influidos por el estilo, labran á su vez profunda variacion en el plan y traza de la fábula. *Un duelo á muerte* es, pues, una de las producciones mas felices de García Gutierrez y mas suya de lo que á primera vista parece.

En cuanto á Juan Lorenzo, creo que no se ha dicho aún la última palabra sobre esta creación arrogante, drama de propaganda política segun unos, la obra maestra del poeta segun otros. Es muy de notar que tuvo un éxito frio en su estreno, con la particularidad de que las circunstancias políticas le eran muy favorables. Sin duda faltan en su acción resortes de los que fácil y enérgicamente mueven el ánimo de la muchedumbre; pero sus caracteres están bien trazados, y la idea que informa la obra es de las mas felices que se han llevado al teatro. Por muchos conceptos nos parece este drama superior á *Doña Urraca de Castilla*, representado

El Director general de Obras publicas

B. L. M.

al Sr. D. Benito Perez Galates
y tiene el gusto de remitirle un ejemplar de
las "Situaciones de las Puercatoras del Estado"

20

77

face unos diez años con ruidosísimo éxito, y esto depende sin duda de que en *Doña Urraca* supo el poeta mover afectos de un orden mas asimilable y comprensible que las pasiones políticas que forman la trama de su *Juan Lorenzo*.

Diferentes veces probó fortuna el poeta romántico en el terreno de la comedia; mas con escasa fortuna. Sus obras ligeras se salvan por la dición y la poesía que son siempre de la mejor ley. *Crisólida y marigosa*. *El grano de arena*, *La Criolla* y otras obras del propio género han vivido en la escena por el encanto que les prestaba la forma, por la verificación pura y sentida que les daba como una vida artificial y galvánica. En los asuntos de costumbres, el alumno de Schiller obligado á rastrear el suelo es como el ave que se ve obligada á hacer un camino andando. La realidad estorba mucho al poeta romántico. Sin darse cuenta de ello tiende á idealizar demasiado los caracteres. La traza de la fábula es inocente, y la moral que de ella se desprende inocentísima. Creeríase que al ingénio amamantado en las fuentes caballerescas le está vedado el conocer las malicias contemporáneas, aun aquellas que son mas patentes á los ojos de todo el mundo.

Hay, no obstante, en estas obras una delicadeza encantadora, un sentimiento vivo que subyugan al público, haciéndole participe de la honradez suprema del poeta, de aquel don de su espíritu, mediante el cual vé brillantemente las cosas del mundo, aun que casi nunca las vé como en realidad son. Disimular el engaño es en poesía y literatura facultad concedida á muy pocos.

Este trabajo incansable durante cincuenta años, este artista eminente ha necesitado, para poder vivir desahogadamente, buscar fuera del teatro ocupaciones de las que no dan glorias, pues si la dieran, por el mismo hecho de darla, no darían provecho. La imposibilidad de que un escritor ilustre viva de la pluma, fenómeno español y antiquísimo, hizo á Garcia Gutierrez consul. Muchísimos de nuestros poetas han sido consules, lo que parece indicar que las Musas no ven con malos ojos el progreso de las relaciones comerciales.

Tambien fué Garcia Gutierrez Comisario de la Deuda española en Lérida, destino cuyo compatibilidad con la poesía es tan recóndita que se podría ofrecer un buen premio al que la encontrara. Pero quien se maravilla de estos absurdos, aquí donde vimos á otro insigne poeta dirigiendo el Observatorio Astronómico? Despues de haber visto á un canónigo organizando la caballería del Pretendiente, nada debe llamarnos la atención, ni aun cuando vemos á un afamado crítico al frente del ramo de Contribuciones, ó á un músico de primer orden dirigiendo los Registros de la Propiedad, ó á un pintor insigne ordenando los pagos de la Marina. Pero los empleos públicos son aun el refugio de los artistas, y como consecuencia de tales hechos, es muy difícil discernir quien pierde mas con esto, si la Administración ó el Arte. Ambos, justo es declararlo, están de capa caída. Epocas hubo en que al entrar en el Ministerio de Ultramar, creeríais entrar en el propio Parnaso:

El Director general
de Administracion local.

B. L. M.

al Sr. D. Benito Perez Galdos y se participa
que por R. O. fecha 25 de Enero ultimo ha sido
resuelto el expediente de alzada del Ayunta-
miento de Blanca (Santander) contra el acuerdo
del Gob.^o que declaró con dchos. a indemniza-
cion a D. Pedro Diaz Pontanilla por haberle
desechado el cauce de un molino, disponien-
dose a indemnize a dicho Sr.

D. Ramon Rodriguez Correa
aprovecha gustoso esta ocasion para
reiterarle el testimonio de sus sentimien-
tos de aprecio y consideracion.

Madrid 7 de Febrero de 1887

21

tal número de poetas había en aquellas olímpicas oficinas.

Volviendo á García Gutierrez, diré que después de haber sido cónsul y empleado de Hacienda vino á parar en arqueólogo. También la ciencia de las antigüedades ha sido amparo de muchos poetas. Aguilera fué Director del Museo arqueológico hasta 1872, en que le sucedió García Gutierrez, quedando el primero de segundo gefe. El autor del *Trovador* no pasó por aquella importante dependencia del Estado, sin dejar provechosas huellas de su paso. A él se deben importantes adquisiciones, la compra de la colección de Salamanca y otras mejoras. Veneremos estas oficinas que son asilo de nuestros desheredados poetas, y en las cuales hallan medios de conllevar las cargas de la vida, cultivando el arte y á veces poniendo un entendimiento sólido al servicio de la Administración. Mas de una vez se ha dado entre nosotros el caso de que un versificador ha organizado servicios oficiales con una energía y una inteligencia que jamás se vieron en hombres nacidos y criados entre los espeditos. El día en que hubiera en nuestras oficinas una expulsión general de poetas, quizás padecería grandes trastornos la Administración española. Y reconociendo que esta podría ser mucho mejor de lo que es, no podemos menos de declarar que será bastante peor el día en que se nos vuelva enteramente prosaica. Mal administra la imaginación; pero entre ella y la estéril rutina debe ser preferida la calamidad menor.

Tan enemigo era García Gutierrez del aparato y de la exhibición, que le asustaban hasta las ovaciones de ultratumba con su solemne tristeza, y sin duda temía que aun en el silencio de la muerte habrían de turbarle las expresiones carinosas del duelo nacional. Dejó escritas minuciosas disposiciones referentes á su entierro, que deseaba fuese tan modesto como habían sido los actos todos de su vida. Ordenaba que se le sepultase en la fosa común y que ninguna persona fuese avisada de su muerte. Tales deseos, producto de una alma que había llegado á amar ardientemente la oscuridad como el mayor de los bienes, no han podido cumplirse. Bien á su pesar, el cuerpo frío del insigne poeta ha tenido que salir á la escena y presentarse á la vista del público, del mismo modo que el poeta vivo se ve obligado á exhibiciones molestas, y á sonreír trémulo y ruboroso las miradas de la muchedumbre inflamada por el entusiasmo. El entierro ha sido, pues, una manifestación cariñosa, triste como despedida de un ingenio preclaro, con cuyas obras se envanece justamente la patria. Rodeado de amigos, de artistas y escritores, de los actores más celebrados y de lo más selecto de las aspiraciones literarias y académicas, desfiló el fúnebre cortejo por las calles de Madrid, sin tumulto y con severa pompa. Descance en paz el insigne poeta, el cristiano é intachable caballero.

El Director de la Revista

El Ateneo

B. L. M.

Al Sr D. Benito Perez Saldas y re-punto en
concede la siguiente dijalis: si, como era, en
cuenta digno de alguna eximicion para
de el proyecto de esta Revista caudecere indi

22

Montadilla

El retrato

22

TELEGRAMA

Punto de destino Nación Via
Num. Palabras Fecha hora indicaciones

Escribase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

Don Juan Eugenio Hartzenbuch

23

Mas de una vez, amadísimo lector, habrás encontrado en tu camino á un hombre de pequeña estatura, delgado, erguido, de fisonomía animada, aunque grave; de color encendido, de mirada serena que se clava sucesiva y rápidamente en todos los objetos al través de los gruesos cristales de unos anteojos; de andar corto y precipitado. Este hombre, cuya edad frisa en los sesenta, pasará con presteza junto á tí, y de seguro no podrás observar los rasgos característicos de su fisonomía, si no te apresuras á seguirle atravesando entre la multitud que se aparta para darle paso.

Viste bien y lleva siempre un paraguas ó un baston que no agita, como otros, que inutilizan la acera por donde van; lleva la cabeza echada atrás, y mira á todos lados con desenvoltura y con gracia. Este hombre es el autor ilustre de *Los amantes de Teruel*, don Juan Eugenio Hartzenbuch.

El que ha pasado junto á nosotros con rapidez, el que atraviesa por entre el gentío sin tropezar nunca,

ya sea porque la pequeñez de su cuerpo le salva del choque, ó porque todos se apartan con respeto para darle paso, es uno de nuestros primeros poetas, uno de nuestros primeros criticos. Repetimos lo de ayer: si el estilo es el hombre, el estilo es la fisonomía. La de Hartzenbuch revela lo que es. El ingenio está pintado en su rostro con rasgos clarísimos: la viveza extraordinaria de su imaginación no puede menos de manifestarse en aquella fisonomía llena de vida y movilidad.

¡*Los amantes de Teruel!* ¡Quién no es amigo de Isabel de Segura y de Marcilla? ¡Quién no se ha identificado con aquellos dos amantes consumidos en su propio fuego? La historia de estos desventurados es conocida de todos los españoles, y sus cuitas y desgraciado fin han sido narrados por una serie de poetas, de los cuales el primero es Micer Andrés, rey de Artieda, y el último el personaje que hoy incluimos en nuestra galería. No haremos el análisis de esta obra, porque no nos sentimos con fuerza para ello: su mérito está fuera de toda duda, y nuestros elogios no añadirían ni una flor á la inmarcesible corona que ciñe su autor.

¡Hablabamos por lo tanto de *Doña Mencía* y la *Jura de Santa Gadea*? Tampoco. Don Juan Eugenio es lo que importa: sus obras juzgadas están. Sigámosle.

Si viéramos que el ave no corre al nido, si viéramos á la abeja huir de la flor y al imán apartarse del acero, nos causaría menos asombro que ver que Hartzenbuch no entraba en la Biblioteca nacional. El es el sacerdote de aquel templo. Aquel grandioso monumento de glorias imperecederas, ofrece á sus miradas de arqueólogo los inexplicables geroglíficos que demuestran la existencia sucesiva de cien generaciones tipográficas. Solo él puede leer en aquel libro de millones de páginas; aquel océano de letras revueltas en confusión como las arenas del mar, solo puede ser ordenado y clasificado por la mano inteligente de aquel observador pertinaz de fenómenos bibliográficos. Posee algo de la habilidad generalizadora del naturalista, para dividir y determinar los individuos, las clases y las especies de aquella gran familia, híbrida, multiforme, infinita.

TELEGRAMA

Punto de destino

Nación

Vía

Num.

Palabras

Fecha

hora

indicaciones

Transmitido a

HORA:

Escribase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

Si la Biblioteca nacional pudiera personificarse, esta personificación sería su bibliotecario. Si un catálogo viviera, tomaría la forma de D. Juan Eugenio Hartzenbuech; sería como él, activo, móvil, animadísimo. De una mirada abarca el edificio; ve al mismo tiempo todas las salas, todos los estantes; y los dos-

cientos mil volúmenes se hojean ante su vista, presentando un inmenso oleaje de páginas.

Pero el bibliotecario es poeta y poeta de inspiración: no es extraño que algunas de estas páginas atraigan sus miradas más que otras. En medio de aquel torbellino, la poesía dramática española le atrae más que nada: el poeta, bibliotecario y arqueólogo se inclina ante ella, y como dominado por irresistible vértigo, se sumerge en aquel abismo. ¿Y qué otra cosa que un abismo es el teatro español? El que a él se lanza, se encontrará como el caballero sumergido en el ferviente lago, en una región encantada, donde el aire es más puro y el sol más brillante. La naturaleza soñada por Calderón desarrolla allí una perspectiva maravillosa. Cielos, matices, flores, brutos, aves, todos los accidentes, todos los reflejos, todos los seres se encuentran en aquel paraíso. El galán y la dama, serenos amantes, enseñoreado el uno en su honor y la otra en su recato, lo habitan en compañía del gracioso, imperturbable en medio de su felicidad de parásito y tramoyista. Todo es bello, risueño, mágico. El ideal ha construido aquel edén, ha dado vida a aquellos seres, y el ingenio ha trabado luchas pundonorosas, y la pasión ha hecho germinar como resorte omnimodo, como fruta prohibida, la manzana de los celos comida por todos. Mas en este paraíso no hay serpiente. La infamia, el genio del mal, figura muy poco en el teatro español.

Pues bien, viajando en esta mansión de delicias, paseando en este Eliseo, es como nos gusta ver a don Juan Eugenio Hartzenbuech. Nos agrada verle observar curiosamente las multiplicadas manifestaciones del genio de Calderón, de Tirso, de Moreto, recomponer aquí una décima, más allá una redondilla, un verso, completar otro, investigar cuál es el verdadero autor de una comedia que se atribuye a varios, deshudar las bellezas y los defectos, anotar lo monstruoso y lo inspirado, y relacionando este bello mundo imaginario con el mundo real, perseguir en sus guaridas a los que han robado albosamente una rama, una flor ó un fruto en el encantado jardín; desenmascarar a los ladrones, defender a sus caros ídolos de los ataques injustos de Sismondi ó del pícaro Voltaire, lanzarle una pulla apropiada del Heraclio, sonreír a Shack y á Damas Hissard, y descubrir el origen castellano del *Menteur*, de la *comps de l'amour et de fortune*, le *galant doublé*, le *fautome amoureux* y Heraclio.

La investigación de pecadillos veniales cometidos por los poetas, la aclaración de todos los puntos donde pudiera haber oscuridad, constituyen la admirable nota con que el Sr. Hartzenbuech ha adornado la excelente colección de Rivadeneira. Al í está en su elemento el poeta bibliófilo; su acertado criterio unido á su ingenio delicadísimo y á su pertinacia de erudito y bibliotecario, dan por resultado los catálogos razonados que completan las obras de Calderón y fray Gabriel Tellez.

Pero el culto de Talía no absorbe completamente la atención del autor de *Los Amantes de Teruel*. Si entre los millones de libros que llenan los estantes de la Bi-

TELEGRAMA

Punto de destino

Num.

Palabras

Fecha

hora

indicaciones

Nación

Via

Escribese con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

MP
25

biblioteca, se le diera á escoger uno tan solo; si un incendio consumiera rápidamente todo lo impreso hasta hoy, y á ese hombre diminuto, activo, á ese ingenio agradable y bondadoso no se le permitiera salvar mas que un solo volúmen, le veríamos correr y asir por el cuello al ingenioso hidalgo Don Quijote, librándole del fuego en compañía del rocín y el escudero. ¡Don Quijote, Cervantes! ¡Hé aquí la divinidad que adora Hartzembuch! El libro del Manco de Lepanto es su libro. En una sola pieza contiene para él su Dios, su templo y su biblia. En prueba de esto, léanse los comentarios que ha escrito para varias ediciones del ingenioso Hidalgo. ¡Con cuánta fruición se entretiene en marcar la supremacía de esta obra! ¡Con cuánto deleite se complace en proclamarla creacion escogida, entre todas las creaciones del ingenio humano! En mágico estilo y con una dicción que no desmerece del modelo imperecedero, nos refiere las desdichas del mas infortunado de los escritores; penetra con él en el lóbrego calabozo de Argamasilla, y ve en la oscuridad las mismas sombras de caballeros fantásticos: oye los mismos conciertos armoniosos. Hace amistades con el mismo Don Quijote, y se toma franquezas con Sancho Panza. Preguntadle por las interioridades domésticas de la casa del Hidalgo, y de seguro os contará detalles y episodios que Cervantes no supo, y que él ha inducido por otros detalles y otros episodios que Cervantes sabía. Diríase que ha conocido al cura, que ha sido afeitado por el barbero, y que ha echado un párrafo de chismografía con el picaresco Sansón.

Hartzembusch es necesario al Quijote, como el marco al lienzo: sus comentarios arrojan tanta luz sobre las partes confusas de la obra, determinan tan bien sus contornos, que es imposible prescindir de ellos. Sin

duda á la formación de los comentarios y notas eruditas del Quijote impreso en Argamasilla, ha debido preceder un éxtasis en que D. Juan Eugenio se ha puesto en comunicacion con el Manco de Lepanto. Y seguramente el mayor solaz del académico bibliotecario será entregarse á largas meditaciones en que la imágen de su caro idolo se le aparecerá para llenar de regocijo su alma agitada por un deseo vivísimo de ver y gozar el espíritu divino de Cervantes. En esta contemplacion verá desfilar pausadamente aquella armazon de huesos llamada Rocinante, verá al Hidalgo enhiesto inmóvil, seco, flaco, convertido en quinta esencia; verá á Sancho obeso, pesado, dudoso, amaratado, convertido todo en sustancia; el inmortal poema le mostrará sus infinitos y variados episodios y todo el mundo ficticio que la imaginacion del Manchego edificó, se presentará á los ojos del comentarior con claridad extraordinaria. El alma de Hartzembusch vuela á asimilarse á Aquel que creó el Quijote.

(Tambien Cervantes creó su mundo.)

Don Juan Eugenio Hartzembuch es, si no el revelador del poema inmortal, el mas laborioso sacerdote del culto que el mundo presta á la gloria de Cervantes. El conoce los misterios y dogmas de esta religion y ha empleado gran parte de su vida en estudios católicos (¿por qué no teológicos?), que ha aplicado al mundo los arcanos que encierra el libro de los sueños y las realidades, el libro de los hombres.

Quizá hemos estado demasiado prolijos en el bosquejo de nuestro tipo; perdon imploramos: nos causa mucho placer el ocuparnos de un personaje que brilla en las letras, hoy que todo el mundo se ocupa de los que en la política brillan. ¡Un literato! Vaya en paz: ¿á qué le miramos? Parémonos ante la carroza de un ministro; estos si que son hombres.... No; rindamos tributo á

Los
críticos
les
7

TELEGRAMA

Punto de destino Nacion Via
Mum. Palabras Fecha hora indicaciones

Escribase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

los hombres de verdadero mérito, á los que labran su renombre y ensalzan el puesto que ocupan por medio del agradable cultivo de lo bello y por medio de la laboriosidad y la virtud. Saludemos al poeta inspirado, al bibliófilo, al académico, y concluyamos.

Pero un hombre tan pequeño como Hartzembuch pasa junto á nosotros con mas rapidez; su andar es mas menudo y su carácter en vez de vivo puede calificarse de vivaracho. Tambien en su cara resplandece el ingenio; pero es un ingenio travieso, humorístico, picaresco. El domingo proximo nos ocuparemos de él; se llama D. Alfredo Adolfo Camus B. — PÉREZ GALPES.

2

26

TELEGRAMA

Punto de destino
Num. Palabras

Fecha

hora

indicaciones

Nación

Via

Escribase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

27

Fumlas

25

TELEGRAMA

Punto de destino

Nacion

Via

Num.

Palabras

Fecha

hora

indicaciones

Escribase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

Ventura de la Vega

Las letras españolas han perdido á D. Ventura de la Vega, eminente poeta que durante treinta ó mas años obtuvo triunfos legítimos en el teatro, ya se presentase como autor original, ya como traductor de las mejores obras del teatro francés.

28

No nos proponemos hacer su biografía detallada: harto conocida es ya de todo el mundo; lo mismo que las crueles dolencias de sus últimos dias, que todos hemos profundamente sentido. Su nombre figura entre los de nuestros mas distinguidos literatos desde el año de 1825, época de mas gloria que la presente para las letras españolas; la época de Figaro y Espronceda; la época en que nuestro teatro comenzó á florecer para sostenerse próspero durante algunos años, precursores de la decadencia de hoy.

Un conocido biógrafo ha contado las dudas y vacilaciones que sufría el jóven Vega al principio de su carrera literaria, teniendo por maestros á D. Alberto Lista y á D. José Gomez Hermosilla, el primero complaciente, paternal, amante de los jóvenes y ansioso de que coucibieran risueñas esperanzas; el segundo duro, capaz de desanimar la juventud con su clasieismo intransigente y su rigorismo llevado al extremo.

Mas esto no impidió que Ventura de la Vega, hallándose en esa edad en que se prueban todos los géneros, hiciese ensayos muy felices en la poesia lirica y épica; mas tarde se inició en la dramática con la admirable traduccion de *Los partidos*, de Melvil; de traductor pasó á ser original, y nos dió en el *Hombre de mundo* y en *D. Fernando el de Antequera*, claras pruebas de que era un excelente poeta dramático. La primera de estas obras es un modelo acabado en su género: encierra una profunda leccion moral; su plan está tan bien delineado, sus escenas aparecen tan bien distribuidas, y su diálogo es tan correcto y fácil, que entre todas nuestras comedias modernas no dudamos en darle el primer lugar.

Despues quiso, admirando el movimiento dramático de Francia, darnos á conocer las formas de aquel teatro extrañas completamente á las del nuestro. Tradujo algunos dramas de Victor Hugo y las mejores comedias de Scribe; pero con tal perfeccion, con tan profundo conocimiento de la escena á que adaptaba costumbres extranjeras que la obra traducida parecia original y todo el mundo se congratulaba de un traslado que no desvirtuaba la escena francesa ni parecia exótico en la nuestra.

La farsa, conocida en francés por *Le Puff*, *La segunda dama duende*, *Otra obra con dos puertas* y otras muchas han permanecido desde entónces en nuestros teatros, proporcionando triunfos sucesivos á los actores y agradable solaz al público. No siguen el ejemplo del

ilustre D. Ventura de la Vega los traductores ó abastecedores del dia.

Tambien la zarzuela le debe una obra maestra, *Jugar con fuego*, y otras igualmente ingeniosas, como *El estreno de una artista* y *El marqués de Caravaca*.

Ultimamente ha dado á luz una tragedia conocida de todo el mundo y titulada *La muerte de César*. Esta obra, que principió á hacerse célebre en la tertulia literaria de un prócer poeta, fué publicada despues y adquirió el favor del público, ya que no los honores de la representacion, á causa de la escasez de actores capaces de desempeñar papeles trágicos.

II

TELEGRAMA

Punto de destino Nacion Via
Num. Palabras Fecha hora indicaciones

Escríbase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a
HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

El escribir una tragedia en estos tiempos, en que casi se han perdido las tradiciones de ese género, des- terrado hoy de la escena y recluso á las retóricas, es empresa difficilísima, que haria desmayar á todo el que no tuviera el talento observador de D. Ventura de la Vega, su conocimiento profundo del teatro griego y su facilidad portentosa para producir aquellos fluidos endecasílabos, que no desdenarian Quintana y Cien- fuegos.

29

Su *Muerte de César*, fundada en el pensamiento histórico que encierra un soneto de D. Alberto Lista, luchaba con recuerdos tradicionales; con las obras que sobre el trágico fin de César escribieron poetas in- mortales. El *César* de Shakespeare, el *Brutus* de Vol- taire y el *Bruto segundo* de Alfieri eran bastantes á descorazonar á todo el que intentara sacar por cuarta vez á la escena aquel sangriento episodio de la Historia Romana. Mas D. Ventura de la Vega, sin pretender sobreponerse á aquellos grandes maestros, ha hecho una tragedia bellísima, en que abundan rasgos de ca- rácter de primer orden, escenas de vivo interés, y descripciones hermosas que manifiestan sus excelentes dotes de poeta.

Nos abstenemos de citar versos suyos porque son bastante conocidos, logrando algunos los honores de la popularidad.

D. Ventura de la Vega murió, despues de sufrir acerbos padecimientos, á los cincuenta y ocho años de edad, siendo esta pérdida profundamente sentida por todo el pueblo de Madrid que tantas veces le prodigó laureles, en pago de las deliciosas horas de solaz que él le proporcionó en el teatro. Su entierro fué acom- pañado por las personas mas notables en política, li- teratura y artes: al pasar por el teatro del Príncipe, las actrices españolas arrojaron coronas sobre el fé- retro del poeta, cuya memoria vivirá largos años en aquel coliseo donde tantas veces resonó su nombre entre aplausos.

En la Academia hay un puesto vacío. ¿Quién ocu- pará el sitio del autor de *El hombre de mundo*? Senti- ríamos que la Academia española estuviera nueva- mente desacertada en la elección.

B. PÉREZ GALDÓS.

79

78

TELEGRAMA

Punto de destino

Num.

Palabras

Fecha

hora

Nacion

indicaciones

Via

Escribase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

579

496-629

Mariano Fernandez

99

30

35

SIGUEN LOS MUERTOS—MARIANO FERNANDEZ, ACTOR CÓMICO DEL TEATRO ESPAÑOL—CINCUENTA Y CINCO AÑOS DE TRABAJO ESCÉNICO—SU FAMILIARIDAD CON EL PÚBLICO—EL PAPEL DE «GRACIOSO» DEL TEATRO ANTIGUO—CARÁCTER DEL TALENTO CÓMICO DE MARIANO FERNANDEZ—EL ACTOR CÓMICO EN LA VIDA PRIVADA.—EL CONFLICTO ANGLU-LUSITANO—IRA DE LOS PORTUGUESES—LA GUERRA COMERCIAL—OPINION DE GLADSTONE—LAS COMPANIAS COLONIZADORAS Y LA DIPLOMACIA—EL SUEÑO DE LA «UNION IBERICA»—IDEAS DE ALIANZA COMERCIAL—MUERTE INESPERADA DEL CONDE DE TORENO—GENERAL SENTIMIENTO PRODUCIDO POR ESTA DESGRACIA—EXCELENTES PRENDAS DEL FINADO, Y SIMPATIAS QUE GOZABA—LUTO ARISTOCRÁTICO—HOMENAJE DE LAS CÁMARAS.

MADRID, 2 de Febrero de 1890.

Señor Director: Está de Dios que todas mis cartas han de empezar hablando de muertos. En la pasada le tocó a un ilustre príncipe, que fué rey de España; en la presente tratase del mas viejo y popular de nuestros actores cómicos, Mariano Fernandez, que murió la semana pasada. Desconocido será quizás el nombre de este artis-

ta en la América española, porque en su larga carrera jamás quiso pasar el charco ni sintió el anhelo de buscar su gloria lejos de nosotros, como Rafael Calvo, Valero y María Tubau. Mariano Fernandez era el mas madrileño de los actores españoles, el mas apegado al terreno, por decirlo así, y parecía que su persona no podia separarse de las ya carcomidas tablas del teatro Español, antes del Príncipe.

Pero si en América apenas se le conoce de nombre, nadie que haya vivido en Madrid mas ó menos tiempo, en los últimos cincuenta y cinco años, dejará de conocerle y recordarle. ¡Cincuenta y cinco años de trabajo escénico! Esto no se comprende bien sino añadiendo que fué trabajo incesante y nunca interrumpido. Mariano Fernandez trabajaba invierno y verano, y los domingos tarde y noche: lo mas saliente de su carácter era su amor apasionado á la escena.

En él no era propiamente trabajo la representación; era un entretenimiento, una costumbre de esas que se sobreponen á la voluntad y de las cuales no se puede prescindir. Cuentan que sus únicas discordias con las empresas provenian de que éstas le retiraran del cartel por unos días para obligarle á descansar. Odiaba el descanso, que para él era mas bien suplicio. Tres días antes de morir representaba la *Pata de cabra*, sin que se le notara decadencia ni fatiga, ni menoscabo alguno en sus aptitudes para hacer reir al público.

De la popularidad adquirida en tantos años habia nacido su familiaridad con el público. Era el único actor que se permitia hablar directamente con los espectadores, introducir en el diálogo chistes de su cosecha. Estaba en la escena como en su casa: los madrileños de raza se habian acostumbrado de tal modo á su manera de inter-

Nuestro teatro

~~Adorno~~

Nadie

MAV

VIA

31

Aristóteles

pretar ciertas obras del repertorio cómico, que otros artistas de notorio mérito no hicieron fortuna en ellas. En las obras de magia, como la *Pata de cabra*: farsa inocente que ha divertido á tres generaciones, improvisaba coplas y donaires que hacían las delicias de ese benévolo público de las tardes, dispuesto á reir sin necesidad de que se le escite á ello con estimulantes de cierta índole. La familiaridad entre el *ilustre senado* de las funciones verpentinias y el viejo actor, que hacía el papel de don Simplicio á los setenta y seis años, era tal que se le nombraba siempre sin el apellido. Nada era tan grato á los niños juiciosos como esta oferta: «Si te portas bien, irás el domingo á ver á Mariano en la *Pata*».

Pero la especialidad artística de este hombre no eran las farsas estultas y deslavazadas. Descolló como ninguno en los papeles de gracioso en el teatro antiguo. Después de Guzman, nadie los hizo como él, y bien puede decirse que así como con Calvo concluyó la estirpe de los galanes, con Mariano Fernandez se han enterrado los graciosos. Aquel mátiz de gracejo y decencia reunidos, aquel donaire tosco sincero y puramente castellano se han perdido ya en la generacion nueva. Y hoy tenemos actores cómicos de indudable mérito; pero el gracioso de ropilla y ferreruelo ya no existe.

Además de esto, su repertorio era enorme. Abrazaba todo cuanto en el género cómico se ha escrito en medio siglo, amen de ciertos tipos clásicos, como el *Don Hermogenes* de Moratin que hacía maravillosamente; y muchas de las creaciones de Don Ramon de la Cruz. No era Mariano un actor de estos que en cada papel se transforman, perdiendo su propia figura para tomar la del personaje representado. No creaba caracteres; lo que hacía era adaptar el papel á su temperamento y complexion personal, siguiendo en esto el procedimiento de casi todos los actores de su generacion. Quizás depende esta idiosincracia de nuestros cómicos, de la índole del teatro antiguo, en el cual los tipos permanentes dominan á los caracteres. El gracioso es siempre el mismo personaje, variando solo el nombre y los accidentes. En semejante escuela, los actores cómicos, y aún los dramáticos, habían de tender á la representacion de tipos mas que á la de caracteres, adoptando aquellos á su propia personalidad. Hé aqui porque el decano de nuestros graciosos divertía siempre al público, cualquiera que fuese el papel que representara, porque la gracia residía principalmente en la cara socarrona del actor, en su manera de decir, en sus modales y en su voz, y el público se reía solo con verle en escena.

Sacaba inmenso partido de ciertos accidentes y tenía una variada coleccion de sombreros estrambóticos que era lo que había que ver.

WV

32

WV

Fuera del teatro, era Fernandez hombre de trato agradabilísimo, festivo siempre, honrado á carta cabal, excelente para su familia y amigos. Grandes amarguras pasó en lo mejor de su vida, pues vió morir en poco tiempo á sus dos hijos, ya hombres, y no halló consuelo á esa pena sino en el teatro, que fué siempre su encanto y su alegría. Había reunido con su laboriosidad y su arreglo un pequeño capital que le hubiera permitido retirarse á descansar, pero ya hé dicho que para él no había descanso, fuera de la escena y la nostalgia le habria consumido si se hubiera apartado de su ocupación favorita. Ha muerto á los setenta y cinco años; y tres días antes de espirar hacia las delicias del público infantil en una obra de magia.

En sus últimos instantes hablaba de volver pronto á la escena, y hacia proyectos de excursión artística por provincias. Su muerte ha sido muy sentida en Madrid, y á su entierro acudió gran gentío. Descanse en paz el hombre que ha hecho reir á todos los madrileños de medio siglo acá.

Seamos agradecidos con quien nos ha divertido y alegrado, ya que, en la mayor parte de las ocasiones de nuestra vida, nos vemos frente á personas cuya única misión en el mundo parece ser la de hacer rabiár á sus semejantes.

He
He
Anexo teatro

32

CASINO DE AUTORES
— DRAMÁTICOS Y LÍRICOS —
SEVILLA, 16.—MADRID



33

Portadilla

Estreno

33

TELEGRAMA

Punto de destino Nacion Via
Num. Palabras Fecha hora indicaciones

Escribase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

«El abogado de pobres» comedia de D. Manuel Breton de los Herreros. — «Revista del año 65» por Gutierrez de Alba.

34

En el teatro de la plazuela del Rey podrán ver al jóven abogado de pobres D. Ramiro N. enterándose de la manera mas cómica que se puede imaginar de los antecedentes criminales que expone la dolorida Catuja, cuya fragilidad ocasionó el mas triste deslíz que registran los anales de la conducencia femenina: de este deslíz nació el infantil cuerpo del delito, muerto en flor, y este incidente dió márgen á un litigio: hé aquí que la ex-doncella de labor se presenta á reclamar su derecho, y cargada con las expresivas cartas del perjurio señorito, relata entre lágrimas y suspiros la historia de su debilidad, sin omitir las falaces promesas del traidor, la resistencia que le opuso y la necesidad y pobreza en que se encuentra, arrojada de la ilustre casa donde su honor, despues de correr mas peligros que Ulises en su viaje, naufragó lastimosamente. ¡Infeliz Catuja!

Pero no anticipemos los sucesos. Confesemos antes que nada que la festiva musa del autor de *Marcela de El Pelo de la dehesa*, de *El tercero en discordia*, de *A Madrid me vuelvo*, de *El qué dirán*, no envejece nunca. Sesenta y tres años de existencia, cuarenta años de carrera literaria no han tenido poder suficiente para quitar á esta musa su ligereza encandadora, su sencillez abundante; para entibiar su humor delicado, para desvirtuar su chiste ático, su culta é ingeniosa bachilleria.

Hay musas que viven siempre jóvenes, siempre risueñas, siempre fecundas: al través de las contrariedades de una vida conservan su pureza: al través de las desorganizaciones sociales conservan su fé: al través del peximísimo, hoy en boga, conservan su alegría: la musa de D. Manuel Breton de los Herreros tiene cier-

to candor mezclado de juicio, cierta precocidad infantil unida á un maduro exámen: sus inspiraciones son siempre bellas, siempre risueñas; tanta vida no ha producido en ellas ni un momento de hastío: el espectáculo de nuestras sociedades no arroja sobre ellas la sombra del expepticismo. Saludemos á esta musa divina y feliz que una vez mas se nos aparece revoloteando, y viene á acariciarnos y á disipar nuestra tristeza.

Hecha esta salvedad, entremos en casa de Carolina: su padre se retira á la vida privada, que es la manía menos peligrosa de los ministros de hoy: los negocios de Estado le han vuelto loco y quiere buscar en su hogar placeres sencillos: quiere entregarse al amor de su unica hija, y piensa como buen padre en el porvenir de la jóven. Tres amantes andan en danza, mejor dicho, dos andan en danza, porque su primo, que es

TELEGRAMA

Punto de destino

Num.

Palabras

Fecha

hora

indicaciones

Nacion

Via

Escribase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

35

el que ella prefiere, es un infeliz abogado de pobres, y llevado de un exagerado sentimiento de delicadeza, ni se declara á su prima, ni piensa casarse con ella, temiendo que los mal intencionados achaquen á ambicion el afecto mas puro y mas desinteresado que jamás ha cabida en el corazon de un doctorado á claustro pleno.

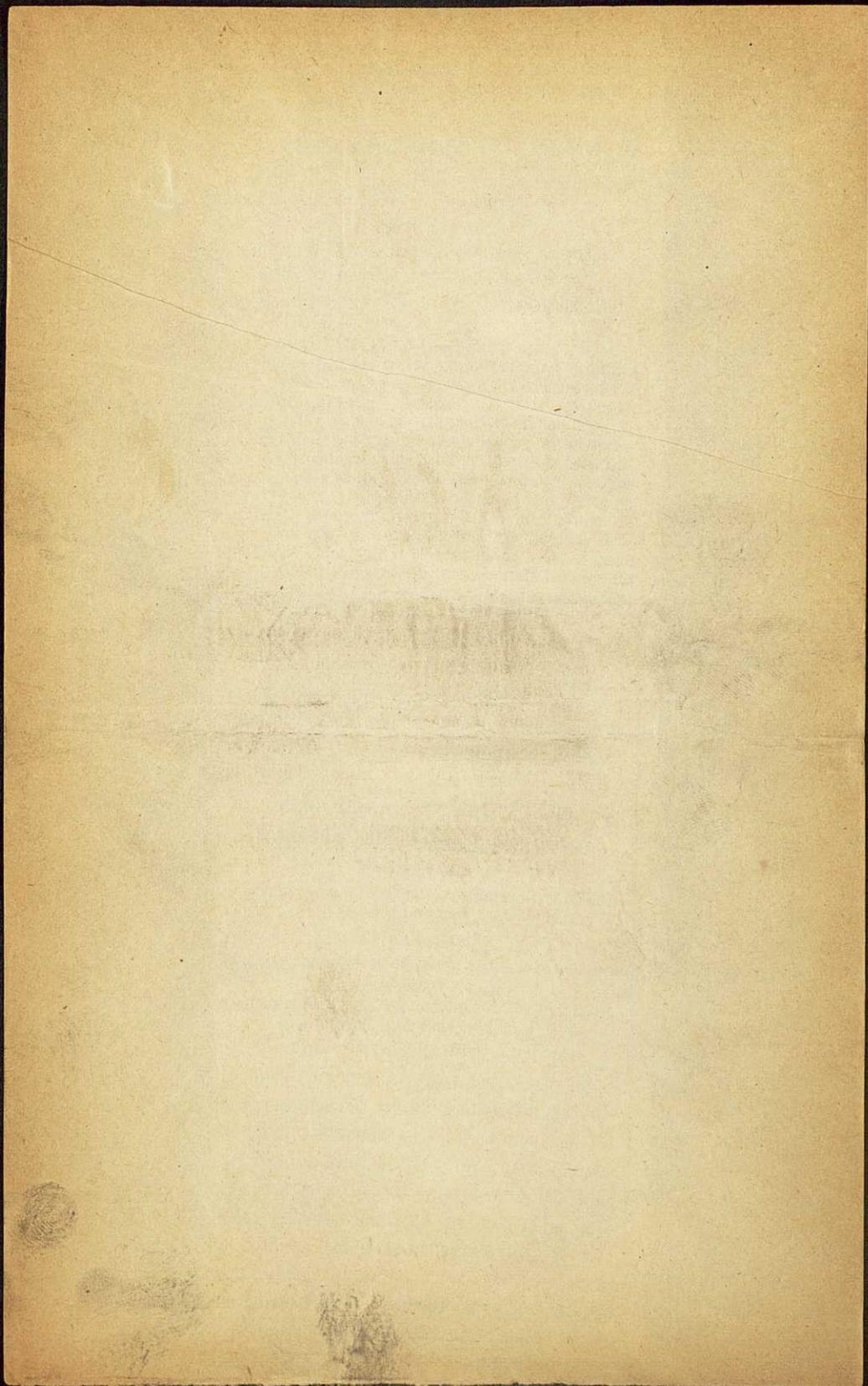
Los otros son dos entes insoportables: el uno es hombre público (¡fatal publicidad!) y aspira á la mano de Carolina por emparentar con un ministro: pretende la plenipotencia de Lóndres ó la de Berlin (una bicoca) y quiere vengarse del desden de la jóven esgrimiendo su pluma envenenada contra el ministro caído. El otro pretendiente es menos perverso y mas ridículo: aventaja á su competidor en simpleza pero le cede en fatuidad y petulancia: es un mentecato rematado que no hace ni dice cosa que tenga visos de acertada: confunde sus ojos con sus gafas y hace de su corazon un dije de gran valor que no todas las mujeres son dignas de poseer.

El primero de estos personajes es derrotado muy pronto: el segundo mas tenaz, mas alelado y mas imbecil insiste en casarse con Carolina hasta que la infeliz **Catuja**, de quien hablamos al comenzar esta revista,

viene á impedir con sus derechos de esposa en ciernes y sus documentos de seducccion justificada el matrimonio de aquel ente infeliz. La ex-doncella cuenta sus cuitas á Ramiro, y éste que no quiere que su prima tenga por marido á aquel orangutan, expone claramente la imposibilidad del enlace, abogando por la Dido abandonada. Esta aparece en la escena y encarándose con su seductor le apostrofa en términos duros, le amenaza con publicar sus cartas y le hace salir renegando de la casa, librando así á aquella familia de tan importuno moscon.

Carolina y Ramiro se encuentran frente á frente: la jóven procura sacar con pudor el secreto de su pasion al abogado de pobres, que se obstina en guardarlo con esa tenacidad que en la gente de curia es una arma pederosa: el delicado jóven discute acaloradamente con la enainorada doncella, hasta que el padre atraído por el rumor de la disputa viene á intervenir en la cuestion, se entera de que su hija está prendada del leguleyo, comprende la honradez de éste, y los casa.

El plan no puede ser mas sencillo: la accion es leata y natural, los caracteres precisos, perfectamente determinados, resplandecientes de calor y verdad, la versificacion espontánea, fácil... de Breton en fin. Los octosílabos de este fecundo escritor no parecen producidos en virtud de su actividad; parece que se los encuentra hechos, que se los dice al oido, á manera que escribe, el genio misterioso de los consonantes. Ni un verso duro, ni una rima defectuosa; su imaginacion al concebirlos pasa á abarcar de una ojeada todo el diálogo, toda la escena, todo el acto. Su pluma al escribirlos no tropieza jamás.



116 36

¡Y qué bien los recita la eminente Matilde Diez!
¡Con cuánta perfeccion caracteriza el delicado papel de
Carolina! No pierde un detalle, ni olvida la situacion,
ni se distrae de la actitud que le es propia.
Tambien los hermanos Catalina estuvieron muy acer-
tados, lo mismo que la Zapatero, Oltra y Casañé.

2

36

TELEGRAMA

Punto de destino

Nación

Via

Num.

Palabras

Fecha

hora

indicaciones

Escribase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

La muerte de César

La última quincena ha sido fecunda (¡cosa rara!) en acontecimientos teatrales. Una comedia, primera producción de un joven ingenio, y una tragedia, última obra de un ingenio, cuya muerte lamentan hoy las letras españolas, han entretenido la atención de los amantes de las mismas.

Un ingenio que desaparece y otro que da su primer paso en la carrera de las letras, dan no poco que hablar á los que de progresos y decadencias literarias se ocupan. Veamos si el que ha desaparecido deja un vacío, ó si el que aparece hoy dice algo nuevo.

D. Ventura de la Vega, literato eminente, poeta de inspiración y de gusto exquisito, ha dejado indudablemente un vacío en las letras españolas: su comedia *El hombre de mundo* es una admirable lección para los calaveras y otra no menos eficaz para los poetas; encierra un gran ejemplo para los maridos y es modelo elocuente para los escritores dramáticos: no sabemos qué sería mejor, si que todos los casados españoles imitaran á D. Luis, ó que todos los poetas de la patria de Calderon imitaran á D. Ventura de la Vega.

El Hombre de mundo satisface todas las exigencias de las reglas moratinianas, sin concretarse al estrecho círculo en que se agitaba la imaginación de Inarco Celenio. Reune á la solidez del plan, á la sensatez de la lección moral, un estilo castizo y brillante, un diálogo animado y una versificación fácil y correcta. En una palabra, *El Hombre de mundo* es una obra maestra.

Insistimos en esto, porque ahora nos atrevemos á censurar á D. Ventura de la Vega, poeta de inspiración y hablista eminente: vamos á censurar su tragedia *La muerte de César*, aunque no nos detendremos en hacer un análisis minucioso de la obra, porque las dimensiones de este *fohottin* no nos lo permite. La representación de *La muerte de César* ha obtenido un éxito muy poco hisonjero en la escena del Príncipe, y este fiasco debe atribuirse no solo á la insuficiencia de nuestros actores para el género trágico, sino á la calidad de la obra: la obra es fría, carece de vida, á pesar de sus grandes toques de color local; parece de interés á pesar de algunas escenas bastante dramáticas y de algunos felices rasgos de carácter.

Pero ¿hemos de atribuir esta frialdad y esta escasez de vida al poeta? *La muerte de César* es una obra inerte, digámoslo así, una obra pálida; los sentimientos que en ella se expresan no interesan al auditorio, ni este se identifica con aquellos caracteres, ni con aquellas pasiones; pero ¿tiene la culpa de esto D. Ventura de la Vega? Creemos que no: la tragedia, sujeta á formas tan rigurosas, es un anacronismo en nuestros días: cada época tiene su género literario que le es peculiar, y este género expresa sus costumbres, la diversa manifestación de sus pasiones. La tragedia clásica no es el género de nuestra época, que la ha fundido en la comedia para crear el drama, que, en su mezcla de elevado y vulgar, de pasión y travesura, es trasunto fiel del carácter de nuestra época.

Por más bellas que sean *Mirra*, *Fedra*, *Ifigenia* y *Raquel*, nos causarían hastío si se nos aparecieran nuevamente en nuestros teatros. El género está muerto y

TELEGRAMA

Punto de destino
Num. Palabras

Nación
Fecha hora

Via indicaciones

Escribase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

187
todo el talento de D. Ventura de la Vega no es suficiente á resucitarlo.

La muerte de César encierra grandes bellezas, pero estas bellezas no pueden ser apreciadas por el público que, educando su gusto en la escuela dramática, no lo-

38
gra identificarse con los personajes de aquel magnífico arcaísmo. Creemos que el autor de *El hombre de mundo*, al hacer poderosos esfuerzos para crear su tragedia, no comprendió que su obra obtendría la estimación de los eruditos, pero nunca el aplauso del público.

Esta se nos figura que es la causa de la frialdad con que ha sido recibida en el Príncipe la decantada tragedia, á pesar de que los esfuerzos de Romea y Valero para resucitar la escuela de Talma y Maiquez fueron tan grandes, como los del Sr. Vega para resucitar la escuela de Racine y de Alfieri.

Todos estos esfuerzos han sido infructuosos. La obra, pálida y fría. La ejecución, mas pálida y fría aun. La tradición de la declamación académica se ha perdido ya, y los actores entonan los endecasílabos con un énfasis que les hace insoportables. Romea nos parece un César de frac, y Valero un Luis XI con toga: uno y otro son eminentes cuando trabajan en su terreno, el primero en la comedia de sociedad, y el segundo en el drama histórico ó en el melodrama; pero interpretando tragedias se encuentran completamente fuera de su lugar, y no consiguen sacar de su inacción al aletargado público.

Toda la curiosidad que inspiraba la tragedia de don Ventura de la Vega, se ha tomado con indiferencia: la reputación del poeta permanece lo mismo, y se deplora su fallecimiento porque no tenemos quien nos haga otro *Hombre de mundo*.

38

TELEGRAMA

Punto de destino Nacion Via
Num. Palabras Fecha hora indicaciones

Escibase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

"Herir en la sombra"

I

"Herir en la sombra," drama de los Sres. Hurtado y Nuñez de Arce.

29

Tal vez no exista en la Historia época alguna mas rica en incidentes dramáticos que la época de Felipe II. En aquellos tenebrosos tiempos de la Inquisición, de la opresion de Flandes, de las conquistas de América, se nos presentan los hechos mas grandiosos y mas denigrantes entrelazados por una fatalidad incomprendible, los hombres mas grandes y los mas viles confundidos en la actividad de la vida cortesana, de la vida militar. Las luchas religiosas, el entronizamiento del Santo Oficio por una parte, y las intrigas palaciegas, las aventuras caballerescas de una córte mas fanática que pervertida por otra, aumentaban esos incidentes, presentando los lances mas extraordinarios, las peripecias mas curiosas que á los ojos del historiador y del poeta se pudieran ofrecer.

De esas intrigas palaciegas, de ese fanatismo cortesano, de esa opresion en Flandes, de todo lo que puede retratar esa gran época hizo el gran Schiller un drama histórico que no tiene rival, *Don Carlos*. En la literatura española no abundan los dramas históricos: tenemos tesoros inagotables en la comedia de intriga, en el drama filosófico, en la comedia de costumbres populares; pero dramas propiamente históricos, muy pocos.

Si Calderon nos dió como profundos estudios psicológicos *La vida es sueño*, *El mágico prodigioso* y *El Tetrarca de Jerusalem*; como acertadas pinturas de pasiones y afectos, *El médico de su honra* y *El secreto á voces*; como ingeniosas tramas que deleitan sin aturdir, *la Casa con dos puertas* y *La dama duende*; como provechosas lecciones de moral, *Cuál es mayor perfeccion* y *El astrólogo fugido*, no puede considerarse ninguna de sus obras como históricas, pues por ellas, mas que las costumbres de la época en que pasan, conocemos las de la época en que vivió su autor. Ni *El alcalde de Zalamea* es un drama histórico, aun-

100

que en él vemos fielmente retratada la mala influencia del militarismo en la época de Felipe II, ni lo es *Amar despues de la muerte*; á pesar de su pintura de la insurreccion morisca, mas bella que exacta; ni *El cisma de Inglaterra* nos presenta las costumbres de la corte de Isabel, ni los personajes que intervienen en la trama son ingleses, lo mismo que no son judios los de *El mayor monstruo los celos*, ni batlónicos los de *La hija del aire*.

El drama verdaderamente histórico se debe á autores mas modernos, tal vez de menos talen como creadores, pero de mas conocimientos. Para la concepcion acertada del drama histórico debe ir unido al génio y á la inventiva el juicioso exámen y la observacion profunda de épocas y costumbres. Calderon y el padre del arte dramático, Guillermo Shakespeare, desconocian casi por completo este elemento de poesia. Schiller debe á él la mitad de su mérito.

Nuestros dramáticos modernos han producido algunos dramas históricos; pero ya sea porque el público no gustaba del género, ya porque en nuestra patria por una fatalidad desastrosa los génios mas precoces se malogran, contagiados por la política, esos dramas históricos son pocos y entre esos pocos es pequenísimos el número de los que llevan el sello de obras inmortales. Mar-

III

TELEGRAMA

Punto de destino

Nación

Vía

Num.

Palabras

Fecha

hora

indicaciones

Escribese con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

7

tinez de la Rosa y Gil y Zirate fueron dos talentos privilegiados, y *La conjuración de Venecia*, lo mismo que *Guzman el Bueno*, dos obras de gran mérito; pero estos autores, tal vez por falta de génio ó por sobra de ambicion, no pueden ponerse á la altura de Schiller. Nuestros dramas históricos son pocos y la juventud que aspira á conquistar laureles en el teatro descuida bastante el género, no sabemós si impulsada por una necesidad de la época ó por un culpable deseo de halagar demasiado al público, que peca en estos tiempos por excesivamente ligero.

La comedia es el género favorito de nuestro público. Prefiere aquellas en que resplandece la sencillez de la vida práctica y, poco amante de meditar, aquilando en su justo valor las bellezas de una composición, favorece mas á aquellas que por su ligereza le prestan pasajero atractivo. El drama no es mal recibido, si ofrece situaciones de violento efecto y abunda en accidentes de mas color que verdad, de mas interés

que intencion, y no siempre se emite sobre él el fallo que merece, ni siempre se le coloca en la categoría que justamente le corresponde. Sin embargo, el drama *Herir en la sombra*, estrenado hace poco en el Circo, ha sido juzgado con acierto por el público, y sus autores los Sres. Hurtado y Nuñez de Arce no han recibido ni mas ni menos aplauso que el que segun las condiciones de la obra merecian.

Herir en la sombra se refiere á esa turbulenta época de que hemos hablado; á la época de las vejaciones inquisitoriales, de intrigas palaciegas, de aventuras caballeresas; á la época de las guerras de Flandes, de la batalla de San Quintin, del Escorial; á la época del duque de Alba, de D. Juan de Austria, de Antonio Perez.

El malogrado favorito de Felipe II es el protagonista, su caída el argumento. Su objeto es quitar al secretario la mancha de ser, como se ha supuesto, el asesino de Escobedo. Antonio Perez aparece al principiarse la accion disfrutando toda la predileccion del monarca: vive en compañía de su esposa doña Juana Coello, cuya inquietud aumenta de dia en dia apropósito de los rumores que circulan sobre ciertos amorfios entre su esposo y la querida del monarca. Ya pareció aquello: una mujer intrigante, una cortesana desenvuelta toma parte en la escena y se presenta en la casa del secretario, encendiendole mas los celos de la virtuosa doña Juana Coello. Es doña Ana de Mendoza, viuda del príncipe de Eboli, mujer seductora á pesar de la deplorable unidad de su mirada, y que tuvo suficiente atractivo para enloquecer al mas juicioso y austero de los monarcas.

Pero aun nos falta el personaje que ha de empujar la trama: es Rodrigo Vazquez, cortesano excéptico y audaz, noble solapado, que reúne á su ambicion desmedida una extraordinaria maldad. El aviva los celos de doña Juana Coello, y guiado por su tenaz propósito de derribar al secretario, aparece como autor del asesinato de Escobedo: Antonio Perez pierde el favor del rey, Vazquez es el encargado de prenderlo, y una vez que ejecuta esta órden se constituye en guardian de su persona. En el tercer acto hallamos á doña Juana tratando de favorecer la evasion de Perez, con la ayuda del hijo de Vazquez, que, enteramente ajeno á los crímenes de su padre, se muestra completamente adicto á la fami-

DOMICILIO DEL EXPEDIDOR
NO DEBE OMITIRSE EL

Escríbase con toda claridad

Primo de apellido

Mora

Basquina

Lecho

por

impresiones

Morion

Via

TELEGRAMA

Punto de destino Nacion Via
Num. Palabras Fecha hora indicaciones

Escribase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a
HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

lia del secretario. Este logra evadirse despidiéndose en sentidas frases de su esposa y de sus hijos, y mientras corre camino de Aragon, su carcelero se desespera al verse burlado por la de Coello y despreciado por su propio hijo, que huye con rubor del miserable autor de sus dias.

La accion que al principio está expuesta con claridad y es concisa y bien determinada al finalizar el primer acto, se enreda hasta la confusion en el segundo: los caracteres se oscurecen, y, perdido el interés, decae notablemente la fábula, hasta la segunda mitad del tercero en que se reanima y adquiere una vigorosa entonacion, que hace rayar en magistrales los últimos cuadros. La escena en que Antonio Perez se despide de su familia, está admirablemente concebida y expresada en esos rasgos de sentimiento cuyo delicado resorte conocen únicamente los verdaderos poetas. La otra escena en que el traidor Vazquez escucha en el colmo de la humillacion los amargos denuestos que profiere la atribulada esposa del secretario, es tambien de gran efecto.

Los caracteres no son todos felices: el de Antonio Perez es vago, no aparece dominado por ninguna gran pasion, ni se le ve enamorado de la princesa, ni demuestra la ambicion desmedida con que le señala la Historia: es uno de esos tipos inecisos que no iluminan la escena, ni dejan en la mente del espectador la imagen de una personalidad claramente determinada.

El de la princesa no nos parece tampoco muy feliz: si la tradicion y la Historia no nos hiciera interesante este tipo, si siempre que dirigiamos nuestros pasos á los alrededores de la Almudena no vinieran á nuestra imaginacion las aventuras y deslices de tan hermosa tuerta, la creacion de los Sr. Hurtado y Arce nos pareceria perfectamente insulsa y descolorida. La de Eboli es uno de esos tipos que conservan en su memoria los habitantes de la villa del madroño, y solo el verle aparecer en escena agrada, como agrada el encuentro de un antiguo amigo; por lo demás, la princesa de *Herir en la Sombra* no tiene nada que la distinga de las demás princesas, á no ser *lo del ojo*, y este siniestro rasgo de carácter debido á la habilidad de Adela Alvarez, no basta á dar vida escénica á un personaje histórico.

El carácter de doña Juana Coello está bien tomado y bien sostenido; respira en sus pensamientos una dignidad comedida, que no raya nunca en la susceptibilidad exagerada con que hacian alarde de su honor las excesivamente austeras damas de la corte de Aranjuez y del Escorial.

El carácter de Rodrigo Vazquez es el mejor de la obra: su odiosidad no le pone en la categoria de esos malvados de melodrama, insensibles á todo sentimiento, monstruos inicuos organizados para el crimen. El personaje siniestro de *Herir en la sombra* es un malvado de marca mayor; pero revela siempre la naturaleza humana, dispuesta alguna vez al bien aun en las individualidades mas perversas.

El drama en cuestion tiene un notable colorido de época y la corte de Felipe II, arroja sobre la escena una luz resplandeciente: refléjase en toda la obra la sorda guerra de los favoritos y el poder inquisitorial del monarca: la figura siniestra del *Diablo del Mediodia* proyecta sobre el cuadro una triste sombra.

El estilo es correcto y elegante: resientese como el plan de la colaboracion mútua de dos autores, y se echa de ver cierta desigualdad, cierta falta de armonía y lógica en la sucesion de las escenas. Este defecto

Hurtado

11

TELEGRAMA

Punto de destino
Num. Palabras

Fecha

hora

indicaciones

Nación

Via

Escribase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

42

es casi indispensable cuando la obra no es concebida y expresada por un solo artista. Los trabajos á medias siempre resultan pálidos, desentonados, ó difusos.

Respecto á la ejecucion, diremos que el Sr. Catalina interpreta con acierto el papel de Antonio Perez, rayando á gran altura en la escena de la despedida: que Matilde es siempre la misma actriz de privilegiado talento: que Oltra hace un malvado sin fanfarroneria, un traidor sin repugnantes alardes de odiosidad, y que la Alvarez aparece perfectamente tuerta.

En el aparato escénico y en los trajes se ve la propiedad y buen gusto que caracteriza la direccion de los hermanos Catalina. Observamos en el teatro del Circo un esmero para servir la escena, que no sería malo imitaran los demás teatros.

Ministerio de Hacienda. Estas se reducen
el Sr. Ministro las anunciadas preguntas
B. PEREZ GALDÓS.

25 de Marzo

teatro

62

(51)

TELEGRAMA

Punto de destino
Num. Palabras

Fecha hora Nacion

indicaciones Via

Escribase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

DOMICILIO DEL EXPEDIDOR
NO DEBE OMITIRSE EJ

La familia.—Justicia... y no por mi casa.

Siempre se ha creído que la familia es base de la sociedad, y que la mayor parte de los males que agitan á esta provienen de las disensiones de aquella. La buena organizacion de una familia es causa de la buena organizacion de una sociedad, y mas de una vez encontramos el origen de una decadencia social en la desmoralizacion del hogar doméstico, ya por el envejecimiento de la esposa, ya por las excesivas atribuciones del padre. Los moralistas han hablado mucho de esto: tambien los poetas han intentado estrechar, invocando el sentimiento, los sagrados lazos de la familia; y la mitad de las comedias que el teatro moderno nos presenta, encierran en su plan este importante fin.

Pero en pocas se marcha tan directamente á este fin como en la última produccion del Sr. Rubi, titulada *La familia*. Los afectos del hogar y la discordia que los altera, constituyen el plan de la obra: vemos al comenzar la accion al abuelo, al padre, al hijo y á la esposa, viviendo en la mayor armonia. Los criados tambien viven en paz, á pesar de la coqueteria de Teodora y de las sisas de Márcos: la primera admite favores del vetusto abuelo y el del tierno nieto: los dos adoradores de la doncella son los dos antagonistas de la obra.

Parece que el Sr. Rubi ha querido simbolizar en las reyertas del grave senador y del periodista en agraz, las luchas que la acalorada juventud del dia sostiene con todo lo viejo, ya sea persona, ya institucion: partidario de lo segundo, ha exagerado el arreo de la primera, convirtiendo la noble osadia en petulancia ridicula: ha puesto frente á la senectud, frente á la experiencia, no á la juventud entusiasta, sino á la puerilidad necia.

Fácil era que esta perdiera la batalla. Sin embargo, á pesar de la nulidad de aquel mozaivete, el viejo se asusta, y considerándose ofendido en su honor, sale de la casa de su hijo, donde disfrutaba todas las dulzuras del hogar. Si el viejo obraba en esto como hombre de peso; si habia motivo para tomar resolucion tan extrema, es preciso conceder al adolescente una fuerza extraordinaria y una importancia no comun en sus doce tiernas primaveras.

Pero el muchacho no tenia realmente ni fuerza moral, ni importancia alguna, y la retirada del viejo, que

seguramente pecaba de chocho y susceptible, nos parece mas pueril que las bravatas del rapaz.

La causa de la disension es un artículo parlamentario que hilvanó el imberbe ma cebo como Dios le dió á entender. En el dichoso artículo se ocupaba de un discurso del viejo, y decia que hablaba como si partiera nueces, con otras aserciones epigramáticas, que merecian por única contestacion unos cuantos disciplinazos ó un tira de orejas. Pero el viejo pueril, que poco acostumbrado debia estar á las oposiciones periodísticas, y que, al ser ministro, si lo fué, no debió recibir mas que elogios, pone el grito en el cielo, y tomando su sombrero, abandona á su hijo y á su nuera, con resolucion de no volver á poner los piés en aquella casa de escándalo é inmoralidad. Todo esto por una travesura infantil. Además, no hay en todo Madrid un periodista de doce años que escriba la reseña de las sesiones. No hay petulancia tan prematura que pueda vencer el sueño en la sesion de Córtes mas animada, y

DESLINIVARIO
Escríbase con tinta oscura
TELEGRAMA
Punto de destino

Fecha
para
inscripcion

inscripciones
Ala

TELEGRAMA

Punto de destino Nación Via
Num. Palabras Fecha hora indicaciones

Escribase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

16
44

es suponer la prensa enormemente prostituida, cuando se la cree en manos de los alumnos de San Isidro y del Noviciado.

Ya tenemos reñido al abuelo: la cabeza de la familia ha emigrado del hogar: veamos por qué truenan los dos esposos.

Tambien es el imberbe periodista la causa. Su madre le ha educado muy mal, y las amistades que sostiene con un tal Guillermo, director de un diario, jóvenes calavera, superficial y tonto, han impreso en el pobre chico una infinidad de resabios que le hacen profundamente antipático, á pesar de su excelente fondo. El padre, no aprueba la conducta del escritor novel: su madre, por el contrario, la aplaude y se rie de buena gana al ver la precocidad de su vástago, en quien no ve sino gracia, inocentes travesuras hijas del génio y una esadía impetuosa, primer síntoma de un brillante porvenir. Amóscase el padre al oír la defensa que hace su mujer de la inocencia del muchacho: toma fuerzas la madre, que era algo terca: escápanse á uno y otro palabras algo duras, y, á pesar de la teraura conyugal que ambos esposos se profesaban, riñen y sale cada uno por su lado con intencion de no volverse á ver. ¡Y la causa de todo esto es que una madre excesivamente tierna patrocina las mimosidades de un niño mal criado! ¡Y se separan por esto una esposa fiel y un esposo fiel tambien, á pesar de los guiños caprichosos que hacia á la doncella!

La discordia reina en la casa: salió el abuelo: separáronse marido y mujer, y el rapazuelo causante de la disension se encuentra poco menos que desamparado,

sin saber si atenerse á su madre, cuyos egasajos y contemplaciones le halagan. ó á su padre, á cuyo trato se siente al fin mas inclinado, obedeciendo á sus deseos de ser varonilmente considerado y á sus ínfulas de hombre.

Pero enmedio de tanto desórden aparece un hombre providencial, un carácter benéfico y simpático que simplemente por su palabra, por su presencia comunicativa organiza paulatinamente á aquella familia, cuyos lazes ha roto el capricho, la inocencia ó la ligereza. D. Santos, huérfano y eclesiástico, alimenta un profundo amor á sus semejantes por su mismo desamparo y su elevado ministerio: desde que advierte que una familia que aprecia se encuentra en el mayor desórden, pone en práctica cuantos medios le sugiere su buen corazon y su experiencia para hacer nacer de nuevo la paz y el cariño. Dominando poderosamente al rapaz atolondrado, se dirige á su corazon para conmoverlo, seguro de alcanzar la victoria, excitando en el pobre chico una explosion de sentimiento.

Dirigese sucesivamente á la madre, al padre y al viejo y terco senador: todos se sienten arrebatados por el influjo de aquel buen sacerdote, que expone los principios sanes de la religion con una suavidad amorosa, que quisiéramos siempre ver en los que á exponer estos principios están llamados. La reaccion no se hace esperar, y los individuos dispersos tornan al hogar reuniéndose arrepentidos de su ligereza, causa de tantos desaciertos.

A pesar del atractivo que la figura evangélica de D. Santos presta á todas las escenas de los actos segundo y tercero de la comedia del Sr. Rubí; á pesar de que los consejos puestos en boca de aquel eclesiástico, tal vez demasiado idealizado, no son enojosas homilias rimadas como las que los autores noveles y los malos autores suelen engertar en sus comedias, nos parece que en esa recomposicion de la desorganizada familia hay falta de accion que justi-

TELEGRAMA

Punto de destino Nación Via
Num. Palabras Fecha hora indicaciones

Escribase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

45

fique los cambios que sufren los esposos y el hijo en sus caracteres. Antes que toquen las desventajas y dolores de la division; antes que el ejemplo de otras familias les haga conocer su error, se convierten oyendo la palabra de un sacerdote.

Esto que es mas verosimil que dramático, seria, á nuestro modo de ver, de mas efecto, si esa reaccion se hubiera verificado en mas tiempo de aquel en que la accion se desarrolla; pero como el tiempo es corto, la variacion parece rápida, mucho mas, cuanto que los caracteres no se checan en una de esas persuasivas situaciones que pueden sacarles de sus naturales incli-

naciones y hacerlos variar rápidamente sin perjudicar la verdad dramática.

La conversion de los criados nos parece tambien violenta y mucho mas la del necio y superficial Guillermo, que siendo tan falto de meollo y tan descreido como al principio se le suponía, no puede ser capaz de emprender largas peregrinaciones espirituales, solo por haber visto fraguados sus alevés planes acerca de la esposa de su amigo.

El estilo de *La Familia* es bello como el de todas las obras del Sr. Rubi; la accion está conducida con desembarazo, y los tipos tocados con la delicadeza y maestría, que son la principal dote del autor de la *Rueda de la fortuna*. Si no fuera la ligereza con que en el primer acto cada uno de los miembros de aquella familia provoca la separacion; si el senador no hubiera sido tan pueril, y el nieto hubiera tenido mas años y otra representacion que hiciera razonable la cólera del buen viejo; si en la reorganizacion hubiera un poco mas de actividad dramática, y la figura de D. Santos fuera un poco mas real, la última comedia del señor Rubi igualaria á aquellas deliciosas obras maestras que produjo el mismo autor antes de que la direccion de Beneficencia le sacara de sus ociosos ócios literarios.

El teatro del Circo ha presentado *La Familia* con la propiedad que acostumbra: es de todos los teatros de Madrid, el único que lleva por norte la regeneracion del arte.

65

TELEGRAMA

Punto de destino
Num. Palabras

Fecha

hora

indicaciones

Nacion

Via

Escribase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

Dulces cadenas

46

DOMICILIO DEL EXPEDIDOR
NO DEBE OMITIRSE EF

TELEGRAMA

Pronto de despacho

MAR.

PARIS

LECHAS

1908

MARCIAN

INDICACIONES

VIA

Escapases con tope

La otra composición dramática que ha llamado últimamente la atención, se titula *Dulces cadenas*, y su autor D. Luis San Juan, desconocido hasta hace poco, está hoy incluído en la lista de nuestros autores dramáticos.

Veamos el argumento de esta pieza.

Un matrimonio aparece en escena. Este matrimonio vive en paz, pero no es feliz. La dicha conyugal está

turbada, no por deslices de la esposa, sino por recuerdos del marido. El buen hombre quiso á Anelia antes de casarse con Julia, y el recuerdo de este antiguo amor, originado en una noche de cacería y á consecuencias de una hospitalidad generosa, le martiriza, y aun mas á su jóven esposa, que es una excelente mujer. Un malvado que introduce la discordia en la familia, haciendo la corte á la señora y desacreditando al marido, enciende los celos de la esposa y hace que Amelia, la amante de otros dias, penetre en la casa; encuéntrase en ella con Julia, y de esta entrevista nacen primero los celos y despues una tierna reconciliación. Amelia entra en un convento, y la hija que tuvo de sus criminales amores es adoptada por la mujer de su amante.

El marido que amaba con frialdad á su consorte, se siente conmovido por este acto de generosidad, y conociendo el mérito de la mujer á quien está unido, deja de pensar en la amante para consagrarse á la esposa.

Este asunto (que no es nuevo), está desarrollado con habilidad; los tipos están bien delineados y en el diálogo se observa mucho sentimiento y delicadeza. Pero no están aquí las grandes bellezas de la obra ni al acierto de la acción principal se debe el éxito satisfactorio que ha obtenido. Lo bueno está en los episodios; el éxito es debido á lo accesorio. Hay un idilio en medio de la comedia; una polla canuda y un pollo tímido se quieren inocentemente y riñen de la manera mas encantadora que puede imaginarse. Conchita y su primo son dos caracteres hábilmente pintados y sostenidos, que obrando casi en completa independencia de la acción principal, logran interesar vivamente. La escena en que la inocente polla celosa de Julia la sujeta á un impertinente interrogatorio y la acusa con infantil candor del mayor de los crímenes que puede cometer una esposa, es la mejor de la obra.

Otro personaje episódico contribuye al éxito. Andrés,

criado an taluz, ex-soldado, mozo socarron, estúpido en apariencia, pero muy listo, está felizmente concebido, y á pesar de que muy poca parte toma en la acción principal, se sostiene en toda la pieza sin cansar nunca, ni molestar acumulando chistes inoportunos.

La versificación es buena en general, especialmente la puesta en boca de los personajes episódicos. La carta de Andrés es deliciosa, lo mismo que la lectura del diario. La escena de la riña de los tiernos amantes y la leyenda del lirio están escritas con verdadera inspiración.

Horv.

HORV.

TELEGRAMA

Punto de destino
Num. Palabras

Fecha hora

Nación indicaciones

Via

Escribase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

920
443

En resúmen, *Dulces cadenas*, sin ser una comedia acabada, tiene lo que en muchas de acreditados escritores falta: tiene ingenio, gracejo, espontaneidad é inventiva. Comprendemos que el señor de San Juan brillará con el tiempo en primera línea entre nuestros mas distinguidos poetas dramáticos.

En cuanto á la ejecucion, diremos que nos pareció acertada por parte de Matilde, Mario y Catalina. La señorita Lombía ha adelantado mucho, y creemos que está llamada á figurar entre nuestras primeras actrices. Su naturaleza privilegiada, su aplicacion y el ejemplo constante de Matilde, que es el mejor Conservatorio, harán de ella una notabilidad escénica, que es cosa que abunda poco en estos tiempos.

L

69

TELEGRAMA

Punto de destino

Num.

Palabras

Fecha

hora

indicaciones

Nacion

Via

Escribese con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

Mientras el cura bendice al jurisconsulto y á la hija del ex-ministro, la procelosa historia del año 65 se nos presenta cómicamente aderezada en la *Revista de un*

muerto. ¡El año 65! El infausto año de los pitos de la noche de San Daniel, del cólera y de los cambios de casaca. Magnífica tela para cortar un vestido al enfatuado siglo XIX, envanecido con sus progresos, su vapor, su electricidad, sus monitors, sus Armstroom, su fotografía y sus cocinas económicas.

¡Soberbio asunto, sin duda! ¿Lo ha explotado el señor Alba como merece? Veámoslo.

Presentémonos á Saturno. Mario le refiere las cuitas del año difunto: la Justicia, la Verdad y la Vergüenza echan sobre el misero mortal la culpa de cuantas desgracias pasan en la tierra, y cada una de estas tres respetables señoras diserta largamente sobre sus propios mérites y sobre la falsedad, el descaro y la perfidia de nuestra pervertida raza.

Después de este prólogo mitológico-alusivo varía la decoración y nos encontramos en plena serenata, en pleno 10 de Abril: respiramos el aire embalsamado de aquella memorable noche, que principió con pantofo de serena y concluyó con ribetes de aciaga. Silban los estudiantes y la policía los dispersa.

Acto continuo, una turba de políticos aparece en escena: el color de sus casacas indica la cofradía á que pertenecen; mas no tardan en uniformarse todos, adoptando como mas saluante é higiénico el color de los que la veleidosa Fortuna ha escogido para menear la sartén de la cosa pública.

Enseguida viene como de molde el reconocimiento y las protestas; una cohorte negra invade la escena entonando una lúgubre marcha, mientras la Zapatero, disfrazada de imberbe sacristán, de teólogo gacetero, arenga á la falange enemiga del reconocimiento. Tras este viene el cólera representado en un bárbaro indio, cuyo carácter no interpreta del todo mal el Sr. Muñoz, y tras el cólera viene el mas oportuno y chistoso episodio de la revista. Este episodio es aquel en que se ponen en ridículo los sueños de color de rosa que embriagan los sentidos de todos los soñadores de ideales económicos y administrativos. Hay hombres que, mirando al horizonte político, lo ven iluminado por rosados y vaporosos albores que hacen presagiar luengos

TELEGRAMA

Punto de destino Nacion Via
Num. Palabras Fecha hora indicaciones

Escribase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

49

años de ventura. El Sr. Alba ha personificado en el *visio nario* estos horizontes resplandecientes, estos sueños de color de rosa. Catalina aparece en escena como si hubiera sufrido un baño en los talleres del *tinte químico*, y después de exponer los mas originales y rosados proyectos que cabeza de hacendista ha podido imaginar, se marcha á realizarles seguido de los suyos.

Finalmente, el siglo XIX aparece cuando menos se le espera, y nos pronuncia un enorme discurso en que no habla mas que de su persona, de sus méritos y de nuestras liviandades. Esta disertacion nos parece pesada é inoportuna, y creemos que el Sr. Alba hubiera tenido mas acierto suprimiéndola ó acortándola mucho.

En conjunto la *Revista del 65*, aunque sin las formas ni condiciones necesarias para ser considerada como obra dramática, llena su objeto, que es el de entretener una hora al auditorio. Estas obras de circunstancias no pueden aspirar mas que á un aplauso transitorio, tributado mas bien que á la obra, á la parte cómica que en sí tienen los asuntos que le sirven de base.

En general la obra del Sr. Alba está escrita con ingenio, con soltura y facilidad.

Los críticos severos dicen que no es otra cosa que una gacetiilla; pero esto no impide que encierre algunas escenas bastante cómicas y diálogos llenos de picaresca gracia y de discreta malignidad. *Le nom ne fait rien à la chose*.

Los demás teatros no ofrecen nada de nuevo. La *Carcajada*, eje curado en el Príncipe por Valero de un modo admirable, atrae una numerosa concurrencia al corral de la Pasiéga. Es verdad que, aunque la dicha comedia no tiene nada de nuevo, es tal la perfeccion con que la interpreta el mejor de nuestros actores trágicos, que no se cansa el público de asistir á ella, á pesar de la impresion dolorosa que produce.

Con esto y con desear felices carnestolendas á nuestros amables lectores, concluimos por hoy.

B. PEREZ GALDÓS.

128

11 de febrero

TELEGRAMA

Punto de destino

Nación

Via

Num.

Palabras

Fecha

hora

indicaciones

Escríbase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

Transmitido a

HORA:

TEXTO:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

24/11/50
I
La comedia del Sr. D. Francisco Luis de Retes, titulada *Justicia... y no por mi casa*, es una composición de buenas formas, que reúne á un plan sencillo y bien trazado un estilo correcto y muy apropiado al carácter y costumbres de los personajes.

Pertenecen estos á la clase industrial de Madrid, á ese gente sencilla que en los barrios de Toledo y Lavapiés vive honradamente dedicada á su trabajo, permitiéndose los domingos y días de ferias las honestas expansiones de la *Fuente de la Teja* y de la *Pradera del Canal*.

Una discordia matrimonial es tambien la base de esta preciosa comedia, y es imposible trazar con mas naturalidad y colorido los deslices de un marido fiel pero algo caprichoso y débil, provocando los celos de una mujer sencilla, astuta, trabajadora, diestra en sus quehaceres y no muy académica en el decir. El ardid de que se vale para traer al redil á su *hombre*, el candor del empleado en gas, la socarronería de su amigo forman la graciosa situación que en las escenas 12, 13

II
y 44 elevan á gran altura el interés. Los tipos están fielmente captados de la naturaleza, que es el mejor modelo. No hay violencia en ellos, ni salen jamás de su carácter, sacrificados al efecto. En el de la protagonista, que es el mas bello de todos, se encuentran retratadas con excelente pincel todas esas recatadas mujeres, que desde un puesto de carne ó desde el mostrador de una tienda de ultramarinos defienden su honra y encomian sus artículos con la verbosidad incorrecta pero graciosa de la tendera madrileña.

III
Hé aquí cómo pinta la sencilla vida de las gentes de su clase:

Paso toda la semana
en mi tarea á destajo,
y si trabajo, trabajo...
pues! porque me da la gana.
Porque así se gana el pan
con mas honradez; la prueba
que al casarse Adán y Eva
se lo dijo Dios á Adán.
Mas cuando llega el domingo
yo... qué quiere usted, Miguel,
me gusta *Caramanchel*
ó Tetuan; me gusta el pingo.
Pascual, Luisa, yo y el perro
allí vamos de rondón,
ó á las ventas de Alcordón
ó hácia la Puerta de Hierro.
Y haciendo del suelo silla
y tenedor de las manos,
comemos buenos y sanos
en el campo una tortilla
con un trago del de Arganda,
que es un vinillo sutil,
y volvemos á *Madrid*
juntitos... como Dios manda,
de bracete... así... los dos,
porque es mi marido, y puedo,
á la calle de Toledo
en paz y en gracia de Dios.

Matilde caracteriza este difícil papel con la habilidad que acostumbra.

B. PÉREZ GALDÓS.

TELEGRAMA

Punto de destino
Num. Palabras

Fecha hora Nacion

indicaciones Via

Escribase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

51

La escuela romántica
y su pontífice

51

TELEGRAMA

Punto de destino
Num. Palabras

Fecha

hora

indicaciones

Nación

Via

Escribase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

Echezaray

225
52

225

ESPAÑA

CORRESPONDENCIA ESPECIAL PARA LA PRENSA

SUMARIO—No mas terremotos—Esaqz intentos de los nuevos políticos—Teatros—Su decadencia—La escuela romántica y su pontífice—Mudanzas en el gusto del público—Mudanza en el arte declamatorio—Resistencia de los autores á entrar en las vías de la naturalidad—Necesidad de que un autor eminente inicie la reforma—Des crédito del drama romántico—Diferencia entre las pasiones humanas y los actos humanos—La Peste de Otranto—La nueva obra de Sellés—La ópera española—Inútiles esfuerzos para crearla—El maestro Grásules—Como saben ser los libretos de ópera.

Madrid, 4 de Febrero de 1835.

Señor Director:

Basta de terremotos, basta de campañas de la caridad.

En dos meses no hemos oido hablar mas que de los estremecimientos de la tierra, de las catástrofes ocasionadas por este fenómeno y de los infinitos medios á que recurre el sentimiento de humanidad para aliviar tantas desgracias. El tema está ya muy agotado, y quiero sustraerme á él. Si vuelvo los ojos á la política encuentrola empequeñecida en menducias y devorada, como nunca, por las pasiones, personales. Los debates sobre la cuestion universitaria saben ya, si me es permitido decirlo así, á puchero de enfermo. El Ministerio conservador, herido de muerte en la persona de sus individuos más señalados, tiene poca vida, y espirará probablemente en el próximo otoño si acontecimientos inopinados no prolongan su existencia. Un cambio radical de Gobierno está en la mente de todos! Los conservadores entraron intempestivamente en el poder, y por su propia logica artificial de su entrada, saldrán antes de que caigan las hojas. Las graves cuestiones suscitadas por la rigesion del elemento ultramontano en el organismo del conservador, le están matando de asfixia. Se ahoga, no puede respirar, se muere... Esperando el desarrollo de los sucesos, volvamos por hoy la espalda á la política, que solo nos ofrece estériles debates, y refresquemos el ambiente de estas cartas con aire tomado á la pura atmósfera de las artes.

Nos hallamos en la segunda temporada teatral, sin que hasta el presente nos hayan ofrecido nuestros dramaturgos ninguna obra sancionada por éxito ruidoso. La temporada ha sido hasta aquí desdichadísima, peor que la precedente, y hasta los teatros por horas han ofrecido escasas novedades. La misma musa juguetona de los entremeses anda algo desmayada y torpe. Todo acusa una decadencia notoria de nuestro teatro, si bien esperamos aún que esto será un fenómeno accidental, y que de algun modo ha de alcanzar todavía épocas de vitalidad un arte que tantas raíces tiene en el carácter español.

Aquella pasmosa resurreccion de la escuela romántica intentada y realizada por un poeta de facultades verdaderamente fenomenales y que además es insigne matemático, D. Jose

Madrid, 4 de Febrero de 1835.
 Echezaray

II

PRM

53

WV

WV

Echegaray, no parece destinada á prevalecer en nuestro teatro. Consumó el gran dramaturgo esta difícil empresa por la fuerza de su invención, por la intensidad admirable de sus recursos para la mecánica escénica, por la novedad, por el brio, por la osadía. El público la acogió por hastio, por el ansia de emociones á que le había traído la trivialidad, por ese apetito de manjares fuertes que es consecuencia lógica de un largo período de forzosa sobriedad. Pocos autores han tenido sobre las tablas éxitos tan estruendosos, tan ardientes como D. José Echegaray; verdad que pocos han tenido en tal grado el arte de conmover y producir impresiones hondísimas.

Tras él han venido discípulos que queriendo imitarle, se han estrellado. Tienen de él el prurito de situaciones atroces, careciendo de aquella habilidad mecánico-dramática para prepararlos y darles fuerza de lógica. De estos no queda nada; de Echegaray quedará siempre una página interesantísima en la historia de nuestro teatro, y algunas de sus obras despertarán siempre emociones terribles en el público de todos tiempos.

No obstante las cualidades de tan grande escritor, su teatro se nos presenta hoy un tanto apartado del gusto dominante. Y aquí viene la temida cuestión: ¿Es el gusto el que se extravía ó es el autor? No me compete decidirlo. Solo diré que cada vez son más marcadas en nuestro público las preferencias por todo aquello que le presenta el cuadro siempre bello de la vida ordinaria, y que los afectos tumultuosos y excepcionales no cautivan su ánimo como lo cautivaban hace algunos años. En esto del gusto del público, hay que andarse con mucho cuidado para condenarlo. Obedece casi siempre á corrientes invisibles de la sociedad, corrientes relacionadas con ideas que se van sucediendo é imperando según los tiempos. Cuando el gusto cambia, muchos lo atribuyen á influencias de este el otro autor, de esta ó la otra escuela, y no ven la lógica profunda á que el fenómeno obedece.

Yo no sé cómo ha venido, ni porque ha venido; pero tengo la certidumbre de que hoy por hoy, existe en el ánimo del público español, una irresistible tendencia á prendarse de la naturalidad, de las representaciones sencillas y verdaderas de la vida humana. Cada vez parece comoverse ménos con las catástrofes ruidosas, con los espectáculos de atropelladas y violentas pasiones. Muchos atribuyen este fenómeno, por lo que al teatro respecta, á las compañías italianas y francesas de comedia que todos los años nos visitan; pero el fenómeno ha de tener, y las tiene seguramente, causas más recónditas. En lo que sí han influido mucho las compañías extranjeras ha sido en modificar el gusto en lo que concierne á las distintas maneras de representar. Es indudable que han caído en des crédito los tradicionales estilos de nuestros actores. La declamación campanuda y cantada, las contorciones espasmódicas, la rigidez y los modales trágicos gustan ménos cada vez. Las obras de asunto moderno y escritas en verso relumbrante, se hacen cada día más insufribles. Los

Teatro

II

El Presidente
del Consejo de Ministros

B. L. M.

al Sr. D. Benito Pérez Galdós y
le ruega se sirva asistir al Con-
greso desde el Lunes 4 antes de
las 2½ á fin de que pueda
abrirse la Sesión con número
suficiente de Diputados

Don Práxedes Mateo Sagasta
reitera a dicho Señor

sus sentimientos de sincero aprecio y
consideración.

Madrid 3 de Abril de 1887

actores que salen de frac á echar parlamentos líricos, y se ponen delante de las candilejas mateando como los tenores que cantan un aria, son cada dia menos aplaudidos, aunque todavia lo son bastante. Es preciso, no obstante, declarar que nuestros actores aprenden, que modifican lentamente su estilo y van poco á poco adoptando los procedimientos de la verdad.

Entre ellos hay algunos que han realizado grandes progresos, anunciando para la escena española dias muy brillantes. Menos susceptibles de enmienda parecen los autores, pues la gran mayoría de ellos no se decide á romper los antiguos moldes. No hay mes que no se verifique un estreno de pieza trascendente, atroz, llena de adulterios y problemas insolubles, escrita en caucamuria de versos líricos. La prensa y los amigos le proporcionan un fácil éxito; pero el tiempo les desengaña á todos condenando á la obra, en menos de diez noches, al olvido y la muerte.

Para que el teatro entre con pié derecho en la escuela de la naturalidad, es preciso que un autor de grandes alientos rompa la marcha y acometa con recursos de primer orden esta gran reforma. Echegaray, que posee la capacidad mas vasta que es posible imaginar, es el llamado á marcar este camino. No le faltarian recursos para ello. Necesitaria únicamente cortarse un poco las alas, abatir el vuelo, atender mas á la verdadera expresion de los sentimientos humanos que á los efectos obtenidos por conflictos escepcionales y por combinaciones de parentescos y lugares. Las terroríficas situaciones derivadas de accidentes físicos y de mil circunstancias extrañas al juego de las pasiones, no producen en el ánimo del público impresion tan duradera como las que fácilmente se derivan de los mismos afectos y tienen su mecánica, digámoslo así, no en coincidencias de personas y tiempos, sino en el engranaje de los caracteres, que es la clave del drama eterno que llamamos Sociedad.

Se dirá que quien posee una personalidad artística tan vigorosa como Echegaray no puede fácilmente adaptarse á modos de ser que tanto difieren de los suyos hasta el presente; pero esto no nos conyence. En algunas obras de este poeta hay escenas que demuestran su aptitud para el género realista, y cuenta que lo califico así dando á la palabra la mayor amplitud posible. La experiencia se encargará de convencer al insigne dramaturgo de una verdad incontestable, y es que el drama histórico ha pasado á los libretos de ópera y que el drama llamado de pasiones, vestido á la antigua y fraseado á la romántica se sostiene hoy con dificultad en nuestra escena. No quiero hablar de los dramas que no tienen de nuestra época mas que la levita con que salen vestidos los actores, y en los cuales el lenguaje, los sentimientos así como la manera de proceder de los personajes son completamente extraños al mundo en que vivimos. A estas obras les está reservada una vida muy corta, por muy brillante que sea su desarrollo, y en general su éxito no pasa mas allá de la fascinacion del estreno, esa confluencia de circunstancias especiales que en determinada noche produce entusiasmos ruidosos que no tardan en desvanecerse.

~~XXX~~

~~XXX~~

1 m

62

54

~~XXX~~

~~XXX~~
muertos teatro

~~XXX~~

Estado actual de la cuestión monetaria.

El acto se verificará el domingo 26 del corriente á las dos de su tarde, en el local de la Academia, Casa de los Lujanes, Plaza de la Villa, núm. 3; y esta Corporación espera que la honse V. con su asistencia.

Madrid 22 de Enero de 1890.

Se presentará esta papeleta.

Si.

55

Es difícil que tengan condiciones de permanencia las obras en que no alienta la misma atmósfera del público que ha de gozarla y para el cual ha sido escrita. No basta que las inspire lo que es perenne ó inmutable en la Naturaleza humana, pues si las pasiones son siempre las mismas, la expresión de ellas varía con la cultura y las condiciones históricas de los pueblos. Fijándonos solo en un acto humano, el atentado contra la vida de nuestros semejantes, vemos que es cosa corriente en las épocas esencialmente dramáticas, y que en ellas lo consuman sin distinción todas las clases sociales. Hoy, esta expresión de nuestras pasiones, está casi totalmente excluida de las clases educadas por viciosas que sean, y se halla circunscrita á las populares, hasta que los progresos de la instrucción lo destierren casi completamente. En las clases altas, el homicidio, fuera de muy contadas aberraciones, no existe, si se me permite una frase, diré que es hasta de mal gusto. Fundar las emociones dramáticas en los atentados contra las personas, no siendo, las que intervienen en la acción, de la clase ínfima de la sociedad, es un absurdo que destruye la ilusión de verdad en que se funda todo el artificio de la escena. Ciertamente es que las pasiones humanas son siempre las mismas; pero los actos humanos difieren notablemente de una época á otra. Los informa la civilización, la mayor ó menor suavidad de costumbre, las leyes mismas.

El último drama de Echegaray, *La Peste de Otranto*, interesantísimo como todos los suyos, lleno de efectos escénicos que deslumbran y de gallardas imágenes, no ha producido tanto entusiasmo como sus célebres congéneres *O Locura ó Santidad*, *El Gran Galeoto*, *La muerte en los labios* y *En el seno de la muerte*. Y no obstante ni por el poder de la fantasía, ni por la originalidad de las combinaciones teatrales aparece Echegaray en decadencia en esta obra. Consiste la frialdad relativa del público en ese indudable cambio de gusto que se vá infiltrando con lentitud, y en la inclinación que se despierta poco á poco hácia á aquel arte que nos muestra la vida real, nuestra propia vida, con caracteres de sencillez y de verdad. No excluye este género la intensidad de los afectos, por lo cual creemos que el gran dramaturgo se hallaría en él: como en esfera propia, desde el momento en que se propusiera cultivarlo. Las grandes facultades de Echegaray, lucirían más aplicadas á un género en el cual los fulgores de la invención dan realce más vivo á las líneas severas y propias de la verdad.

IV

Autor de grandes esperanzas es también Eugenio Sellés, el cual se inició en el teatro con el célebre *Nudo Gordiano*, drama de la escuela pseudo-romántica, ó sea con asunto moderno y lenguaje antiguo, con trajes de la época y caracteres idealizados. La dicción es en esta obra tan hermosa que si los personajes vistieran ropillas y gregüescos, el propio Calderón no se desdenaría de tenerla por suya.

Posteriormente, este insigne poeta varió de rumbo, á mi juicio con buen discernimiento, y su discutida obra *Las Vengadoras* fué atrevidísima tentativa en la pintura fiel de las costumbres contemporáneas.

TELEGRAMA

Punto de destino

Nacion

Via

Num.

Palabras

Fecha

hora

indicaciones

Escribese con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

7113

~~211~~

56

211

π

Pero tuvo la desdicha de escoger, para esta iniciación difícil, el asunto mas arriesgado, menos simpático, mas espinoso que un autor puede encontrar en la abundante cartera de Italia. Saliéronle al paso dificultades enormes; hizo esfuerzos heroicos; tuvo que luchar con la costumbre, con rutinas, preocupaciones respetables y hasta con hipocresías del público. Su obra contiene escenas de agudísima observación, caracteres hermosos; pero en su conjunto carece de aquella atracción simpática que es la clave de los éxitos en el Teatro. Resultó de un pesimismo frio y descarnado sin ambiente moral. Era un esfuerzo giganteo, un admirable edificio contruido con materiales toscos y de difícil labra. Hoy este varonil ingenio se presenta de nuevo con una obra muy meditada y en la cual debe haber puesto sus facultades todas. En el teatro de la Comedia han empezado los ensayos de *La vida pública*, obra en que parece retrata á nuestros políticos. El público espera con ansia, esta pieza en la cual indudablemente obtendrá Sellés el triunfo que corresponde á su gran talento y á la firmeza de carácter que resplandecen siempre en sus empresas literarias.

2

56

TELEGRAMA

Punto de destino Nacion Via
Num. Palabras Fecha hora indicaciones

Escríbase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

92

54

hortadilla

~~de p...ra~~

Decadencia

57

TELEGRAMA

Punto de destino Nacion Via
Num. Palabras Fecha hora indicaciones

Escribase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a
HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

58

Viejos y nuevos moldes

I

ESPAÑA

(Correspondencia especial para LA PRENSA)

ALGO DE TEATRO—SU DECADENCIA—LOS VIEJOS Y LOS NUEVOS MOLDES—EL CONVENCIONALISMO ESENCIAL Y EL ACCIDENTAL—RESULTADOS DE LA HABILIDAD ESCÉNICA—LA MORAL DE TEATRO—POBREZA DE CARACTERES Y DE ASUNTOS—HASTIO DEL PÚBLICO—EL ÉXITO—CONDICIONES EXCEPCIONALES EN QUE SE PRODUCE—LOS ESTRENOS—AUTORES PROFESIONALES.

Madrid, Julio 23 de 1833.

Señor Director:
Hoy toca hablar de teatros, quiero decir

del teatro, que siendo ahora moda el disertar sobre literatura dramática, no estará de más que eche yo mi cuarto á espadas, como vulgarmente se dice.

Que el teatro está en decadencia es cosa que ya huele á puchero de enfermo; tanto se ha hablado y escrito sobre esto. El público se cansa de las viejas formas dramáticas, se las sabe de memoria, conoce los resortes tan bien como los autores más hábiles, y apenas halla atractivo en las obras que años atrás eran su encanto. Conforme todos en deplorar el mal causado por el amaneramiento, no lo están en su remedio, pues mientras unos siguen apegados á la rutina y no ven más arte dramático que el consagrado por la tradición, otros pretenden vaciar este arte en moldes enteramente nuevos, renovando en absoluto lo que podríamos llamar el organismo escénico. En uno y otro sistema hay evidente exageración.

Se habla mucho del convencionalismo de la forma teatral, confundiendo lo esencial con lo accidental. Hay que distinguir entre lo convencional, que es inherente al arte dramático y por tanto inmutable, y lo convencional que es producto del amaneramiento, al modo de un follaje vicioso, que es conveniente podar si se quiere que el árbol viva.

Lo que no puede hacerse es atacar el convencionalismo esencial, que sería lo mismo que herir el tronco y matar el árbol. Los críticos apegados á la víctima matan el árbol por sequía y consunción; los reformadores ciegos le cortan las raíces.

No hay arte en que la ficción de la naturaleza esté más cohibida que el teatro. Aun después de descartadas las famosas unidades, subsisten las mayores trabas que la expresión artística puede tener. La limitación prudencial de personajes, la tiranía del lugar de la escena, la corta duración de los actos, la falta del elemento descriptivo y episódico, la graduación forzosa del interés encierran la inspiración dramática en límites estrechos.

Y no se comprende que en esto pueda traernos grandes innovaciones la dramática del porvenir. Mientras el teatro consista en presentar una acción viva, en plazo de

Teatro 43

Madrid 23 de Julio 1833

59

dos o tres horas, ante un público congregado en locales *ad hoc*; no es fácil que el convencionalismo escénico varíe. Conviene al público para que soporte actos de más de cuarenta minutos; hácedle comprender que debe prestar atención a un diálogo de carácter analítico, que no hay razón ninguna estética para que los actos terminen con una emoción viva; quitadle de la cabeza la preocupación de los *caracteres simpáticos*, y el teatro ganará en verdad.

Pero aunque el público transigiera con las ampliaciones, y renunciara a dejarse conmover por efectos escénicos enteramente pueriles, siempre quedaría un gran elemento de convencionalismo escénico, la entrada y salida de personajes, la fijez del lugar, la medida abreviada del tiempo, y otras ficciones esenciales.

Los patrocinadores intransigentes de teatro tal como hoy existe, no han caído en la cuenta de que defienden una forma novísima, de ayer como quien dice, el teatro de Scribe y su escuela, sistema de artificios para producir efectos de la índole más grosera y vulgar. Antes de Scribe, que erigió la habilidad mecánica de la escena en arte supremo, el teatro vivía de formas más amplias. Los caracteres y la acción moral eran el todo. Scribe, despreciando los caracteres, cultivó la acción física, elevó a la mayor perfección posible el movimiento, encontró una receta eficazísima para las entradas y salidas, manejo, en fin, las fichas con superior destreza. El resultado fué lisonjero, y sedujo extraordinariamente a la generación que ha precedido a la nuestra. Pero lo que el teatro ganó en efectos, lo perdió en el vigor de los caracteres. La habilidad mecánica y el manejo de las figuras contentaban a un público poco exigente y de dudosa cultura literaria en general.

El público burgués y casero dominante en la generación última, no ha tenido poca parte en la decadencia del teatro. A él se debe el predominio de esa moral escénica, que informa las obras contemporáneas, una moral exclusivamente destinada a aderezar la literatura dramática, moral, enteramente artificiosa y circunstancial, como de una sociedad que vive de ficciones y convencionalismos. La restricción que esta moral impone al desarrollo de la idea dramática, es causa de que los caracteres se hayan reducido a una tanda de tres o cuatro figuras que se repiten siempre. Su acción es también muy restringida, y analizando bien todo el teatro contemporáneo, se verá que en todo él no hay más que media docena de asuntos, repetidos hasta la saciedad y aderezados con distinta salsa. El lenguaje, por influencia de esa moral postiza, también se ha restringido, y el vocabulario de teatro es de los más pobres.

Los autores, aun aquellos de más talento y de más poder creador, han extraído la influencia de esa moral impuesta por la burguesía pedestre y meticulosa, que ha venido privando desde la desamortización, y viendo que se les cortaban los vuelos ha culti-

II

~~Revisado~~



CASINO DE AUTORES ———
——— DRAMÁTICOS Y LÍRICOS

SEVILLA, 16.— MADRID

60

vado la habilidad, el mecanismo y el meta y saca de las figuras.

Los asuntos se han ido reduciendo á tres ó cuatro fabulas, la fabula del adulterio, la del desprecio de las riquezas, la de los novios que no pueden casarse porque los padres se ódian, y nada mas. Siempre ha de haber, para que la burguesia se entusiasme, un grave conflicto entre novio y novia; y el ignorar si al fin se casan ó no, mantiene el interés y lo gradúa hasta que se pronuncia la palabra sacramental de matrimonio.

Los caracteres han quedado reducidos al marido engañado, que siempre es el mismo, y ha venido á ser un verdadero muñeco de carton, á la esposa infiel, el padre intransigente, al jóven calavera, al amigo officioso y entrometido. Estas figuras obran y hablan con arreglo ó una ley de humanidad puramente teatral. Las acciones responden á una moral que solo existe de telon adentro. Hemos convenido en que todo lo que pasa en la escena constituye un mundo aparte, un mundo que no es como el mundo real, y sin embargo, nos conformamos con este artificio y lo damos por bueno, y proclamamos su permanencia.

Pero ha sucedido al fin lo que tenia que suceder, y es que el mismo público, que ha dado existencia á este arte ficticio impulsando á los autores por el camino de las mentiras, se ha cansado de su obra.

Ya no se ilusiona con aquello que antes era su delicia. Se sabe de memoria los asuntos, y conoca á los personajes como á los dedos de sus propias manos. Ya le cargan los esposos mas ó menos adúlteros, la mujer pizpireta, el marido de cascos ligeros; le cargan los amigos componedores, le carga tambien el jóven honrado y puro, que desprecia las riquezas y asegura en quintillas ó cuartetas que quiere ser pobre y que no hay nada mas hermoso que no tener una peseta.

Ese mismo público se hastia tambien del mecanismo, porque si este le encantaba cuando empezó á emplearlo con tanta habilidad el maestro Scribe, ya los resortes empleados para producir la ilusion teatral no convencen á nadie, por haberlos visto repetidas una y otra vez. El público, en fin, ve tan claro ya como los autores, y en cuanto se alza el telon, ya sabe, poco mas ó menos lo que va á pasar. Los hilos manejados por dentro con tanta destreza por los discipulos de Scribe, se ven desde las butacas, y la ilusion desaparece, y lo que antes fascinaba, ahora hastia.

Naturalmente, el público pide ahora caracteres, accion lógica y humana, pasiones y afectos como los afectos y pasiones que agitan á las sociedades, y al pedir esto, no pide que se haga un teatro nuevo, sino que se restaure el viejo arte del teatro, que el mecanismo vuelva á ser accidental y que los caracteres y la reproduccion de

[Handwritten scribble]



61

la vida constituyan el fondo de la composición. No pide nuevos moldes, sino los moldes eternos, inmutables, autorizados y arrinconados hoy.

Pero el público no se dá cuenta de lo mismo que desea. Se aburre de lo comun y corriente, y al propio tiempo recibe con prevención todo lo que rompa la rutina de las combinaciones escénicas. Está envenenado con aquello mismo que declara ineficaz y reformable. Por eso veis que una situación, una frase, un chiste son aplaudidos, si la frase ó el pasaje se han visto y oído muchas veces. Hay expresiones en el teatro que siempre producen efecto, y son precisamente las que mas se prodigan. Un concepto enteramente nuevo, una situación de evidente originalidad dejan al público frio, como en expectativa de una sancion que han de dar el tiempo y la critica. «Esto nos parece bien, dice cada cual para su s.yo; pero no nos entusiasmos todavia, ni lo aplaudamos hasta no ver los que piensan los demás.»

La emocion fatal, la que ha de producirse en el nivel medio de inteligencia, no resulta las mas de las veces sino con situaciones ya vistas y admiradas otra vez. Individualmente, se acepta lo nuevo. Pero la masa, la colectividad tarda bastante en aceptarlo. Es que la emocion colectiva es y sera siempre un misterio. Las multitudes no vibran

~~Teatro 46~~



CASINO DE AUTORES _____
_____ DRAMÁTICOS Y LÍRICOS

SEVILLA, 16.—MADRID

411 62
sino con ideas y sentimientos de fácil adquisición, con todo aquello que se sabe de memoria, y se tiene ya por cosa juzgada y consagrada.

Por esto los que han llevado reformas al teatro, han visto que sus esfuerzos no tenían la recompensa debida. En el libro se habla al individuo, al lector aislado y solitario. Se le dice lo que se quiere, y el lector lo acepta o no. En el teatro se habla a la muchedumbre, cuyo nivel medio no es muy alto ni aún en las sociedades mas ilustradas; y no hay manera de herir a la multitud, sino devolviéndole las ideas y sentimientos elementales y corrientes que caben en su nivel medio.

IV
Disertando sobre el teatro, nos encontramos con una porción de fenómenos, desconocidos en las demas artes. Señalemos uno que influye poderosamente en la vida o muerte de las producciones dramáticas: el éxito. ¿Qué es el éxito? En todas las artes es la sanción del público, pero en la dramática es la sanción inmediata, instantánea, irreflexiva, dada o negada por impresión, y al propio

418
67
tiempo irrevocable.

Las obras literarias que no son teatrales, así como las musicales o de pintura y escultura, son juzgadas según su valor en más o menos tiempo. Ciertamente que este juicio no es definitivo y se halla sujeto a rectificaciones, porque influyen en él las ideas dominantes, el gusto caprichoso, algo que podríamos llamar moda, pues la estética varía en lo accidental, conforme al estado del pensamiento en las distintas épocas históricas. Las obras gustan más o menos, y si son de autor de crédito, siempre hay una parte de éxito indiscutible. El público las acepta, las saborea, las discute, si hay motivo de discusión, y el trabajo del autor no resulta, en ningún caso, perdido.

En el teatro no sucede así; la obra se somete al juicio de un público especial congregado para el estreno. El estreno es una prueba de la cual la obra sale victoriosa o vencida. Pero no caben términos medios. El drama o comedia recibe la sanción de aquel público, y no hay apelación ni revisión posibles. Es una sentencia errada. Si el veredicto es favorable, la obra al cielo, como se

CASINO DE AUTORES
DRAMÁTICOS Y LÍRICOS
SEVILLA, 16.—MADRID



~~119~~ 164
dice en lenguaje de patros, o al foso si no es del agrado de los morenos.

El éxito, en la mayoría de los casos, depende del mérito de la obra, de sus condiciones intrínsecas; pero hay casos en que mil accidentes externos influyen en él. Para que una obra vaya al cielo, es preciso que el autor acierte a herir los sentimientos del público, y a ser un eco de las ideas dominantes en él, buscando siempre aquel nivel medio intelectual de que hemos hablado antes. Si las ideas del drama rebosan de dicho nivel, es muy fácil el fracaso. El éxito depende también de la consumada habilidad en el manejo de las figuras escénicas, y no tiene poca parte en él la simpatía, una corriente misteriosa que entre autor y público se establece. Esta corriente varía en los estrenos de un mismo autor. ¿Por qué, cómo? No lo sabe nadie. Es el misterio eterno que envuelve los actos de las multitudes. Tan solo he podido observar, como fenómeno aislado, que cuando un autor ha tenido dos éxitos consecutivos, a la tercera va la vencida. Después de dos éxitos, el fracaso es seguro, o casi seguro, sobre todo si la obra flaquea por algún lado. Al contra

rio, cuando un autor de crédito ha sido desgraciado dos veces consecutivas, el estreno siguiente será feliz, siempre que la obra tenga algo en que pueda apoyarse la benevolencia del tirano. He creído observar que el público no gusta de enaltecer demasiado a los autores, ni tampoco deprimirlos excesivamente.

Como quiera que sea, los estrenos, tal como ahora se efectúan, son un grave inconveniente para el desarrollo del arte dramático. Acuden a ellos, en grupos o bandadas, multitud de gentes del oficio, o de la crítica profesional, las cuales, comúnmente, no juzgan con absoluta serenidad de juicio, pues van prevenidos en pro o en contra del autor. La sugestión de esta falange crítica sobre el público, siempre dócil y crédulo, es inevitable. Fuele el público rehacerse de la impresión que a veces violentamente se le impone, pero raramente decidiendo el éxito los espectadores que podríamos llamar libres, y los triunfos o fracasos dependen de una combinación de piedras, digámoslo así, de algo que brota de la multitud con el apoyo de las minorías amigas o adversas, o de una rápida sugestión de estas sobre

CASINO DE AUTORES
— DRAMÁTICOS Y LÍRICOS —
SEVILLA, 16.— MADRID



1874
aquella.

66

El éxito es la preocupación constante, ineludible, de los autores. El triunfo instantáneo, ganado como por sorpresa, es la obsesión que le persigue mientras elabora su drama o comedia. Escribe bajo la presión de esperanzas risueñas o de hondos temores. Tal escena, que en conciencia cree acertada, parece expuesta a producir el fracaso. Gerné emplea recursos de éxito seguro, y que le repugnan por su índole vulgar; pero como tales recursos pueden traer el éxito, se inclina a transigir con ellos. Ve en el triunfo o en la derrota fenómenos independientes del valor estético de la obra, y esto por fuerza ha de influir desdichadamente en su inspiración. De aquí que el arte dramático, mas que labor del artista inspirado y libre, haya venido a tomar cierto carácter profesional o de oficio. De aquí el predominio de la habilidad que, en la mayoría de los casos, asegura el éxito, y el amaneramiento, consecuencia lógica de toda habilidad artística.

Los autores profesionales son los que

52
67
más comúnmente logran los laureles
del éxito: pero éste no suele ser muy du-
radero, por las razones expuestas al prin-
cipio. ~~Después~~ El público ya les co-
noce el juego, les ve las cartas, ha descu-
bierto los hilos con que muere toda aque-
lla tramoya, y no se conmueve, ni aún
cuando aplaude; vemos un día y otro éxi-
tos falsos, triunfos de una noche, que lue-
go se resuelven en desdén y olvido. Obras
que parece han enloquecido al público,
calienten ^{como} un pozo. Al contrario ~~es~~ lo que
no se ha visto nunca ~~caer~~ ~~caer~~ una obra la
primera noche, y levantarse en las sucesi-
vas. Esto no ha pasado ni creo ^{que} pasará nunca
mientras los estrenos sean en la forma
y manera que hoy conocemos, cuando una
obra cae no hay medio de levantarla. El
olvido pesa sobre ella como una losa, y sus
bellezas, si acaso las tiene, son flores por-
didas y enterradas, muertas para siempre.

El arte dramático, si ha de subsistir
como espectáculo público, (no para mejorar
las costumbres, como creían inocente-
mente nuestros abuelos) no dará sino fru-
tos pobres y desabridos, si no se procura
dar a los estrenos un carácter distinto

CASINO DE AUTORES
DRAMÁTICOS Y LÍRICOS
SEVILLA, 16.—MADRID



~~503~~ del que ahora tienen. 68

Es de que la obra de arte, producto del sentimiento y de la inspiración, sea vista y juzgada con breve sentencia, o puesta en los cuernos de la luna o arrojada al fondo por la impresión que causa a unas cuantas personas, en las cuales quiero suponer toda la inteligencia del mundo, no es ni puede ser provechoso. En el caso de éxito, como en el de fracaso, debe convocarse a más señores, y renovando la sala, o sea el tribunal, llegará a saberse, con toda exactitud, si la obra debe vivir o morir.

68



CASINO DE AUTORES —————
————— DRAMÁTICOS Y LÍRICOS

SEVILLA, 16.—MADRID

420

38

teatro

hoy Irving, hay grandes diferencias. El *Ricardo III* de Kean es una creación propiamente suya, que nadie ha podido imitar. El *Mercader de Venecia* hace reír ó causa terror, según el intérprete. Es común decir de un actor que *crea* tal ó cual personaje. Pues si lo *crea*, es que no existía, ó existía tan solo como un bosquejo, cuyas líneas acentúa la encarnación escénica.

Aquí surge una cuestión algo intrincada. ¿Deben escribirse las obras sin pensar en determinados actores, esperando que la interpretación, acto inferior, se someta a la creación del dramaturgo, ó deben escribirse las obras para tales ó cuales cómicos, teniendo presentes, al desarrollar los caracteres, las personalidades vivas que han de expresarlos en el mundo de la realidad? Los críticos, que solo ven estas cuestiones de una manera abstracta, recomiendan que se escriban las obras sin acordarse para nada de los actores. Esto es muy bonito para dicho, y aunque teóricamente no se puede contradecir, en la práctica resulta un disparate. Tengo para mí que las obras capitales del arte dramático han sido escritas para determinados histriones. Moliere y Shakespeare sabían, desde que ideaban un drama ó comedia, quién se lo había de representar. Hombres muy metidos en los rincones del teatro, imposible que trazaran sus obras en abstracto, como principiantes que sueñan que han de bajar los ángeles del cielo á dar vida á sus creaciones.

Creo firmemente que ambos artes, el dramático y el impropiamente llamado *declamación*, el histrionismo, para decirlo más claro, se auxilian, se apoyan el uno en el otro, y recíprocamente se comunican el soplo de la inspiración. Tal como hoy está el teatro, con la esclavitud que impone la necesidad del éxito, con la necesidad del aplauso para que las obras vivan, el autor no puede nada sin contar con la colaboración personal del actor, como este nada puede tampoco sin el concurso ideal del autor.

Las obras se escriben y se escriben durante mucho tiempo para compañías determinadas, aunque así no lo admita la buena ley de crítica. Los críticos, por lo común, hablan de muchas cosas que no entienden, rinden tributo á generalidades vacías de sentido, y viven de retazos teóricos aprendidos aquí y allí y mal hilvanados. Puede que llegue un día en que, transformado el

III

teatro por procedimientos que aún no comprendemos, sean los actores nuevos puntistas ó reproductores fieles del pensamiento esculpido por el poeta. Hoy son en cierto modo sus auxiliares. El público suele ser cómplice las mas de las veces de esta colaboración, alentando con sus aplausos el juego escénico con que un actor rectifica muy á conciencia la creación del dramaturgo.

Los actores, si adquieren fama y boga ante un público cualquiera durante cierto tiempo, llegan á hacer parroquia, es decir, que el que mas y el que menos tiene su pequeña corte de admiradores y devotos que le aplauden todo lo que hace. El actor, halagado de este modo, tiende siempre á lo fácil, y sin darse cuenta de ello repite el

169



CASINO DE AUTORES —————
————— DRAMÁTICOS Y LÍRICOS

SEVILLA, 16.— MADRID

47

39

Teatro

juego escénico que sin ningún esfuerzo se deriva de su temperamento, modales, voz, etc.... Si de este modo obtiene el aplauso, que es lo que se busca siempre, entre aquellos trapos pintados, cómo se le ha de exigir que se meta en dibujos, y haga un estudio profundo de los caracteres, exponiéndose a no acertar y a no ser del gusto de sus parroquianos que le quieren siempre igual a sí mismo, venimos a parar á que el público es el árbitro eterno. El nos indica cómo han de ser las obras, y cómo las han de representar. Impone su gusto á autores y cómicos, y si alguna modificación benéfica se desea para el porvenir, no lo intenteis sin procuraros un público nuevo, accesible á las novedades, cosa en la verdad mas difícil de lo que á primera vista parece.

IV

¡El aplauso! Examinemos lo que es el aplauso, empezando por reconocer que sin esta expresión material del asenso del público la obra dramática no puede vivir. Una representación durante la cual no se produjera en la sala ese bullicio que resulta de chocar una con otra las palmas de las manos, sería la cosa mas indefinida del mundo. El aplauso es la salsa de la representación escénica. Lo mas extraño es que esa manifestación es el resultado de la emoción estética, y al propio tiempo la produce. Obra del aplauso es esa corriente de simpatía ó entusiasmo que entre el público y la obra se establece. Suprimid esa corriente y desmayaran la obra y el público; el drama perdera su interés, y los espectadores la disposición psicológica para saborearlo y entenderlo. Es muy raro todo esto. Que se prohiban los aplausos y no hay éxito posible. Las obras mas estupendas y caracteres un juego de chicos.

Lo mas extraño de todo es que la concurrencia distinguida, la que da lustre y decoro á la sala, no aplaude nunca ó aplaude muy poco. Solo en los estrenos se vé que la gente de butacas y palcos abandone su pasividad circunspecta. De modo que si no hubiera alguien encargado de producir esa atmósfera de éxito, la obra se asfixiaría. Es ley de fatalidad el aplaudir como por fórmula, y á dicha ley se debe la institución de la *claque*, de la cual muchos abominan sin comprender su importancia. Los que no conocen la realidad de las cosas, los críticos inocentes y candorosos, que es la raza de críticos que mas abunda, ponen el grito en el cielo, y atribuyen á la *claque* toda clase de males. La institución será todo lo ridícula que se quiera; pero el estado actual del teatro, la hace indispensable.

Después de todo, el respetable cuerpo de *aladarderos* no tiene mas objeto que difundir en la sala ese calor, que predispone al público á su sensibilidad y aguza su entendimiento para poder comprender mejor lo que ve y oye. Digase lo que se quiera, la *claque* no ha hecho jamás un éxito como no sea en los teatros de tercer orden.

80

49

40

teatro

Desempeñando su misión con prudencia, sirve para animar y tener despierto el interés del público. Para que todo sea anómalo en este condenado arte dramático, no concebimos que el público entre en una obra sin aquella forma ruidosa y á veces cargante de la aquiescencia. No concebimos tampoco la representación sin que parte de los espectadores se hallen dispuestos a manifestar su entusiasmo en cuanto haya algún motivo, siquiera sea pequeño para producirlo. ¿Llegará día en que no se aplauda, en que la corriente de concordia se establezca entre espectadores y espectáculo, sin necesidad de hacer tanto ruido? Puede que llegue ese día; pero me parece que aún está lejano. Sin embargo, antes se silbaba y ya no se silba. Un progreso puede ser precursor de otro.

Todas estas rarezas, que parecen faltas de lógica, tienen su razón de ser en la índole de la emoción teatral, que ha de ser instantánea y que de no producirse con la rapidez de la chispa eléctrica, no admite componenda ni retoque.

Se produce porque sí, á veces cuando menos se creía. Si falla, adios situación. ¡Y qué fenómenos tan raros se observan en esto del efecto y de las ocasiones en que se produce! Los más prácticos en las artimañas del teatro tienen que confesar que no saben una palabra. En todo es posible la profecía, menos en estos arcanos del éxito, que son el eterno enigma del efecto.

Al imaginar y escribir un paisaje, se cuenta ciegamente con el tal efecto. Es más: se ensaya el tal pasaje ó situación, y cuantos presencian la prueba, lo mismo autores expertos que aficionados y gente muy corrida en achaques de escena, convienen en que aquello ha de alborotar al público. Llega la noche del estreno, y el efecto, anunciado y visto por todos, no se produce, y lo más raro es que los mismos que se entusiasmaron en el ensayo, reconocen que no había para qué, y participan de la frialdad general. Puedo dar fe de este extraño fenómeno. Tal ó cual escena que los ensayos me produjo emoción vivísima, en el estreno, ante la escena iluminada, entre el público bullicioso, en aquella atmósfera de la representación *de pago*, no me ha producido ninguna emoción. Y llegamos á maravillarnos de nuestra anterior ceguera, y nos sentimos de tal modo incluidos en ese nivel medio de entender y sentir, alma y razón del público, que aquel criterio individual con que juzgamos en el ensayo nos parece un disparate, y no hay ni puede haber ya para nosotros más que el criterio colectivo.

También se produce muy á menudo el fenómeno contrario. Una frase, un incidente que en los ensayos nos parecieron sin importancia, provocan risa de buena ley, quizás la emoción. El efecto salta en donde menos se piensa, y ya lo serio se convierte en cómico, con ventaja para la obra, y regocijo de los espectadores, ya lo indeterminado toma carácter y acentuación patética. Hay casos además, en que la frialdad proviene de causas puramente externas. La de alta temperatura, cuando es extrema y ocasiona malestar entre los espectadores, destruye el encanto de las escenas más bellas. Una noticia de sensación que circule por butacas y palcos al empezar el

su
co
qu
la
m
y
de
G
so
M
ti
pe
ta
te
op
pe
di
va
ta
qu
di
ni
re
pr
pr
mo
los
Bi
er
li
te
«
G
po
u
he
si
ve
pr
m
vi
el
le
c
c
r
c

IV



CASINO DE AUTORES —————
————— DRAMÁTICOS Y LÍRICOS

SEVILLA, 16.— MADRID

73

acto de compromiso, distrae al público, y no hay manera de hacerle entrar en la obra. Su atención se escapa como un gas que se quisiera encerrar dentro de un cesto; los actores, al ver que no se les hace maldito caso, se enfrian, se distaen tambien ellos y aunque quieran se ven privados de hacer primores, y la obra, mal recitada y peor oída, cae en el vacío y en la indiferencia, como un globo á medio inflar.

Por todas estas razones y otras que aún no he dicho, el teatro es un calvario para cuantos en él viven ó pretenden vivir. No hablaré mas de ello, en la presente carta, por no cansar á mis lectores, y termino dando mi cordial despedida á un celebre artista español, que en est s dias sale de Barcelona para Buenos Aires.

2

73

TELEGRAMA

Punto de destino Nacion Via
Num. Palabras Fecha hora indicaciones

Escribase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

TEATROS.

Aunque en los teatros no ha ocurrido nada digno de ser notado, haremos, cumpliendo nuestra promesa, una reseña ligera de la vida lánguida que arrastran algunos, de las derrotas sucesivas que sufren otros y de la escasa prosperidad de los mas favorecidos.

La temporada teatral que atravesamos nos hace creer en la deplorable decadencia en que, segun algunos, se halla el arte español. Y efectivamente, tal cosa pudiera creerse, y presagiar tambien algo mas que la decadencia, la conclusion de ese arte, si atendemos á los infructuosos esfuerzos de los autores de nuestros dias, á su espíritu de imitacion y á la esterilidad de sus concepciones. En los dos últimos años hemos visto sucederse una multitud de obras dramáticas que, salvo rarísimas excepciones, serán condenadas á perpétuo olvido y encerradas en los archivos de los teatros, que á tantas sepultan eternamente. La mitad de estas obras llevaban el nombre de originales (en la nomenclatura de los carteles se entienden por *originales* todas las piezas que no son traducidas ó arregladas), y á simple vista, con la sola impresion de la lectura ó de la primera representacion, se comprendia la fragilidad de su estructura, la poca ó ninguna fuerza de su intencion, la falta de colorido y verdad en sus caracteres, la escasez de lucha dramática y de situaciones interesantes.

Abundan sí en ellas los caracteres falsos y exagerados ó insulsos y descoloridos, los diálogos mas ó menos vivos, las redondillas senoras, los chistes mal sazonados y otros muchos detalles de manos de obra, digámoslo así, que cuando no revelan la falta de estudio, de conocimiento escénico, descubren el perverso modelo que hoy rige, y trascienden desde lejos á literatura francesa.

La temporada que comienza parece no ir en zaga á las anteriores en materia de esterilidad, y mucho nos engañamos, ó concluirá de la manera que ha principiado, si no tienen en lo sucesivo mejor fortuna algunos teatros que parecian destinados á grandes triunfos.

En el cúmulo de obras presentado en los años anteriores hemos visto todos los géneros: se ha querido hacer algo en la comedia política, resultando parodias mas ó menos felices del maestro en este género, Seri-

be. Las intrigas sutiles que aquel privilegiado ingenio urde con tanta maestría, las luchas interesantes que suele trabar entre dos personajes habilísimos, entre dos diplomáticos generalmente; los incidentes que originados por una leve causa se aglomeran interrumpiendo la marcha de la accion para conducirla al mismo tiempo al desenlace, han sido trasplantados á nuestra escena, sin tenerse en cuenta que en ella se han de presentar los elementos, las luchas, los tipos de nuestra sociedad y que todo lo extraño ha de aparecer aquí sin atractivo, sin carácter y sin el interés que le presta el país que representa.

Para crear la comedia política no deben estudiar nuestros poetas las sordas intrigas y las delicadas maquinaciones de *Beltran de Rantzan* y de *Vaso de agua*, ni imitar aquellas pendencias cortesanas en que las mas veces una dama vencía á todo un experimentado diplomático. Nuestra política es menos artista, mas descarada; en ella juega menos la habilidad y el talento que la osadía y la fortuna. El modelo que se

Noviembre 23 de 1865

TELEGRAMA

Punto de destino

Nación

Via

Num.

Palabras

Fecha

hora

indicaciones

Escribase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

presenta aquí á nuestros autores es magnífico: no necesitan buscarlo en Francia. Estudien nuestra sociedad y no á Scribe.

Seguramente el estado actual de la política española, su agitación, sus polémicas, sus pasiones darán vida á ese género, si los poetas estudian profundamente los elementos que este período de efervescencia les ofrece, en lugar de inspirarse en el arte francés.

Imítense á Scribe en su profundo estudio, en su espíritu de observacion y de análisis, pero no se imiten sus obras.

Tambien hemos visto comedias de sentimiento, en que se ha pretendido moralizarnos: se nos han presentado los dulces lazos de la familia, las reyertas matrimoniales siempre terminadas del mejor modo posible, pasiones infantiles que se resuelven en honestos consorcios, padres muy malos y madres penitentes; todo sazonado con mucho llanto, tal vez para favorecer la propensión fastidiosa de alguna actriz mediana; se nos han presentado galanes seductores muy tontos y niñas blandas muy necias; criados decidores y jamonas tiernas de corazon. Pero en tanto personaje no hemos visto un carácter, en tanta profusion de líneas y tintas no hemos visto una figura: ahí está todo, menos nuestras costumbres y los tipos de nuestra sociedad.

En el drama, un vacío completo. Ha aparecido algun mal engendro en que se ha sacado á colacion alguna *donna perduta*, que es fruta muy del gusto de los dra-

máticos modernos, algun banquero feroz, y si se echa mano de lo histórico, algun héroe empuñeado, algun célebre personaje desfigurado y mucho de maudobles y cintarazos.

Ni en el género dramático ni en el cómico advertimos nada que se iguale á lo que produjo el arte español en épocas no lejanas, nada que se parezca á *Don Alvaro*, á *Los amantes de Teruel*, al *Hombre de mundo*, al *Pelo de la dehesa*, al *Trovador*, á *Guzman el Bueno*, ó acercándonos mas al presente, al *Don Francisco de Quevedo* ó al *Tanto por ciento*.

En cambio se han inventado algunos géneros de dudosa naturaleza, pero que sirven para aumentar la nomenclatura literaria y para amenizar el árido estilo de los carteles. Ahora se hacen *disparates cómicos*, *pasillos cómicos*, *quidpróquís en un acto*, *oportunidades en dos y sainetes en tres*.

— Pero donde mas se advierte esta decadencia es en la zarzuela, á pesar de que en los primeros años del teatro de la calle de Jovellanos prometia el rostro infantil y agraciado de la Euterpe española una vida de prosperidades escénicas, de popularidad siempre creciente y de grandes reembolsos para los autores y las empresas. Pero la pobre musa de Manzanares lleva hoy escuálida y ojerosa la mala suerte de un arte nacional malogrado en flor.

Prosperó cuando el primero de nuestros músicos compuso *Jugar con fuego*, y otro aventajado discípulo del conservatorio de Milan escribió *Marina* y *El grumete*; pero despues de estos primeros triunfos el desvalido arte nacional, rico en sus elementos, aptísimo para dar á nuestra patria bellas y características creaciones, comenzó á vejetar por falta de ingenios ó por la indolencia de los que tenemos, y apenas da señales de vida en *Una vieja* y *Pan y toros*.

Al entrar en la época de su esterilidad se introdujo en la zarzuela el aparato militar, que le prestó por algunos años una vida ficticia, pues el público un tanto aficionado á las paradas y ejercicios militares, aplaudia con entusiasmo el desfile de las coristas *aparejadas* masculinamente, los *tatapanes* instrumentados y los

TELEGRAMA

Punto de destino Nacion Via
Num. Palabras Fecha hora indicaciones

Escribase con toda claridad
DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a
HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR



AB
76

votos y juramentos de un sargento *primo basso profundo*. En este género intervenian siempre capitanes enamorados, cantineras traviesas, coroneles atroces, y solia haber consejo de guerra, rebelion, asalto y otras mil peripecias de vivas que daban ancho campo á la inspiracion marcial de nuestros músicos. En todo esto era lo mas coman el ver preferido á nuestro ejército,

el ejército de Prusia ó el de Rusia, en lo cual el arte no padecia empacho de nacionalidad.

El género bélico cayó al fin en descrédito: el público se cansó de charangas, vivanderas, reclutas cobardes y capitanes afeminados; pero la zarzuela recurrió entonces al otro lado del Pirineo y encontró en los teatros parisienses del *Vaudeville* y de *L'Opera Comique* un nuevo traje con qué revestirse, y hénos en plena mitología, oyendo la abigarrada música de Mr. Offenbach y condenados á presenciar los desatinos de sus libretos olimpios, parodias infelices de la poesia griega. *Orphée aux enfers* vino á Madrid, donde con distinto nombre y adicionado con algunas escenas parlamentarias mas ingeniosas que todo el libreto francés, se sostuvo con éxito feliz y vivió muchas noches á causa de su novedad, ó tal vez porque esta clase de parodias excitan mas las risas cuanto mas alto está lo que pretenden ridiculizar.

Tambien invadió la zarzuela el terreno de la ópera, arrebatando á los maestros inmortales de Italia, Alemania y Francia, algunas de sus mas bellas producciones. Esto prueba mas que nada la decadencia de la zarzuela, porque esta no debe impararse nunca de la ópera, que es de naturaleza enteramente distinta. Nuestro arte tiene sus elementos propios y un carácter puramente nacional y exclusivo: la música de los maestros extranjeros no le cuadra, y aun los libretos vertidos al castellano rechazan la melodía que fué creada para otro idioma.

Sucesivamente hemos visto en el teatro de Jovellanos convertidas en zarzuelas las óperas *Martha*, *Zampa*, *Betty* y *La prova d'un opera seria*.

Despues que se vió el poco fruto que daban estos arreglos, se parodió de un modo lamentable la música melodramática de los italianos, adaptándole sin variar la una letra ridicula que las mas veces dió por resultado lo contrario de lo que se apetecia, es decir, la indignacion del público. Las parodias de *Lucia*, *Lucrecia*, *El Trovador*, y últimamente la de *Hernani*, han sido muy mal recibidas.

Finalmente, viendo el éxito portentoso que ha tenido en la escena francesa la introduccion de sociedades salvajes, de paisajes indios ó africanos y de individuos de la familia vegetal, poco conocidos en las floras europeas, se ha echado mano del *vaudeville* francés *Yaguaita l'indienne*, para traer á la escena de Jovellanos todo el aparato salvaje de la última ópera de Meyerbeer. Ahora se halla en auge todo lo que sea trasatlán-

TELEGRAMA

Punto de destino
Num. Palabras

Fecha

hora

Nación

indicaciones

Via

Escribese con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

24
24
tico, todo lo que trasciende á mundos desconocidos, á regiones remotas y civilizaciones trasconejadas en los mapas de los fabricantes de libretos.

El lago de las serpientes, donde todo esto abunda, ha tenido un éxito poco lisonjero. Es una obra en extremo débil, y la empresa se vió en la precision de retirarla. Sentimos este descalabro de la empeesa, mucho mas tratándose de un autor apreciable, que tiene dadas pruebas de su laboriosidad y que ha sido justamente aplaudido en otras ocasiones.

El Príncipe no ha sido mas afortunado con su *Silla de espinas*, arreglo de una comedia de Scribe, que ya conocemos, gracias á D. Ventura de la Vega. Es cosa corriente el presentar distintas variantes de una misma obra, y la que nos ha dado últimamente el Sr. Torrorrué es de las mas fastidiosas y desacertadas. Los actores rivalizaron en falta de estudio é intencion, y hasta el eminente Sr. Valero anduvo un tanto desacertado en la representacion de tan espinosa comedia. En tanto prepara obras nuevas muy ponderadas y la inolvidable *Muerte de César*, que al decir de las gentes, será el acontecimiento literario de estos tiempos.

El Circo manifiesta un gran acierto recurriendo al abundante é inagotable repertorio del siglo XVII, mientras prepara obras originales. *La celosa de sí misma*, del maestro Tirso de Molina, ha sido dignamente interpretada por los actores de dicho teatro, y especialmente por la inimitable Matilde, cuya predileccion por esta clase de obras manifiesta lo bien que comprende el teatro de aquellos insignes dramáticos.

No concluiremos sin llamar la atencion del Gobierno sobre la escandalosa conducta de la empresa del Teatro Real. Son infructuosas todas las gestiones que suponen algunos hace para adquirir artistas dignos de este público, y los pocos buenos con que cuenta, la abandonarán muy pronto. Exceptuando las de la *Africana*, todas las demás funciones han sido una serie de lamentables derrotas. Las óperas que prepara para seguir burlándose del público, tendrán el mismo desastroso éxito que el *Saltimbanco*, *Herfani* y *El Trovador*. Justo es que se dé fin á este abuso rescindiendo la contrata de la actual empresa; que se atienda la petición unánime del público que ya conoce y rechaza la superchería; y que se sostenga el decoro de una de las primeras escenas líricas de Europa.

D. PÉREZ GARCÍA,

TELEGRAMA

Punto de destino Nación Via
Mum. Palabras Fecha hora indicaciones

Escribase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

~~424~~ 48

169

El derrumbe

I

9 de Feb
no de 1886

Vol. 20

Decadencia del Teatro Español—In-
 fucion de traductores—Dispersión de
 los actores—El corral de la Pacheca y
 teatro del Príncipe—Sus gloriosísimas
 tradiciones—Su estado presente—Los
 dramaturgos franceses en España—
 Dumas y Sardou—La literatura pi-
 cante—Desprestigio de la literatura
 dramática en todo el mundo—El tea-
 tro en Francia, en Inglaterra y en Ale-
 mania—Evolución del gusto del públi-
 co—El público no busca en el teatro
 más que la distracción—Desencantos
 que producen en nuestros días las fic-
 ciones teatrales—Los payasos conver-
 tidos en actores.

Madrid, 9 de Febrero de 1886.

que usar
 Dispositivo... no resulta
 tan rudo. Si, horemos sobre los despojos del
 teatro más brillante de las literaturas moder-
 nas, hloremos sobre esas cenizas ilustres en las
 cuales están escritos tantos preclaros nombres,
 desde los de Lopez y Calderon hasta los de Aya-
 la y Hartzenbusch. Porque nuestro glorioso tea-
 tro no existe ya. Todo desapareció; nó queda
 nada.

La casa para el César fabricada.
 ¡Ay! yace de lagartos vil morada.

Estos lagartos son los traductores que inva-
 den la escena patria. Ya no hay autores; los
 pocos que quedan ya no escriben, por varios
 motivos, entre los cuales debe tenerse en cuenta
 el agotamiento de los asuntos, de donde viene
 principalmente el cansancio del público. No hay
 tampoco actores, mejor dicho, los pocos que hay
 andan sucitos y desperdigados por esos mun-
 dos. Sus mismas rivalidades impiden la forma-
 cion de toda compañía mediana. El público se
 divide entre los diferentes teatros, que son en
 Madrid excesivos, y ninguno de ellos, salvo los
 de funciones por actos, puede sostenerse. Da
 verdadero dolor ver el teatro español en esta
 temporada. Las mencionadas rencillas entre
 los actores, la enfermedad de éste ó las geniali-
 dades del otro son causa de que en aquella es-
 cena clásica actúe una compañía más propia de
 Getafe ó de Aicorcon que de la Capital de las
 Españas. Estas últimas noches han dado el D.
 Alvaro. Si digo que había dos docenas de perso-
 nas en el teatro, creo que exagero la importan-
 cia de la muchedumbre congregada para oír la
 gran obra del duque de Rivas. Y aun se puede
 aventurar la idea de que las veinte y tantas

122 / hoy

[Handwritten signature]

290
49
51

personas que componian el público habian entrado con billetes de favor. Un frío de sepulcro reinaba allí: la representación deplorable del drama convidaba á bostezar. De tiempo en tiempo el respetable cuerpo de *alabarderos* interrumpia la indiferencia lúgubre del público con mercenarios aplausos.

Parece mentira que allí, en aquella escena, en aquel templo, mejor dicho, hayan ocurrido tantas grandezas. Las reformas que el local ha tenido no pueden hacernos olvidar que aquel es el antiguo *corral de la Pacheco*, que vio estrenar todas las obras de Calderon, Lope, Tirso, Moreto, Rojas y Alarcon, aquel es el modesto teatro que dió vida al *Sí de las niñas*. Todo lo que Moratin trajo consigo en su revolución clásica, allí nació; los románticos allí se criaron. El *corral* se llamó *Teatro del Príncipe*, y fué altar donde oficiaron el ático Bretón, el fogoso Garcia Gutiérrez, Zorrilla el más nacional de nuestros poetas, Hartzbusch, Vega, y mas tarde Ayala y los que le sucedieron hasta Echegaray. Los ladrillos de que se compone aquel edificio, y las viejas maderas y las telas pintadas debieran hablar, y hablar en verso.

Pues de tan gloriosa historia no queda nada. De tiempo en tiempo estrenan allí una obra estúpida de autor novel, que dura tres noches, y despues vuelta á los *Polvos de la madre Celestina*, que es la pieza que produce ingresos, por el público de niños y criadas que asiste los domingos. Mariano Fernandez, el unico actor de raza que allí queda, sostiene una sombra de prestigio en el clásico coliseo.

En los demás teatros no vemos mas que traducciones. El repertorio de Dumas hijo y de Sardou nos es ya tan familiar como pudo serlo en otro tiempo el de Bretón ó Ayala. *Fernanda*, *Dora*, *Andrea*, *Divorcios*, *monos*, *El demi-monde*, y otras obras célebres se han representado centenares de veces. El público ha empezado á aburrirse tambien, y los traductores han recurrido á los dramaturgos franceses de segundo orden, como Ohuet, Gondinet y Paillaron. Ya no queda nada por traducir, y nos están traduciendo las piezas alegres del *Gymnase* y *Varietés*, con sus aventuras de *boulevard*, y sus libertades propiamente parisienses. Algunas de estas obras son adaptadas á nuestras costumbres y resulta una quisicosa absurda ó incoherente; otras son traducidas simplemente al pié de la letra, con mas buena fe que diccionario, y resulta un galimatias que no entienden los españoles ni entenderian tampoco los franceses.

Los críticos truenan contra esto y echan la culpa al público y á los autores buenos que se han retirado á la vida privada. Otros mas sagaces ven las causas de la decadencia del teatro en una evolucion propiamente literaria é extótica, y sostienen que los autores que aun existen no podrán con todo su talento restaurar el arte dramático. Este se derrumba aqui como en Inglaterra y Alemania en virtud de una ley histórica-literaria contra la cual nada puede la critica. Es que al arte dramático le va pasando su época como le pasó á la epopeya y á otras formas artísticas. En Francia subsiste aun el teatro aunque en situacion nada floreciente, gracias á la admirable organizacion de la "Comédie Française", y á circunstancias muy especiales del público parisiense, pero tambien allí los dias del teatro están contados. Cuando desaparezcan Got y los hermanos Coynelin, el célebre teatro francés entrará en su última crisis.

898
80
152

Inglaterra, donde la tradicion teatral tiene el nombre, mas que humano, divino, de Shakspeare, ha visto desaparecer casi por completo las representaciones teatrales. A Alemania de poco le vale la tradicion de Schiller. En ambos países el teatro se convierte en espectáculo, y las pantomimas suceden á las comedias.

Los clowns han usurpado el puesto á los antiguos actores. Kean y Garrich son destronados por los hermanos Haulou-Lees, que han logrado adaptar los ejercicios gimnásticos y de agilidad á las formas de la comedia. La representacion sería de una obra clásica rara vez se vé. El público rechaza las emociones fuertes en el teatro, y cuando sedecide á ir á él, es únicamente para que le hagan reir. Personas muy razonables, que hace años se entusiasman viendo un drama sentimental, sostienen ahora que bastantes emociones tienen con las que proporcionan los sucesos diarios de la vida y los negocios, y que no van al teatro á ver miserias, dolores y agonias. Y no hay que darle vueltas; esta evolucion, digámoslo así, en la estética, es tan general y evidente que no hay medio de defenderse contra ella.

¿Será que el teatro florece tan solo en las épocas de la adolescencia de los pueblos, y decae cuando estos llegan á su madurez? En la niñez y en la primera juventud, los espectáculos teatrales impresionan extraordinariamente. Despues, cuando uno ha vivido algo, aquellas ficciones de la vida no le convencen, no le engañan, no le impresionan. Pues lo que pasa con los individuos, pasa necesariamente con las sociedades. Estas adquieren el juicio á costa de la sensibilidad. La vida figurada que las conmovió en un tiempo no tiene despues fuerza bastante para reproducir emociones que la vida real ofrece diariamente. La estructura del arte dramático y sus moldes estrechos, dan á todas sus creaciones un carácter relativamente pueril y candoroso.

Las combinaciones teatrales, reducidas por la índole misma del mecanismo escénico, tienen que gastarse. El público se cansa de ver repetidos los mismos recursos y los mismos procederes. En los caracteres ofrece el teatro poca variedad, por la razon sencilla de que la gran mayoría de los caracteres de nuestra época no caben en el teatro. De aquí el poco interés que las representaciones teatrales serias despiertan, y la monotonia y amargamiento de los adultos, de los *quid pro quo* y de las *anagnórisis*, que son los resortes que dan juego en el teatro moderno.

Que el público se va derecho á donde le hacen reir, es indudable. Esa misma compañía de payasos ingleses, de que antes hablé, los hermanos Haulou-Lees han venido á esta corte, y el público abandona todos los teatros y todos los dramas originales ó traducidos para invadir el teatro de la zarzuela donde aquellos trabajan. Y la verdad es que se pasa un rato divertidísimo. Para desarrollar su habilidad, los payasos han hecho una comedia ó vaudeville, que sería estúpido sinó sirviera de armazon á las diabluras más ingeniosas, una mezcla extravagante de gimnasia, baile y prestidigitacion. Con esta farsa, los Haulou-Lees han hecho una fortuna. En París la representaron cuatrocientas noches, y aquí desde que vinieron, han contado los llenos por funciones. En tanto, los teatros de drama y comedia hacen esfuerzos por atraer gente, y ya ni con las traducciones de obras picantes lo pueden conseguir.

B. PEREZ GALDOS.

Faint, illegible markings and ghosting of text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

87

~~87~~ 90

Costaculla

Otros generos

87

HERNANDEZ

DESTINATARIO:

TEXICO

EXCICOR

Numero de cantidad

Fecha

Legajo

Clase

Region

Indicaciones

No

Numero de s

HOJA

TELEGRAMA

Punto de destino
Num. Palabras

Fecha

hora

indicaciones

Nación

Via

Escribase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

448

82

Opera española

I

Teatro Real

El orgullo nacional se ha preocupado aquí, durante bastante tiempo, de un arte pomposamente llamado *la Opera española*. Creo que las ilusiones alimentadas por nuestro amor propio se disipan rápidamente, y que las varias tentativas obordadas en un periodo de diez años han curado á muchos de esta manía, porque manías y no es otra cosa esta de que, teniendo teatro español, novela y pintura españolas, hemos de poseer, en la esfera musical, dominios semejantes á los de Italia y Alemania. No mil veces; esos dominios no son hasta hoy mas que un **queño de conquistadores**. Todavía no se han descubierto esas tierras armoniosas y los que se embarcan para descubrirlas vuelven por lo general como se fueron. Amenudo ponen el pie en un suelo que luego resulta perteneciente al rico pabellon de las dos nacionalidades citadas. El desengaño viene pronto, y la *Opera española* no parece por ninguna parte.

Digo esta porque todos los años, en virtud de convenio entre el gobierno y la empresa, se canta en nuestro Teatro Real una partitura compuesta por un español. La feliz circunstancia de ser compatriota nuestro el compositor, es la única en que puede fundarse el españolismo de la obra; pues, por lo demás, la música suele ser buena y extranjera. No quiere decir que no tengamos música propia; en Aires populares creo que ninguna nación nos gana y sin temor de incurrir en fanfarronería, puedo decir que nuestras malagueñas, nuestras jotas y nuestros zorricos, son la mas bella música popular del mundo.

Pero de esto á tener ópera seria hoy mucha distancia. Francia con todo su poder y sus inmensos medios de educación no ha podido tenerla, cuanto mas nosotros. Hay en España compositores de gran mérito, algunos muy notables en la música sinfónica, como los maestros Chapí y Marques; lo tenemos tambien inimitables en el género popular como Barbieri, y de grandes recursos para la zarzuela como Arrieta. Grandes concertistas no nos faltan, y Sarasa-

TELEGRAMA

Punto de destino Nacion Via
Num. Palabras Fecha hora indicaciones

Escribese con toda claridad
DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

ti, Monasterio y Guelbenzu han alcanzado reputación europea. En música didáctica hemos tenido al maestro Eslava, respetado en todo el mundo. El mismo Eslava, como compositor del género religioso escribió páginas admirables. De tradiciones de este género no carecemos. Pero con tantos elementos, la ópera española no parece, no sale, esta por nacer todavía, y probablemente no nacerá nunca.

Y cuidado que se han hecho esfuerzos para darle vida. Hace veinte años los compositores de zarzuelas hicieron ensayos infecundos. Mas adelante, los progresos de la enseñanza musical hicieron concebir esperanzas. Salieron jóvenes muy precoces, y al verles y oírles, muchos entusiastas dijeron: "al fin, al fin vamos á tener la ópera tan deseada; tendremos el Rossini, el Meyerbeer hispano que tanta falta nos hace." El poder público atento á estimular este noble prurito, acudió á facilitar el camino á los jóvenes maestros, estableciendo en el contrato de arriendo del Teatro Real la obligación de dar una ópera española todos los años. Hasta el presente se han dado muchas, y ninguna ha prevalecido. Todas están bien escritas, bien instrumentadas, revelan saber y talento; pero todas perecen y se olvidan sin que nadie se acuerde luego ni de sus títulos.

Es que carecen de aquella originalidad mas necesaria á la vida del arte musical que á la de ningún otro arte. Carecen de personalidad, de aquel encanto que avalora las obras de los maestros italianos y germánicos. Lo que los nuestros hacen se oye con gusto; pero no interesa, no emociona, no deja en el alma ese dejo que la conmueve con indescifrables sensaciones de placer y tristeza.

Nuestra originalidad musical está en los aires populares, que no tienen rival, y en algunas piezas religiosas, que aun se ejecutan en las catedrales. Fuera de esto, todo es imitación, reminiscencias, y motivos viejos disfrazados y sabiamente compuestos. El españolismo de la ópera queda reducido al que resulta de la fé de bautismo del compositor, y al libreto, escrito en versos castallanos. Por lo general, ninguno de nuestros compositores ha tenido á su disposición uno de esos admirables cuadros dramáticos, tan habilmente trazados por Scribe, y esta deficiencia ha influido algo quizás en el escaso interés que toda ópera española despierta.

Luego, los artistas italianos que vienen á nuestro teatro, la cantan todo lo mal que pueden, y hasta parece que el empresario la pone por fuerza en los carteles. Circunstancias extrañas á la música misma de estas obras, contribuyen, pues, á su caída.

La de este año ha sido *El Príncipe de Viana* del maestro Fernandez Grajales, y cuantos la oyeron convienen en que tiene páginas bellamente escritas, algunas con maestría; pero que no ha entusiasmado á nadie. El libreto es discreto y bien versificado: pero no ofrece situaciones de efecto, cual conviene á la magestad de la ópera. Su autor, el señor Capdepont, poeta estimable, ha huido de las situaciones falsas y de los efectos inverosímiles, sin comprender que aquellas situaciones y estos efectos, des-

EL DIRECTOR DEL PROYECTO

DE

CENTRO DE DEFENSA

B. L. M.

al Sr. D. Benito Perez Galdos

Diputado a Cortes

y tiene el honor de incluirle un ejemplar del Prospecto del Centro de Defensa que, con motivo del proyecto de Gran vía, dirige á los Propietarios, Industriales y Comerciantes de esta Capital.

Rogándole se sirva repasarle antes de que los Cuerpos Colegisladores se ocupen del proyecto citado para convertirlo en Ley, concediéndole la atencion que su lectura le merezca al hacer la Ley de expropiacion forzosa que de resultas de este proyecto se llevará á cabo.

D. EUSEBIO GENICEROS Y GONZALEZ

aprovecha gustoso esta ocasion para ofrecerle el testimonio de su consideracion y aprecio.

Madrid 27 de Septiembre de 1886

J. M.

84

[Handwritten mark]

tramente manejados ayudan considerablemente á la inspiracion del compositor. Analizando los libretos de los *Hugonotes* y de la *Africana* y juzgándolos como obras dramáticas, se ve que son un tegido de disparates, y sin embargo, sobre este mentiroso edificio se fundan admirables obras musicales. Los cuadros escénicos son indispensables en la ópera, y esto es lo que no quieren entender nuestros libretistas, dando á sus obras la proporcionada distribucion y la discreta lógica que para nada necesitan. El libreto es como la pintura escenográfica, una cosa que se ha de ver con luz artificial, y que debe ser convencional para que luego resulte verdadera en el arte del cual es mero auxiliar. Los colores del arte escenográfico resultan mentira á la luz del dia, y lo mismo deben ser las proporciones y trama del drama lírico á la claridad de la crítica puramente literaria.

El maestro Fernandez Grajales es un compositor de talento, y no por ser incapaz de hacer una ópera que dé la vuelta al mundo, carece de condiciones para el difícil arte. Muchos de estos maestros, convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos, se han dedicado despues á la zarzuela, y las han hecho muy bonitas. Pero la zarzuela es arte modesto; aqui nace, aqui vive, y jamás ha pasado los Pirineos. De todo esto se deduce, que si Naturaleza prodiga nos concedió el tener á Cervantes, á Calderon y á Velasquez, no ha querido que un Mozart ó un Rossini nazcan en esta tierra del garbanzo.

B. PEREZ GALDOS.

N. de las letras [illegible]

2
84

ALMACÉN DE MUEBLES DE LUJO

Y

OBJETOS DE ARTE

DE

JOSE RIERA LÓPEZ

1, INFANTAS, 1

TELÉFONOS NÚMS. 509 Y 2.156

Madrid 1.º de Octubre de 1888.

Muy señor mío: En el día de hoy he trasladado mi establecimiento de muebles de Ebanistería y Tapicería, que tenía en la calle del Almirante, núm. 3, á la de las Infantas, núm. 1, y los talleres á la del Marqués de la Ensenada, núm. 3, cuyos establecimientos tengo el gusto de poner á disposición de V. para todo cuanto se le pueda ofrecer en lo sucesivo; en la inteligencia de que en los mismos encontrará cuantos adelantos son conocidos en ambos ramos, y precios en competencia con las principales casas de esta Corte.

Al propio tiempo, pongo en su conocimiento que se hacen toda clase de composturas y se cambian toda clase de muebles que convenga.

Queda de V. afectísimo seguro servidor

Q. S. M. B.,

José Riera López.

Madrid en octubre
dite por horas
I

Alto

85

85

Teatro teatro

Qui todo lo que el campo tiene de inhospita-
rio y desapacible en esta época del cordónazo
lo tiene de agradable, azarajado y cariñoso la
capital de las Españas. La soledad y abando-
no en que he estado durante el verano por cau-
sa del calor excesivo, truécame á los comienzos
de Octubre en febril animacion y contento.

Los madrileños, al verse reunidos despues de
las ausencias y dispersiones del verano, se mi-
ran con regocijo, y ya con los ojos, ya con las
palabras, felicitanse de encontrarse juntos, y
hacen cada cual en su esfera, propósitos firmi-
simos de divertirse lo mas posible. En estos
dias, disipadas las humedades que iniciaron el
Otoño, reina unatemperatura en extremo apa-
sible; todo es luz y frescura.

El retiro está mas delicioso que nunca; el cie-
lo no tiene igual en diafanidad, limpieza y her-
mosura, y la gente... Oh! la gente respira felici-
dad, parece dar gracias á Dios por haber hecho
á Madrid, y por haber dado al madrileño la fá-
cil mision de pasearse todo el dia y parte de la
noche.

Conformes con este programa los sitios de
recreo están mas hermosos que nunca, y los
teatros inauguran sus bellas y variadas fun-
ciones. Se puede creer que el teatro es una ins-
titucion esencialmente matritense, porque en
ninguna parte como aquí son los espectácu-
los públicos condicion integrante de la vida
humana. En ninguna parte se toman tan en
sério la organizacion de las compañías y las
condiciones del abono; ni hay pais donde los
esparcimientos teatrales llevan cifras tan mon-
struosas al presupuesto de las familias. En los
últimos dias hemos presenciado una agitacion
con síntomas revolucionarios, amenizada con
reuniones tumultuarias, comunicadas y áspe-
ras disputas en la prensa y otras alarmantes
manifestaciones.

Y porqué tanto ruido? Porque la empresa del
Real ha aumentado los precios del abono. Se ha
querido que el gobierno interviniese, y poco ha
faltado para que la administracion, ávida en
inmiscuirse en todos los actos de la vida espa-
ñola, sentase sus reales en el despacho de bi-
lletes.

La estadística de teatros nos ofrece un dato
curioso. Calculadas las localidades de los
nuestros proporcionalmente á los habitantes
de la villa, y establecida la comparacion con
otras capitales resulta que Madrid tiene tres
veces mas teatros que París y como unas veinte
veces mas que Lóndres.

Hay, pues, teatros aquí de todas gerarquías
y para todos los gustos, teatros para la gente
alcurniada y poderosa; teatros para los bur-
gueses y para la mas humilde clase del pue-
blo. Desde la ópera italiana con el repertorio
de Wagner... tambien farsas pe-

de San Francisco

III

El Presidente
del Consejo de Ministros

B. L. M.

al Sr. D. Benito Peres
Galdos, y le ruego que con
cuerpo se presentará usted a
la reunión de hoy

D. Práxedes M. Sagasta
reitera a dicho Sr. Diputado
sus sentimientos de sincero aprecio y
consideración.

Madrid 14 de Mayo de 1888.

86

destres, destinadas à hacer reir à los chicos de la escuela, todo se encuentra en nuestros teatros. No faltan el drama patriótico, el drama de circunstancias con alusiones à los sucesos corrientes, ni la comedia ó zarzuela bufa cuyas coplas se popularizan durante un año ó dos y pasan à formar el repertorio de los organillos de las calles; no faltan tampoco los dramas sacros, porque aún el ideal religioso se ha introducido en los espectáculos públicos para halagar con el los ojos y los oídos de la muchedumbre; no faltan las piezas cuyo fondo de carácter lo constituyen las costumbres tauromáquicas, matizadas luego con flamencos cantares y con dichos y agudezas de chulos y gente desalmada; no faltan las soeces tragedias de bandidos y criminales, y por último se ha introducido entre nosotros esa singular mistura de la fábula teatral y de la gimnástica que con el nombre de baile más ó ménos exótico sirve de incentivo à la corrupcion del gusto y de las costumbres.

Pasando de esta última zona teatral à las superiores, hallamos todas las variedades de espectáculos que trae consigo el indeciso gusto moderno y la lucha empenadísima entre las tradiciones de la dramática española y las innovaciones traídas del extranjero por el realismo contemporáneo. En la histórica calle del Príncipe, donde antaño tuvo el famoso corral de la Pacheca, en esa calle que siempre fué centro de comediantes, pues en ella estuvo el Parnastillo y en ella subsiste el primitivo coliseo que en sus transformaciones sucesivas ha visto à Calderon y Lopez, à Canizares y Tamara à Huerta y Cadals, à Moratin, à Breton de los Herreros, à los románticos, y por último à Ayala, Tamayo y Echegaray; en esa calle que viene à ser como el corazón de Madrid, existen dos teatros; uno es el antiguo transformado, dos ó tres veces cada siglo; otro es el mas moderno y el mas bonito de los creados por la arquitectura de nuestros días.

Ambos son muy favorecidos del público; en ellos trabajan los mejores actores que tenemos, y à ellos llevan sus obras nuestros mas celebrados autores. Alternativamente resuenan en una ó en otra sala, ya el sonoro verso castellano y las retumbantes décimas, ya la prosa seca y desnuda. A veces nos dan obras de un realismo crudo vestidas con la púrpura de la versificación calderoniana, à veces creaciones románticas envueltas en la estameña de la prosa. Rara vez hallamos armonia perfecta entre el fondo y la forma, y el verso suele presentarse donde no le llaman ni hace maldita falta. Pero en el español parece que las tradiciones del local reclaman la rima poderosamente, y creyérase que allí dentro, las obras se versifican solas. Por el contrario, la comedia, en la cual han tenido ruidosos triunfos las celebridades extranjeras, parece que rechaza de su ambiente todo lo que no sea la fácil y elegante prosa de de Dumas y Sardou. No han faltado ensayos de felices ingenios españoles para alimentar en nuestro suelo la escuela representada en Francia por aquellos dos dramaturgos; pero aun no han tenido estas tentativas la consagracion de un éxito grande.

95



El Diputado á Cortes
por
Pinar del Rio.

Caro Sr.

D. Benito Perez Galdos

Mi distinguido amigo: Doyte
co a 4 me disculpa por mi falta
de asistencia a la reunion, con mo
tivo de los asuntos de la Transatlanti
ca, pues me halla en cama en
fermo y con bastante calentura

Queda siempre suyo affino
S. S. y amigo
y ben.

José de los Rios

Envº 24

82

III

1872

[Handwritten scribble]

Nuestro teatro

Fácilmente se comprenderá la animacion que la apertura simultánea de estos teatros, del de la ópera, de los de zarzuela y de los populares por piezas dá á Madrid en los apacibles dias de Octubre. Los madrileños que durante tres ó cuatro meses no han visto alzarse un telon, asisten con avidez á su diversion favorita, ven con regocijo la cara de los actores mas conocidos, amigos de toda la vida que parecen no envejecer nunca. Hay piezas en el repertorio, principalmente en el género cómico, que tambien están destinadas á perpétua juventud, porque todos los años se ponen, sin que el público se canse de ellas. Muchas personas se las saben de memoria.

No debo pasar en silencio, tratando de teatros matritenses, un sistema de espectáculos que sin género de duda es peculiar de Madrid, como si digéramos, su especialidad, sistema desconocido en otras capitales, pero que por fin ha de cundir y propagarse porque es muy bueno y responde á fines sociales y económicos. Me refiero á las funciones por horas ó por piezas que tanto éxito tienen aquí atrayendo y regocijando á la gran mayoría del público. Los inventores de esta division del espectáculo público, abaratándolo, adaptándolo á las mas modestas fortunas y haciéndolo breve y ameno, conocian bien las necesidades modernas. Es poner el arte al alcance de todos los peculios, sirviéndolo al por menor y en dosis que ni hastian ni empalagan. Hay muchas personas que no gustan de pasarse la mitad de la noche estpetados en una butaca.

En algunas, mejor dicho en muchas familias, el teatro resulta imposible ó poco ménos, por lo dispendioso. Pues, las funciones por horas proporcionan agradable solaz á los perezosos y á los que no gustan de dejar su fortuna en el despacho de billetes. Por poco dinero se divierte una familia durante una hora, que es tiempo sobrado para esparcir el ánimo sin la exitacion de nervios, y el largo insomnio que produce una funcion de tres ó cuatro horas. Además, en los teatros al por menor, ó de representaciones fraccionadas, las exigencias del vestir no son tan imperiosas como en los otros, y así son un gran recurso para las familias modestas. Hay muchas que invariablemente asisten á la funcion de las 9, ó á la de las 10, y es curioso y divertido para el que tenga la humorada de tomar localidad por toda la noche, ver cómo se renueva el público á cada hora, y cómo cada hora tiene tambien el suyo especial y característico. La primera funcion, que es la de las ocho y media, suele ser la más inocente; la última, ó la de las once y media, es de seguro la más picante.

Quéjense los grandes teatros de que estas empresas de funciones breves han dado muerte alevosa al arte dramático. Y en verdad, las grandes concepciones teatrales no son posibles con este sistema. El génio pedestre del sainete es lo que con él prospera. Pero debemos reconocer que si el arte dramático parece ó se debilita, la causa de este fenómeno debe ser más honda.

El Ministro de la Gobernacion

ruega á V. se sirva concurrir á
la sesion de mañana del Congreso,
á primera hora.

Madrid 23 de Octubre de 1886

88

Probablemente los que muchos tienen por causa de tal decadencia, no es sino su efecto, y las representaciones fraccionadas son la consecuencia de la crisis por que pasa actualmente la literatura dramática, y de sus tendencias a convertirse bien en pasatiempo, bien en espectáculo. Sea lo que quiera, es un hecho elocuente—sinó que mientras las empresas de los grandes teatros arrastran una vida precaria, las de estas funciones ligeras, baratas, y cómodas, realizan todos los años pingües ganancias. Y el sistema prospera que es un primor. Empezó por ser popular en el incalificable teatro de la Infantil, y ha concluido por ser aristocrático en Lara. Algunos aseguran que el mal, si mal es al cabo, cundirá hasta invadir las regiones sublimes del arte, y que hemos de ver y oír *ópera por horas*, realizándose así la económica y práctica distribución de las emociones estéticas, y su compatibilidad con las funciones elementales de la vida.

En esta época del año, no son los teatros el único esparcimiento de los habitantes de Madrid. Hay también carreras de caballos, toros, y dos ó tres exposiciones, que aunque sin importancia, tienen suficiente atractivo para entretener dulcemente las horas y los días. Pero, ya me he ocupado demasiado de estas cosas, y como podría creerse, leyendo la presente carta, que todos los asuntos están supeditados á las diferentes maneras de divertirnos que tenemos los españoles, pongo punto en esta materia y paso á ocuparme del asunto más serio que se podría imaginar: asunto que de puro grave toca los límites de la avidez, pues, andan mezcladas en él la diplomacia y la geografía.

88

1871

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

89

Tortadilla

El actor viajero

89

TELEGRAMA

Punto de destino

Num.

Palabras

Fecha

hora

Nacion

indicaciones

Via

Escribase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

90

Vico

Antonio Vico, el genial actor, tan querido del público español, se decide por fin á la excursion de América, que hace años proyectó, y sin decidirse á ella, por invencible apego á su familia y á los viejos bastidores de nuestros teatros, entre los cuales tanta gloria ha sabido alcanzar. También ha pasado entre ellos sus amarguras de empresario. Unas y otras, las alegrías y las penas, le amarran por igual á las tablas de acá, y por esto le ha costado tanto trabajo arrancarse á ellas y emprender el viaje de América.

No quiero anticiparme al juicio que los argentinos han de formar de este actor eminentísimo, hoy en la plenitud de sus talentos. En todos los géneros sobresale: el arte no tiene secretos para quien vino al mundo dotado por la naturaleza y de cuantas facultades son precisas para remedar sobre la escena las pasiones humanas, y reproducir artísticamente los varios aspectos de la vida.

En Vico, su inspiracion es todo. La práctica ha coronado en él la obra de la naturaleza. Fué actor desde que tuvo el uso de la palabra, y con maravilloso instinto se asimila los caracteres.

Hombre de origen humilde, sin mas trato que el de su familia y algunos amigos, sabe hacer el gran señor, el príncipe, el rey con sin igual propiedad y maestria. No hay en la escena figura mas noble, modales mas elegantes. ¿Dónde ha aprendido esto? En ninguna parte. Es un don del cielo, y él mismo no se da cuenta de la transformacion de su persona al salir ante los esplendores de la batería, y cuando le da en la

cara el hálito ardiente del público.

Ha estrenado casi todos los dramas notables de veinte años acá; Echegaray le ha confiado la mayor parte de sus obras, y desde su *Esposa del Vengador* hasta *Comedia sin desenlace*, rara es la creacion del gran dramaturgo que no ha tenido por intérprete á Antonio Vico. Lo mismo puede decirse de Cano y Sellés.

Es el único entre nosotros que conserva la tradicion del teatro clasico. Ya no hay mas *Alcalde de Zalamea* que él, ni otro *García del Castañar*, ni otro *Sancho Ortiz*, ni otro *Segismundo*. El teatro romantico del presente siglo solo por él vive aun en las tablas, y *Los amantes de Teruel*. Don

41

90

TELEGRAMA

Punto de destino Nacion Via
Num. Palabras Fecha hora indicaciones

Escríbase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a
HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

91

Alvaro, *La Jura en Santa Gadea*, y todos los dramas de Zorrilla figuran en su repertorio.

Dotado de un poder físico inagotable, parece nacido para la lucha con las contradicciones. No conoce el cansancio. En la última temporada del «Español» le hemos visto trabajar, atleta formidable, representando los tipos y caracteres más opuestos, durante más de cien noches consecutivas, sin respiro, variando las obras cada tres ó cuatro noches, siempre inspirado, poniendo toda su alma en la ficción escénica. Con igual propiedad viste la cota de malla y la levita, y lo mismo hace el drama antiguo que la comedia moderna.

Lleva en su compañía á Antonia Contreras, notabilísima actriz, todo sentimiento y delicadeza, y á Antonio Perrón, joven actor de grandes esperanzas.

Los amigos que aquí deja Vico, lamentando su ausencia, le desean próspera vida y muchos éxitos en Buenos Aires.

B. PÉREZ GALDÓS.

d
l
d
s
c
p
n
s

[Handwritten scribbles]

91

220

[Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page]

[Handwritten signature or name, possibly 'Baldon']

SEVILLA, 16 - MADRID

CASINO DE AUTORES
DRAMÁTICOS Y LÍRICOS



Historia

El teatro español 9

Sectas literarias

Moratin y su época 24

1836 - Garcia Suterrez 39

Un retrato

don Juan Eugenio Hartzenbuch 64

Trumhas

Ventura de la Vega 77 "

Mariano Fernández 81 "

Estrenos

"El abofado de pobres" 89 "

"La muerte de César" 95 "

"Herir en la sombra" 101 "

"La familia" 111 "

"Dulces cadenas" 121 "

TELEGRAMA

Punto de destino

Nacion

Via

Num.

Palabras

Fecha

hora

indicaciones

Escríbase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

93 Laf.
4 Revista de (año 65) -125"
"Justicia... y no por mi cara. -131"

La escuela romántica y
su pontífice

Echezaray -137"
Decadencia "

Viejos y nuevos moldes -154"

Arte interpretativo "

Espíritu de imitación "

El devanillo "

Otros géneros

Opera española "

Arte por horas "

El actor viajero

~~W. Vico~~ Vico "

—

Berito Pérez Saldo's

Obras inéditas

Edición "Renacimiento"

Volúmenes publicados:

I- Irononías sociales. (Prologo
de Alberto Ghirardo).

II- Arte y crítica.

III- Política española. (Tomo I).

IV- Política española. (Tomo II).

V- Nuestro teatro
en prensa:

~~Nuestro teatro~~

VI- Cronicón. (Tomo I).

TELEGRAMA

Punto de destino

Nación

Via

Num.

Palabras

Fecha

hora

indicaciones

Escríbase con toda claridad

DESTINATARIO:

Señas:

TEXTO:

Transmitido a

HORA:

NO DEBE OMITIRSE EL
DOMICILIO DEL EXPEDIDOR

18
14/10/10
14/10
10